

La gran omisión

Cumpliendo la Comisión de Cristo por Completo

STEVE SAINT

YWAM Publishing es un ministerio editorial de Youth With A Mission. Youth With A Mission (YWAM) es una organización misionera internacional de cristianos de muchas denominaciones dedicados a presentar a Jesucristo a esta generación. Con este fin, YWAM ha centrado sus esfuerzos en tres áreas principales: (1) El entrenamiento y equipamiento de creyentes para que formen parte de la Gran Comisión (Mateo 28:19), (2) el evangelismo personal, y (3) el ministerio de misericordia (obra médica y de socorro).

Para obtener un catálogo gratis de nuestros libros y materiales contáctese a:

YWAM Publishing
P.O. Box 55787, Seattle, WA 98155
(425) 771-1153 o (800) 922-2143
www.ywampublishing.com

La Gran Omisión
Copyright©2001 por Steve Saint

Publicado por YWAM Publishing

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas dadas en este libro vienen de La Biblia de las Américas, por The Lockman Foundation. Usado con permiso.

Todos los deseos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida sin permiso escrito de la editorial, excepto en el caso de breves citas expresadas en artículos críticos.

Tabla de Contenido

Dedicatoria		
Reconocimientos		
Prólogo		
Endosos		
Introducción		
Capítulo # 1	Lo que el hombre encaminó para mal, Dios lo encaminó para bien.	12
Capítulo # 2	¿Es ésta una misión imposible?	27
Capítulo # 3	El engaño de la dependencia	34
Capítulo # 4	¡Ellos sí tienen lo que se requiere!	43
Capítulo # 5	Tecnología – del prejuicio a la asociación	51
Capítulo # 6	¿Puede gente de la edad de piedra usar tecnología de la era espacial?	62
Capítulo # 7	Más de lo que sabe sobre los asuntos financieros	73
Capítulo # 8	¿Estamos en el camino correcto?	82
Capítulo # 9	La fabricación de veneno tiene sus tradiciones, tan igual como las misiones.	91
Capítulo # 10	Convirtiéndose en un héroe de la fe	98
Epílogo		108

Dedicatoria

Cuando era pequeño Dios escribió una de las grandes historias misioneras de todos los tiempos. Era un espectador de primera fila porque Dios le dio a mi papá y a cuatro de sus mejores amigos roles breves pero importantes.

Millones de cristianos y no cristianos han sido profundamente impactados por esta historia, pero pocos han oído alguna vez algo de los otros seis actores excelentes que interpretaron el papel de villanos en el primer capítulo de la historia. Dedico este libro a estos seis hombres:

A Nampa – Moriste antes de escuchar que Wangongui (Dios) quería adoptarte para que pudieras llevarte a vivir en Su lugar con Él por siempre. Te dedico este libro, y me dedico a ver que el menor número posible de personas mueran sin saber de Él.

A Guikita – Te mantuviste diciéndome que querías morir para poder ir a vivir con mi padre a quien alanceaste y murió. Te mantuviste diciéndome que permaneciese aquí para enseñar a los jóvenes de tu tribu cómo seguir el sendero de Dios. Bueno, deseo cumplido y estoy haciendo lo que me pediste. Este libro es para ti.

A Dyuvi – Mataste gente siendo joven, pero cuando Dios cambió tu vida, seguiste arriesgando tu vida para salvar a otros. Tu amor por la Palabra de Dios es un gran ejemplo para mí. Desearía que pudieses leerla por ti mismo. Tu vida ha hecho un impacto en más gente de la que pensaste que existía. Por tu espíritu dulce y fiel, este pequeño libro es tuyo.

A Nimonga – Perdí contacto contigo antes que murieses. Ni siquiera sé qué camino tomaste, pero espero verte en el lugar de Dios algún día. Tuviste un rol importante en la historia de Dios y nunca lo supiste. No porque estuviste dispuesto sino porque fuiste usado por Él a beneficio de otros. A ti también me gustaría dedicarte este libro.

A Kimo – Sé que te lamentas por haber matado a tanta gente, dentro de ellos la propia familia de tu esposa y cinco misioneros. Pero tan pronto supiste que podías caminar el sendero de Dios, estuviste listo y has sido fiel al seguirlo desde entonces. Quiero agradecerte por el buen cuidado que le diste a Star (mi tía Rachel) hasta que murió. Siempre apreciaba el mono y la carne de cerdo salvaje que compartías con ella. Quiero agradecerte por ser mi anciano y por bautizarme. ¡Yo también sigo caminando el sendero de Dios!

A Mincave - ¿Quién podría alguna vez creído que después de ayudar a matar al abuelo de mis hijos, tú terminarías tomando su lugar? ¡Todos nosotros te amamos! Gracias por ser mi amigo y por estar dispuesto a dejar por mucho tiempo tus huertos y familia para contarle a los extranjeros lo que Dios ha hecho en tu vida. Tú dices que vivías “mal, mal, odiando y matando,” pero lo que encaminaste para mal, Dios lo encaminó para bien. Gracias por estar dispuesto a mostrarte ante miles de *cowodi* (foráneos). Eres un excelente portavoz del poder transformador de Dios. Parece que continuaremos la gira de conferencias otra vez. Esa es la razón por la que he escrito este libro. Mientras que la gente lo esté leyendo, iremos a conseguir más de ese *ice-keem* (helado) que te gusta tanto. Este libro también es para ti, Abuelo.

Reconocimientos

Una de las razones por la que me ha tomado tanto tiempo intentar escribir un libro es que he aprendido, de los reconocimientos en otros libros, acerca de las personas que se necesitan para tener un libro escrito: esposa, familiares, hijos y una docena de otras personas.

Los autores usualmente reconocen a la gente “sin cuya colaboración nunca se habría terminado el trabajo”. Ahora me doy cuenta por qué aquellas personas son reconocidas. Quiero reconocer a aquella misma gente. Ustedes saben quienes son. ¡Gracias!

Este libro necesitó ser escrito con un “genio vivo.” Especialmente quiero agradecerle a ti, Brian Mast, por levantarte temprano y quedarte hasta tarde durante estas últimas semanas para asegurarte que las piezas formen un todo.

Prólogo

Conocí por primera vez a Steve y a sus dos amigos Mincaye y Tementa cuando viajaron a Austin para compartir su historia en nuestra iglesia. Mi corazón estuvo tan conmovido por la belleza del mensaje y el milagro del plan redentor de Dios.

Inmediatamente Dios ató nuestros corazones y unos cuantos meses después tuve el privilegio de viajar con Steve a visitar a los waodanis en el Ecuador. Conocer a esta tribu que ha sido transformada tan gloriosamente y caminar por el lugar donde el padre de Steve y cuatro amigos fueron asesinados fueron experiencias que nunca olvidaré.

Steve y yo hemos compartido apasionadamente estrategias e ideas que gobiernan la mayor parte de nuestro esfuerzo misionero actual. Él es uno de los pensadores misioneros más progresistas que conozco. Su amor por el mundo y su sensibilidad para la iglesia local simplemente es inspirador. Las ideas reveladas en este libro tendrán un impacto profundo en su vida como la tuvo en la mía.

Hay una gran esperanza para alcanzar a cada tribu y lengua si nos asociamos con los creyentes locales de todo el mundo con una visión e ideas frescas.

Por el Reino,

Robert J. Koke.

Pastor Principal, Shoreline Christian Center
Austin, Texas

Hace como cuarenta años atrás, cinco hombres (Nathanael Saint, Jim Elliot, Roger Younderian, Ed McCully y Meter Fleming) con coraje y valentía inspiraron a millones a la acción. Para ellos la Gran Comisión de Cristo no fue meramente una escritura a memorizar, sino un mandato personal para cumplir a cualquier costo.

En ese mismo espíritu, el hijo de uno de estos hombres valientes y atrevidos cogió la posta en este libro. Hace poco tuve la oportunidad de estar con Steve Saint con los waodanis en la selva del Amazonas. Mientras compartía su visión estratégica acerca de las misiones mundiales, mi oración fue, “Padre, que esta visión sea compartida alrededor del mundo para multiplicar la efectividad en la misión de Cristo. Multiplica tu obra a través de él tal como lo hiciste con la vida y muerte de su padre.”

Leer este libro como una simple crítica a las misiones sería un error. Es un llamado a la pasión, propósito y pureza de una vida semejante a Cristo. No lea este libro para juzgar su punto de vista. Léalo para darle forma a su hoz para la cosecha y para que multiplique su efectividad en el evangelismo en el mundo.

La cosecha es grande y Sus obreros pocos, ¡debemos hacer que nuestra vida cuente!

Jim Graff
Pastor, Faith Family Church
Victoria, Texas

Endosos

Por años, nuestros equipos de grabación nacionales han podido penetrar áreas donde las barreras del idioma, geográficas y culturales a menudo restringen la actividad misionera extranjera. El libro de Steve claramente recalca la necesidad de esta mano de obra local.

Colin Stott
Director Ejecutivo
Gospel Recordings

Desde una hamaca en la selva del Amazonas escuchábamos atentamente mientras Kimo compartía su historia con nuestro hijo de diez años, Stephen. La comprensión fue instantánea; íbamos a aprender mucho más de estas personas sorprendentemente creativas que lo que podríamos esperar enseñar.

No podemos darnos el lujo de dejar de lado a Kimo, y otros como él, y así cumplan su rol en la Gran Comisión.

Tim y Janet Solomon
Misioneros y líderes de equipo del primer Tour Misión y Visión de los waodanis

Como guía profesional de expediciones y no creyente, he pasado gran cantidad de tiempo en los últimos veinticinco años guiando a estudiantes universitarios de los Estados Unidos a locaciones remotas del planeta, donde no es inusual que conozcamos cristianos locales.

Los waodanis, que en menos de cuatro décadas han sido catapultados a lo largo de los siglos, son especiales. Ellos comparten su luz, paz, ingenuidad, fortaleza, valor y potencial ilimitado con cualquiera que visita su territorio. Después de pasar tiempo con Steve Saint y los waodanis, aquellos estudiantes de mis grupos que pudieron haber arribado con una postura rebelde, no cristiana y antimisionera, salieron con un punto de vista nuevo e iluminado.

En este libro, Steve comparte ideas que ha compartido con mis estudiantes. Encontrará sus puntos bien ilustrados como instructivos.

Doug Stufflebeam
Internacional Collegiate Expeditions
Mount Vernon, Washington

En años recientes, misioneros como yo han expresado su preocupación por la creciente confusión en Norteamérica acerca de lo que realmente son las misiones. Gente bien intencionada está gastando tiempo y recursos valiosos haciendo cosas que parecen fructíferas superficialmente pero que a menudo terminan siendo contraproducentes, dañando a las iglesias y ministerios nacionales en lugar de ayudarlos.

¿Pero cómo puede el cristiano promedio determinar si sus ideas u obra están ayudando o dañando la causa de las misiones si las personas que podrían decirle no discuten los temas que hacen la diferencia?

En este libro de fácil lectura, Steve Saint mira detenidamente los numerosos temas de misiones que raras veces son señalados y provee ilustraciones humorísticas venidas de sus propias experiencias. Él ofrece ideas desafiantes sobre cómo es que los lectores pueden asegurarse que su rol es importante ¡en el gran plan mundial de Dios!

Rick Jhonson
Misionero a América del Centro y del Sur

Después de convertirme en cristiano en 1975, me tropecé con la historia “Portales de Esplendor” mediante varias revistas y el libro de Elisabeth Elliot. Siendo joven, esta historia me inspiró a contar activamente a otros acerca de Cristo sin importar el costo personal.

Veinte años después, a través de mi asociación con Colin Harbinson (el creador de *Toymaker and Son*) y Wycliffe Bible Translators (Traductores de la Biblia Wycliffe), se me pidió producir la función Dayuma, la historia de la primera conversión waodani. Mientras veía el impacto que esta presentación conmovedora tenía en personas de todas las edades, mi determinación de alcanzar a los perdidos fue incluso más fuerte. En 1998 conocí a Mart Green, el fundador y presidente del Hobby Lobby and Mardels. En esta reunión inicial Mart me preguntó que tipo de película me gustaría producir. “Yo contaría la historia de Palm Beach y los cinco misioneros que fueron martirizados por la tribu de la jungla,” respondí.

Mart entonces me preguntó, “¿Has oído el resto de la historia?”

En octubre de 1999 me encontré con la ahora legendaria tribu Waodani y Steve Saint, el hijo del misionero y piloto inmolado Nate Saint, quien originalmente había lanzado la Operación Auca. Ahí vi lo que Mart había llamado “el resto de la historia.”

Fui testigo de la increíble transformación de los waodanis, así como del milagroso poder del perdón para cambiar vidas. Steve ha representado a los waodanis ante el gobierno ecuatoriano y habla a innumerables organizaciones e iglesias alrededor del mundo acerca de las luchas en curso de los waodanis y su deseo de alcanzar a otros con el mismo mensaje que los misioneros les llevaron a ellos.

Steve, junto con su familia, ha vivido con la tribu y ha dedicado su vida a ayudarlos a mantener su cultura en medio de los cambios sociales drásticos. Por veinte años, la historia de los misioneros martirizados es amada y primordial para mi vida. Sé que Steve y este mensaje tienen una clave importante para entender las misiones en el siglo XXI.

La escritura, carácter y mensaje de Saint son conmovedores e incomparables, lo cual me recuerda la importancia de ganar a los perdidos a cualquier costo. Prepárese a ser inspirado, cambiado e impulsado a la acción por medio de esta historia poderosa. Realmente es un honor trabajar en el reino con un hombre como Steve Saint.

Tom Newman
Presidente de Impact Productions
Tulsa, Oklahoma

La historia de cinco misioneros alanceados en las junglas del Ecuador en 1956 ha fascinado al mundo. ¿Por qué fueron a un lugar peligroso? ¿Qué eventos los condujeron a su encuentro con los aborígenes? ¿Cómo es que las esposas y familias manejaron tan trágica pérdida? ¿Qué hay de la tribu Waodani? ¿Qué les ha pasado a ellos?

Steve Saint, el hijo de Nate Saint, el piloto, es uno de los pocos que sabe las respuestas a estas interrogantes. Su padre fue uno de los cinco martirizados en el río. Él sabe los sentimientos de aquellos que por primera vez escucharon las noticias. Él lo experimentó creciendo con su padre terrenal que ahora está en el cielo. El amor de su padre por aquella gente tribal llegó a él. Steve ha entregado su vida a alcanzar a estos guerreros con el Evangelio de Jesucristo. Él perdonó a aquellos que alancearon a su padre y los ama.

Esta epopeya es una de las historias de amor más sobresalientes en la historia de la humanidad. Es una continuación del libro de Hechos. Del coliseo romano a las junglas en el Ecuador, el sacrificio fue el mismo. El amor que uno entrega es todo por el Rey de reyes. De los leones a las lanzas, la gente dio su vida para honrar a Aquel que llevó los clavos.

Billy Joe Daugherty
Pastor, Victory Christian Center
Tulsa, Oklahoma

¡Steve Saint es un hombre extraordinario! A través de la ministración al pueblo de Ecuador su vida sirve como ejemplo asombroso de amor incondicional. Realmente soy inspirado por él.

Ron Luce
Presidente y Fundador
Teen Mania Ministries

Introducción

Muy a menudo me pedían que hable de “misiones.” En este libro cuento historias y hago sugerencias que creo podrían ayudarnos a hacer un mejor trabajo. Siempre es emocionante que la gente me diga, cuando nos damos las manos, que entendieron lo que sugerí y que les gustaría saber más.

Bueno, esto es “más.” Por ningún motivo pretende ser un manual completo sobre misiones, sino más bien una combinación de ideas e historias verídicas que le darán una perspectiva un poco diferente sobre la Gran Comisión de Cristo para nosotros, Su iglesia.

Es mi esperanza que este libro despierte su interés, curiosidad y emoción por lo que Dios ha planeado para usted. Todavía no ha caído el último telón. Todavía hay muchas partes por llenar, y una de ellas tiene su nombre escrita en ella.

Capítulo Uno

Lo que el hombre encaminó para mal, Dios lo encaminó para bien.

Estando descalzos y con los dedos ampliamente abiertos, seis hombres se movían silenciosamente por la verde y frondosa vegetación del Amazonas en dirección a su objetivo. Guerreros de la “edad de piedra” que salían de cacería para llenar sus ollas con sus largas lanzas de ocho pies – un arma cruda pero mortífera en manos expertas. No estaban tras cerdos salvajes o tapires; su presa en esta cacería era más desafiante y peligrosa.

En una franja de arena en el río Ehuenguno (llamado Curacay en los mapas), mi padre y cuatro amigos misioneros esperaban emocionados la llegada de estos guerreros amazónicos “salvajes.” Ellos tenían buenas razones para creer que vendrían, y por lo menos algo de fundamento para esperar que este segundo encuentro con esta tribu, conocida por el mundo exterior como los “Aucas” o “salvajes desnudos,” sería tan amigable como la primera que había ocurrido dos días antes.

Los seis waodanis o guerreros de “gente verdadera” estaban arriesgando sus vidas. Ellos observaron a los extraños espiándolos desde las sombras debajo de la frondosa maleza de la selva y viendo sus cuerpos desnudos mezclándose con sus alrededores familiares. Estos extraños tenían la piel muy brillante y cubrían sus cuerpos con telas. Segundo, ellos eran como los Quichuas, los enemigos históricos de los waodanis. Así como los Quichuas, ellos también tenían “palos” con los cuales cazar a sus presas y matar enemigos a largas distancias. Los guerreros sólo tenían lanzas, un arma de cercano alcance.

Por meses, en un intento de cumplir un deseo y obligación que habían aceptado de Cristo siendo jóvenes, mi papá y sus cuatro amigos habían buscado a los escurridizos

Los recuerdos de las atrocidades perpetradas en la tribu por foráneos y la intriga compleja dentro de la tribu, llevaron al más experimentado y maduro asesino a ejercer presión para alancear a estos foráneos tal como lo habían hecho con muchos otros.

“Aucas.” Ellos sabían que estaban allí, ¿pero dónde? Estos nómadas selváticos se movían de un pequeño claro a otro, siendo ocultados por los altos árboles de la selva, alrededor de sus casas de techo de palmas. Se movían para seguir a sus presas y burlar a sus enemigos dentro de la tribu. Los foráneos los llamaban “Aucas,” que significa “salvajes desnudos,” porque no usaban ropa y porque eran asesinos.

Los waodanis habían aceptado regalos de los extraños que fueron soltados en una larga cuerda colgante desde la “abeja de madera” (aeroplano) de los foráneos mientras ésta daba vueltas como un águila por sobre sus casas y donde ellos habían dado regalos suyos también. Pero los recuerdos de las atrocidades perpetradas en la tribu por foráneos y la intriga compleja dentro de la tribu, llevaron al más experimentado y maduro asesino a ejercer presión para alancear a estos foráneos tal como lo habían hecho con muchos otros.

Los seis guerreros ya habían matado gente anteriormente, pero nunca a tantos siendo tan pocos. Las armas que tenían estos foráneos redujeron sus probabilidades de tener éxito hasta el punto de parecer un suicidio. Cuatro de los seis guerreros de algún modo fueron participantes reacios, pero fueron atrapados en un laberinto de circunstancias muy complicadas de entender y muy poderosas para controlar.

El drama en el que estos seis guerreros amazónicos desnudos y cinco jóvenes misioneros norteamericanos iban a protagonizar, estremecería sus mundos respectivos, un hecho que ninguno de ellos tendría forma de saber. Lo que los cinco foráneos estaban intentando hacer para Dios y para los waodanis no tendría éxito. Pero Dios usaría su fracaso para tener un éxito mayor ¡que nunca podrían haberlo imaginado!

Lo que los seis guerreros encaminaron para mal, Dios lo encaminó para bien. Él tenía un rol para ambos grupos de jóvenes en una historia que estaba a punto de escribir.

Cuarenta y cinco años y varios capítulos después

Millones de cristianos de todo el mundo conocen la historia de cómo Jim Elliot, Roger Youderian, Ed McCully, Pete Fleming y mi papá, Nate, fueron alanceados por los waodanis en 1956. Muchos cristianos también saben parte del resto de la historia, cómo es que después de que fueran asesinados cinco jóvenes misioneros, Dios abrió puertas para que Elisabeth Elliot y mi tía Rachel Saint, vayan a vivir con los waodanis y cómo es que cuando los waodanis oyeron el Evangelio de Jesús, muchos comenzaron a caminar por los senderos de Dios. La iglesia ha sido inspirada por el poder transformador y reconciliador del Evangelio demostrado cuando mi hermana y yo

En una trágica ironía, los esfuerzos sacrificados de muchos creyentes en nombre de los waodanis casi destruyen la misma iglesia que aquellos dedicados creyentes trabajaron para plantar.

fuimos bautizados por dos de los hombres que habían alanceado a nuestro padre causándole la muerte. Pero por toda la influencia que la historia de los waodanis ha tenido y por todo el esfuerzo misionero que ha inspirado, la iglesia ha perdido una lección crucial de la Gran Comisión que los waodanis han aprendido dolorosamente: En una trágica ironía, los esfuerzos sacrificados de muchos

creyentes en nombre de los waodanis casi destruyen la misma iglesia que aquellos dedicados creyentes trabajaron para plantar.

Cuando los waodanis le pidieron a mi familia y a mí que vivamos con ellos después de la muerte de mi tía Rachel en 1994, estuve consternado por encontrar que la iglesia de los waodanis estaba menos funcional de lo que había sido cuando vivía con ellos durante las vacaciones escolares mientras crecía. Cuando era adolescente los waodanis habían construido sus propias iglesias. Ahora dejaban que la iglesia construida para ellos se desmoronase por los extranjeros, diciéndome que no sabían a quién pertenecía y es así que no tenían “permiso” para arreglarla. Cuando era adolescente, los ancianos de la iglesia de los waodanis me bautizaron; ahora la iglesia no tenía ancianos identificados y esperaban que extranjeros bautizaran a su propio pueblo. Comencé a ver lo que ser “receptores” había hecho con un pueblo orgulloso al que alguna vez conocí como “dadores.”

Los waodanis se estaban sintiendo amenazados por extraños que estaban dominando sus vidas cada vez más y más. Ellos habían crecido cada vez más dependientes de las medicinas de afuera, mercancías, aviones, escuelas, comunicaciones radiales y dinero. No me sorprendió que la tribu se sintiese amenazada por las compañías petroleras, los grupos ambientalistas y el gobierno. Sin embargo, para mí fue una sorpresa mayor enterarme que también se sentían amenazados por toda la benevolencia que estaban recibiendo de misiones cristianas y organizaciones de socorro.

¿Cómo es que los esfuerzos de creyentes han tenido tal efecto diferente al que esperaban? ¿Podría la ayuda causar daño? Por casi medio siglo los waodanis habían recibido el beneficio pleno de la estrategia de misiones del siglo veinte. Millones de

cristianos sabían de ellos, mucho más que el típico número de cristianos han “ido” hacia ellos y mucho más dinero que el usual ha sido gastado en ellos. Si los métodos actuales de misiones son efectivos, los waodanis deberían haber sido nuestras estrellas en la historia del éxito. En lugar de ello, después de décadas de esfuerzo misionero, aun cuando había un grupo de creyentes waodanis, realmente no había una iglesia funcionando. ¿Cómo es que, a pesar de las buenas intenciones, toda esta “ayuda” había

Sin embargo para mí fue una sorpresa mayor enterarme que también se sentían amenazados por toda la benevolencia que estaban recibiendo de misiones cristianas y organizaciones de socorro.

casi destruido la misma iglesia que los creyentes fueron comisionados a plantar? Como en muchos otros lugares donde los cristianos trabajan para cumplir la Gran Comisión, creo que el problema no es la falta de un esfuerzo sincero sino un malentendido del objetivo de la Gran Comisión y un uso de métodos contraproducentes. El modelo de misiones del siglo veinte deja a la gran mayoría de cristianos fuera de la batalla

espiritual de la iglesia. El modelo podría ser resumido como “Alimenta al mundo con el pescado espiritual.” Eso es una simplificación excesiva, pero como generalización no está muy alejada de la realidad. Por otro lado nuestra comisión es más como “¡Distribuye muestras del pescado espiritual y luego entrena a aquellos que quieren más pescado! ¡Y enséñales que enseñen a otros a pescar!” En otras palabras, el propósito de la misiones es plantar iglesias oriundas que se propaguen, gobiernen y sustenten por sí solas.

El modelo del siglo veinte ha fracasado grandemente en hacer esto y, como consecuencia, fracasó con los waodanis. Pero considere esto: Aunque miles de personas increíblemente talentosas estén trabajando para llevar a cabo la Gran Comisión de Cristo, y aunque muchas cosas buenas están pasando ahora más que en otro punto en la historia, todavía miles de millones de personas todavía no han oído el Evangelio de Cristo ni una sola vez. A diferencia de los waodanis, muchos de este vasto número de personas nunca lo han oído. Hay muchísimas más personas e incluso más misioneros y más dinero bajo los métodos actuales que nunca lograrán alcanzarlos. Pero el alcanzarlos es nuestra comisión. Para cumplir nuestra comisión necesitamos un nuevo paradigma; realmente es uno antiguo al que necesitamos regresar.

El modelo de misiones del siglo veinte deja a la gran mayoría de cristianos fuera de la batalla espiritual de la iglesia.

Esta no es la Gran Opción

Cristo nos ha comisionado a nosotros, Su iglesia, a distribuir su ofrecimiento de remedio gratis para la enfermedad fatal del pecado que ha infectado a todos en todo lugar. La iglesia cristiana ha estado trabajando en esto por veinte siglos. En algunas partes lo hemos hecho mejor que otras. En el siglo veinte cometimos un error crucial que debilitó lo que de otro modo hubiese sido un gran esfuerzo. Dejamos a la mayoría de combatientes fuera del conflicto. Esa gran comisión nos daña.

¿Cuál es la solución? ¿Qué podemos hacer para incluir estratégicamente a la mayoría de tropas que hemos dejado fuera de esta gran batalla espiritual? Primero, ya no debería haber ninguna pregunta que el cristiano promedio, aquí o allá, que sustenta el ministerio, enseña escuela dominical, levanta una familia piadosa o usa su don espiritual en ofrecer servicio, exhortando, guiando o mostrando misericordia (Romanos 12:6-8)

sea crítico para la propagación del Evangelio de Cristo. No podemos abrigar la esperanza de cumplir nuestra Gran Comisión a menos que reconozcamos nuestra gran omisión. No todos los creyentes pueden o deberían ser misioneros, pero cada creyente, sin importar su educación o capacidad económica – o dones naturales o espirituales, tiene un lugar en las misiones.

Pablo dijo esto mismo muy concisamente en su epístola a los creyentes en Roma. Él les dijo, “Porque: Todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no son enviados? (Romanos 10:13-15a) “Los que envían” son tan importantes como “los que van.” ¡No hagamos ases de la aviación a los pilotos de primera línea sin hacer héroes de los “remachadores de aviones” que cumplen con su rol importante!

Segundo, no se requerirá de cientos o miles más, sino millones más de cristianos para cambiar la marea en este nuevo siglo y llevar el mensaje del Evangelio a los tres mil millones de personas que todavía necesitan escucharlo. ¿Suena imposible? No lo es. La mayoría de aquellos cristianos ya están en el lugar y ya hablan el idioma y conocen la cultura. ¿Quiénes son estas personas? Hay millones de creyentes oriundos en todo el mundo. La mayoría de ellos necesitarían ser entrenados y equipados. Como los Waodani, muchos de ellos han sido convencidos que no son capaces de ayudar a vencer este conflicto espiritual. En comparación a los misioneros de alta tecnología y altamente cultos, muchos de ellos se sienten muy “primitivos.” Pero entonces en las selvas, tugurios y tierras interiores rurales del mundo, un uniforme almidonado y tecnologías sofisticadas que se estropean en la alta humedad no son muy buenos.

Sea que seamos creyentes trabajando en nuestra iglesia local o misioneros trabajando entre un pueblo no alcanzado, creyentes locales en Europa o en el Amazonas, nuestra participación en la Gran Comisión tiene una gran consecuencia. La comisión de la iglesia es muy específica. Se nos dice “id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere... será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (Marcos 16:15-16). Es una responsabilidad formidable con serias consecuencias si fallamos. Ezequiel 33 sugiere que somos los atalayas a los que se nos ha confiado alertar al pueblo que el enemigo viene. Si advertimos al pueblo pueden suceder dos cosas. O prestan atención a nuestra advertencia y son salvos, o ignoran la advertencia y mueren. Pero sin considerar lo que hagan, si los hemos advertido ya no somos responsables. ¿Pero qué si no les advertimos? La Biblia dice, “ese impío morirá por su iniquidad, pero yo demandaré su sangre de tu mano” (Ezequiel 33:8).

Pienso que Jesús nos dio una fórmula para el éxito junto con Su comisión y que los discípulos de Jesús nos mostraron cómo poner en acción el plan de Jesús.

¡No hagamos ases de la aviación a los pilotos de primera línea sin hacer héroes de los “remachadores de aviones” que cumplen con su rol importante!

El advertir a todo el mundo que el pecado va a matarlos y luego explicarles cómo conseguir el remedio, es una gran tarea. La mitad de las personas que viven hoy en día no han sido advertidas. Ellos hablan miles de diferentes lenguas, muchos de ellos son difíciles de alcanzar, y la mayoría de ellos viven detrás de las barreras religiosas y políticas que aumentan la dificultad para entregar el diagnóstico y el remedio. Pero esa es nuestra comisión.

Estoy convencido que podemos llevar a cabo esta tarea aparentemente imposible. Pienso que Jesús nos dio una fórmula para el éxito junto con Su comisión y que los discípulos de Jesús nos mostraron cómo poner en acción el plan de Jesús.

La Biblia con el movimiento de la jungla

Dios tuvo que llevarme a un pequeño y solitario claro en la selva amazónica en el cual estaba tratando de ayudar, en lo que creía era una tarea sin esperanza, para que pudiese hallar respuestas y no estuviese desesperado. Había llevado a mi familia a vivir con los waodanis por pedido de ellos. Amo a muchos de ellos. Somos como una familia. Creí que Dios nos había mandado a ayudarlos tal como los había mandado a mi papá y sus cuatro amigos. Pero mucha gente más capacitada que yo había estado tratando de ayudar a los waodanis por más de treinta y cinco años. Había muy poco para mostrar por todos los esfuerzos que habían sido usados en ellos. No podía imaginar lo que posiblemente podía hacer por los waodanis que todas aquellas otras personas u organizaciones no estuvieran igualmente dispuestas a hacerlo o no fueran capaces de hacerlo.

Estaba bien mientras estaba preocupado con ayudar a los waodanis a construir una pista de aterrizaje y mientras comenzábamos jardines y construyendo nuestras pequeñas casas. Estaba bien mientras que Ginny y nuestros cuatro hijos y yo todavía estábamos sintiendo la aventura de aprender a vivir en la selva sin caminos, sin tiendas, sin electricidad, sin aparatos sanitarios y sin teléfonos. Pero cuando la novedad y desafío de sobrevivir había perdido su atractivo, sentí una necesidad sustancial de entender por qué Dios quería que esté en medio de la nada. Había pasado años estudiando leyes y finanzas. Había invertido gran cantidad de tiempo y esfuerzo aprendiendo a cómo comenzar y edificar negocios que fuesen rentables. Ahora había llevado a mi familia al medio de la nada para intentar una tarea imposible, sólo porque estaba seguro que era lo que Dios quería que haga. Afortunadamente mi esposa Ginny y mis cuatro hijos fueron.

No podía imaginar lo que posiblemente podía hacer por los waodanis que todas aquellas otras personas u organizaciones no estuvieran igualmente dispuestas a hacerlo o no fueran capaces de hacerlo.

Estaba sentado en una pequeña mesa de nuestra rústica casa selvática leyendo la Biblia, a la luz de las velas con murciélagos escabulléndose y maniobrando por lo alto, cuando 1 Corintios 3 repentinamente tuvo sentido para mí.

Empecé a buscar respuestas en las Escrituras que trataran con el propósito de las misiones. Es casi vergonzoso admitir que algo que ahora parece tan obvio me parecía como una revelación para ese entonces. Encontré las respuestas que necesitaba en las Escrituras que había estado leyendo por años. Estaba sentado en una pequeña mesa de nuestra rústica casa selvática leyendo la Biblia, a la luz de las velas con murciélagos escabulléndose y maniobrando por lo alto, cuando 1 Corintios 3 repentinamente tuvo sentido para mí. Pablo les dijo a los pocos creyentes en Corinto que ellos fueran simplemente bebés, hablando espiritualmente. Ellos ni siquiera podían comer alimento espiritual sólido. Todavía necesitaban leche. Nada de eso era nuevo para mí. Lo que fue nuevo para mí fue que me di cuenta que Pablo les estaba escribiendo a estos creyentes

bebés. Él se había ido y los había dejado funcionando como iglesia y para que sean miembros productivos de la familia de Cristo, y ellos todavía no habían sido destetados.

Luego en los viejos versículos estándar de la Gran Comisión de Mateo 28:18-20, encontré otra pieza del rompecabezas. Jesús dijo que había recibido toda potestad en el Cielo y en la tierra para evangelizar el mundo. Entonces hizo algo inusual. Después que dijo que tenía toda potestad, le dijo a Sus pocos seguidores que deberían hacer discípulos en todas las naciones. Yo sabía que once hombres comunes, ordinarios, no cultos y sin preparación (Hechos 4:13) no podían obedecer ese mandamiento sin un respaldo sobrenatural y un buen plan de juego. Y luego “descubrí América”; mucha gente había estado allí antes que yo, pero nunca había pensado mucho acerca del versículo veinte. En el versículo dieciocho Jesús dijo que tenían la potestad para evangelizar el mundo. En el versículo diecinueve les dice a Sus discípulos que lo hagan por Él. Y en el versículo veinte les dice cómo hacerlo. El versículo 20 era la pieza que me había estado faltando: el “cómo.” Jesús terminó Su comisión diciéndonos que “enseñemos” a las personas que alcanzamos a “que guarden todas las cosas que nos mandó” a hacer.

Evangelizar el mundo es como una carrera en postas. En las áreas donde no hay iglesias, los misioneros corren la primera vuelta. Luego debemos pasar la posta a los creyentes locales para que terminen la carrera.

Aunque usted no lo crea, después de ser cristiano desde que era pequeño, después de crecer en el campo misionero, después de ser un misionero con experiencia en Sudamérica, el Caribe y África, estas fueron ideas nuevas para mí:

1. El propósito de las misiones no es evangelizar el mundo. Cristo dio esa comisión a once hombres simples pero dedicados que representaban la iglesia. La comisión para la iglesia es evangelizar el mundo. El propósito de las misiones es plantar la iglesia donde necesita existir y así pueda evangelizar el mundo.
2. Las misiones son como un andamio usado para levantar un edificio. Es solamente temporal el prestar apoyo hasta que la estructura pueda pararse por sí sola. Luego es retirada y llevada a otra locación donde se le necesita.
3. Evangelizar el mundo es como una carrera en postas. En las áreas donde no hay iglesias, los misioneros corren la primera vuelta. Luego debemos pasar la posta a los creyentes locales para que terminen la carrera. Así como Pablo, y así como nosotros, no tienen que ser superestrellas, simplemente obedientes; ellos no hacen la semilla y no la hacen crecer, simplemente la plantan y la riegan. Así como los de Corinto, si pueden sostener su propia botella, el Espíritu Santo puede tomar el control desde allí.

Unas cuantas casas más no erradicarán el problema de las personas sin hogar

“El costo de cortar y aserrar árboles para la construcción de cada casa en nuestro viaje misionero de este verano se ha elevado de cuatrocientos dólares a más de seiscientos dólares. Tenemos que cavar más profundo o construir unas cuantas casas menos para esta gente pobre.”

Estaba a punto de hablar ante una gran iglesia con una mente bien puesta en misiones y uno de los ancianos estaba dando los anuncios. “Tenemos que vender cuarenta docenas de tamales para cada casa ahora. Primero salga y cómprese una gran refrigeradora y luego ponga su orden dentro.” Por supuesto que estaba bromeando – de

la refrigeradora. Desearía que hubiese estado bromeando acerca de los tamales y de la misión que construye casas también.

¿Por qué? Porque no importa cuántos tamales haga y venda su iglesia, y no importa cuántas casas construyan para la gente pobre en México, no van a cumplir su misión – a menos que su misión sea construir unas cuantas casas en México. Si su misión es erradicar la situación de no tener casa de la gente pobre en México, hay una forma mucho mejor de hacerlo. Sus esfuerzos actuales son una gota en el océano de la pobreza y las personas que no tienen casa. Si su objetivo es construir evangelismo, creo que están a punto de hacer inconscientemente que su causa sea más dañina que buena. Todas las iglesias en Norteamérica no pueden erradicar el problema de no tener hogar en México, sin contar el resto del mundo. Simplemente no hay suficientes cristianos o suficiente dinero para lograrlo. Probablemente podemos bombardear las ciudades fronterizas y hacer un buen espectáculo. Pero tan pronto los millones de personas pobres que viven más al sur escuchen sobre las casas gratis en la frontera, comenzaría una migración de personas sin hogar. Pero, ¿qué si aplicaríamos el equivalente de Mateo 28:20 a la necesidad de una vivienda posible en México. ¿Qué si entrenáramos y equipáramos a los mexicanos pobres para que construyan sus propias casas? ¿Qué si negociáramos materiales posibles e inventáramos nuevas técnicas de construcción para usar materiales como abobe estabilizados con un poco de cemento para reemplazar los bloques de concreto y madera? Podríamos hacer de la casa propia un objetivo alcanzable para todos en el país de México.

Hay muy poquísimos misioneros para evangelizar el mundo. Hay muy pocos misioneros para incluso plantar iglesias entre cada uno de los miles de grupos de personas que no tienen ningún testigo. Pero si plantamos la iglesia tan pronto como podamos, y si les enseñamos a enseñar a otros y cómo enseñar a otros, entonces podemos alcanzar al mundo para Cristo y cumplir nuestra comisión.

La Familia Saint



La familia Saint con los waodanis en frente de su casa en la jungla: (Los Saint, de izquierda a derecha) Steve (Babae), Ginny (Ongingcamo), Jaime Nate (Mincaye) y su esposa Jessica, Stephenie Rachel (Nemo), Shaun Felipe (Tonae) y su esposa Anne. (recuadro) Stephenie, quien murió en julio del 2000, con la pequeña Dawa. Ambas tratan a Mincaye como “abuelo.” (segundo recuadro) Jesse Abram (Yeti) con su esposa Jenni Joy (hermana de la esposa de Jaime, Jessica).



Los Saint con los waodanis en la tumba de Rachel Saint frente a la construcción de la iglesia de Tonampade (la construcción construida “para los waodanis” por los generosos “foráneos” probó no ser una gran bendición como fue pretendido por los dadores). Dayuma, en primer plano a la derecha, huyó de los asesinatos dentro de la tribu. Al vivir en el exterior adoptó a Rachel como su hermana y fue después usada por Dios para abrir las puertas para Rachel y Elizabeth Elliot para que vayan a vivir con su tribu. En el funeral

de Rachel, Kimo le dijo a la concurrencia, “Enseñándonos a caminar el sendero de Dios, Nemo vino.” Estas palabras son el epitafio inscrito en la tumba de Rachel.

Steve con sus hijos Jaime y Shaun en Mali, país de África Occidental. Ellos están inspeccionando medios de transporte de poca tecnología pero confiables. A Steve y su familia se le pidió que estableciese una base para la Mission Aviation Fellowship (Asociación Misionera de Aviación) en el África Occidental durante la terrible sequía de 1980 que dio como resultado hambruna.



I-TEC Indigenous People's Technology and Education Center (Centro de Tecnología y Educación para Gente Local)



El centro de investigación y complejo de entrenamiento de I-TEC está ubicado en el Dunnellon Airport Commerce Center en la Florida Central. Este complejo fue hecho posible gracias a las donaciones de varios cristianos que reconocieron el valor de entrenar y equipar a creyentes locales para alcanzar a su propia gente.

El miembro del equipo I-TEC, Gene Walrath posa frente al avión construido en I-TEC para evaluar la posibilidad de hacer económica la nave y así sea usada por los creyentes locales. Este avión pre-fabricado puede ser llevado en las aerolíneas como equipaje de compañía y puede ser ensamblado en el campo con herramientas simples.



El equipo de I-TEC le enseña a los estudiantes indígenas las habilidades necesarias para operar y mantener las herramientas que pueden ayudarles a alcanzar a su propia gente para Cristo. Aquí dos estudiantes aprenden a soldar en el complejo de entrenamiento de I-TEC.

I-TEC le enseña a los creyentes de locaciones alejadas a entrar en la era de la computación. Las computadoras se están convirtiendo elementos esenciales para la comunicación, traducción, archivación e incluso la enseñanza a los creyentes locales sobre cómo volar, lo cual es demostrado aquí en un simulador de vuelo por computadora.



Steve con...



...Tementa y Mincaye en Ámsterdam, una conferencia internacional para evangelistas itinerantes de 209 países alrededor del mundo; la conferencia es patrocinada por Billy Graham Evangelistic Association (Asociación Evangélica Billy Graham). Mincaye hace un gesto mientras da su testimonio a aproximadamente doce mil delegados.

...tres de los seis guerreros waodanis que asesinaron a su padre Nate, Jim Elliot, Ed McCully, Roger Youderian y Pete Fleming, De izquierda a derecha, Dyumi, Mincaye, Steve, Kimo y Dabo, que era parte del mismo grupo pero que no participó en los asesinatos.



...su tía Rachel, mostrándole los restos del pequeño Piper Cruiser familiar de su padre, "5156 Henry," los cuales fueron encontrados por los waodanis justo antes de la muerte de Rachel en 1994. El avión fue arrastrado desde Palm Beach después que Nate fue asesinado en 1956.



...su hermana Katty y dos jóvenes waodanis son bautizados por dos creyentes waodanis frente a la misma playa donde estos dos hombres, Kimo y Dyuwi habían alanceado al padre de Steve, sólo unos cuantos años antes. Su madre, Marj Saint y su hermano Phil observan desde Palm Beach con la tía Rachel y los waodanis.

...la vieja Miimo, madre de Tonaé, después de aterrizar en su aldea. Después de escuchar de Dios y convertirse en seguidor suyo, Tonaé, que fue secuestrado de niño, regresó a su propio grupo familiar para enseñarles a "caminar el sendero de Dios." Ellos lo alancearon convirtiéndolo en el primer mártir waodani. La tribu le puso al hijo de Steve, Shaun, el nombre de Tonaé.



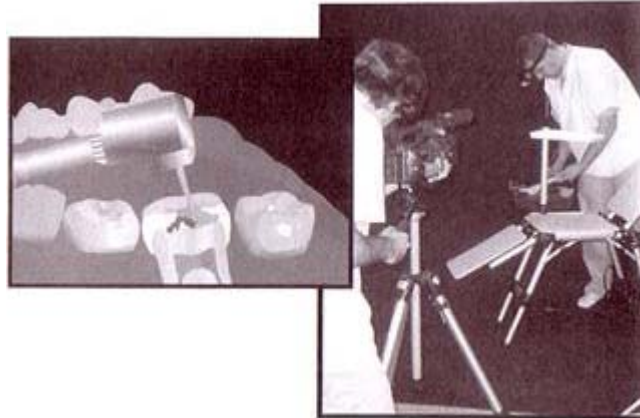
Herramientas de alta tecnología I-TEC para ambientes de tecnología poco avanzada



Desarrollar un económico pero completo sistema portátil que funcione con energía solar que pueda ser plegable y llevado en la espalda de un dentista itinerante, parecía un sueño imposible. El sueño se ha convertido en realidad gracias a la ayuda creativa del equipo y voluntarios de I-TEC. Esta unidad también puede ser usada como mesa de exámenes médicos y silla de alumbramiento. Pesa 15 kilos e incluye un panel solar para recargar las baterías para el taladro dental eléctrico diseñado por I-TEC. Puede ser instalado en 3 minutos y es lo suficientemente

pequeño como para llevarlo en una aerolínea como equipaje de compañía. El preocuparse de las necesidades de la gente es un abridor de puertas estupendo para compartir el Evangelio.

Diseñar equipo dental para que sea usado por las personas locales sólo era la mitad del reto. Entrenar dentistas laicos es la otra mitad. ¿Cómo puede enseñarle a alguien que no sabe leer o escribir a taladrar y tapan los dientes? ¿Cómo les explica las causas de la caries a las personas que no tienen ningún concepto sobre las bacterias? I-TEC se dio cuenta que las personas que no pueden leer aprenden mediante la observación. La respuesta fue el desarrollo de una serie de Video de Entrenamiento Sin Palabras usando imágenes de video y animación en 2D. El beneficio importante del Entrenamiento Sin Palabras es que una vez que es perfeccionado, puede ser usado en cualquier campo de estudio, para todos los grupos de idiomas, sin traducción.



Los paracaídas con motor son solo un ejemplo de las nuevas tecnologías que pueden ser adaptadas para posibilitar que los cristianos locales y misioneros se trasladen de un lugar a otro donde no hay carreteras. El transporte y la comunicación son claves para la propagación eficiente del Evangelio de Cristo y para cumplir Su Gran Comisión.

Tours Misión y Visión de los Waodanis



Mujeres waodanis posan con las chicas Saint frente a la tradicional “casa grande” de palmas. Los waodanis construyeron una aldea auténtica en la cual ser anfitriones de los Tours Misión y Visión. Los tours les dan a los visitantes una oportunidad de ver las misiones desde la perspectiva local, a su vez que hacen posible que los waodanis sustenten su ministerio para su propia gente.



A dos visitantes se les muestra cómo quemar a un mono en preparación para la olla. Vivir en los zapatos de otra gente ayuda a sensibilizar a los visitantes con respecto a las costumbres nuestras que podrían parecer extrañas para la gente indígena.



Los ríos de la selva tienen abundancia de peces. A los waodanis les encanta mostrarles a los visitantes cómo pescar peces selváticos como éste, que se parece a una barracuda de agua dulce.



Un miembro del Tour Misión toma una lección sobre cómo disparar una cerbatana waodani. Esta arma ingeniosa es usada para cazar aves y animales que viven en los árboles, tal es el caso de los monos.

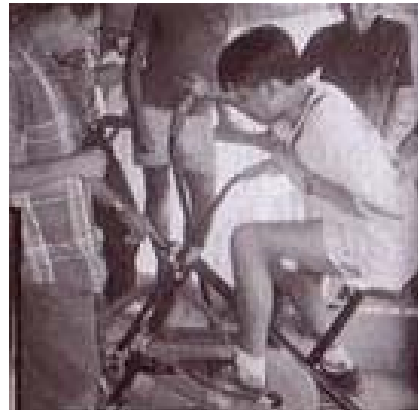
El acoger los Tours Misión y Visión ha creado una economía para los creyentes waodanis, permitiéndoles sustentar su propio ministerio por primera vez. Esta es una necesidad común compartida por muchas iglesias emergentes en locaciones alejadas. La necesidad de enseñar a las nuevas congregaciones a que se sustenten por sí solas frecuentemente es pasada por alto en el proceso de la plantación de iglesias e impide que las nuevas congregaciones que plantan las misiones crezcan.

Tecnología Apropiada



El paracaídas con motor waodani despegó en su vuelo inaugural entre las aldeas waodanis a finales del 2000. Este extraño aparato de vuelo, mezcla salvaje de tubos acompañados con un paracaídas como ala y un motor de moto acuática equipado con una hélice, es un sueño hecho realidad para los waodanis. Diseñado para el vuelo recreacional, esta unidad ha sido modificada por el equipo y estudiantes de I-TEC, incluyendo a Tim Paulson y Galo Ortiz, para ser usado por los waodanis. Las modificaciones incluyen un compartimiento de carga, un nuevo sistema de combustible, barras de protección para pasajeros y pilotos en caso de un aterrizaje forzoso en los árboles de la selva. El piloto Tementa puede llevar dos pasajeros, carga o un paciente en camilla. El paracaídas con motor puede llevar encima doscientos cincuenta kilos, casi dos veces su propio peso.

Waodanis prueban en el campo el “Gen-Ciclo” de I-TEC como medio generador de energía eléctrica, sin necesidad de generadores caros que requieren combustibles escasos y un mantenimiento complejo.



Un joven técnico waodani graba un testimonio de otro creyente waodani para su propio programa radial. Los waodanis estaban emocionados por este experimento radial, el cual fue cortado por dificultades logísticas para llevar los programas a la ciudad capital. Desde allí eran retransmitidos al territorio waodani. Los waodanis están orando para que el gobierno les de permiso para empezar su propia estación radial.

Tecnología en el Campo



Cuando los creyentes waodanis comenzaron a arreglar los dientes de su gente por primera vez, Dawa dijo, “Arreglándoles sus dientes les enseñaremos a caminar el sendero de Dios.” Luego sonrió pícaramente y añadió, “Y ni siquiera podrán contestar con insolencia.” Los cristianos waodanis entienden que el objetivo final no es solucionar el dolor de muelas sino curar la enfermedad espiritual que es fatal para todas las personas. Los cristianos en miles de tribus necesitan esta herramienta y otras semejantes para abrir puertas y ellos puedan compartir el ofrecimiento de salvación de Dios con su gente.

Las personas locales en todas partes quieren aprender a usar las computadoras. Con la ayuda de una computadora laptop y una impresora y copiadora que funcionan con energía solar, dos adolescentes waodanis pudieron traducir y publicar un breve folleto de discipulado. Con estas herramientas especializadas, ellos pudieron hacer en seis horas lo que normalmente habría tomado seis meses usando los métodos estándares. Y lo hicieron ellos mismos.



No es suficiente que las personas locales aprendan a usar tecnologías especiales. También necesitan aprender a mantenerlas. El voluntario de I-TEC, Steve Buer ha encontrado que algunos waodanis, recién salidos de “la edad de piedra,” tienen una habilidad mecánica natural. Sin hablar su lengua, un día les enseñó a hombres waodanis a revisar una máquina. Darles “pescado” es una ayuda temporal. Enseñarles a las personas a “pescar” es una solución de largo alcance.

Vista aérea de una aldea waodani moderna y típica, construida alrededor de una pista de aterrizaje rústica. Los waodanis viven aproximadamente en veinticinco pequeñas aldeas esparcidas en más de 15,540 km² de selva amazónica en las laderas de la Cordillera de los Andes en Ecuador, Sudamérica.



Una foto de Nate Saint y “Jorge,” el único waodani que conoció de manera amigable, se ha convertido en un cuadro famoso de misiones. Nenquihui, el hombre que Nate y sus cuatro amigos llamaron “Jorge,” estaba fascinado con el avión de Nate y finalmente dio un paseo subiéndose y rechazando salir. Es irónico que el anciano de los creyentes waodanis escogiese que Steve entrene como primer piloto al hijo de Nenquihui, Tementa. Steve y Tementa han sido montados

digitalmente en la foto original, dando a conocer el deber de cada generación de entrenar a la otra para llevar a cabo el deseo de Cristo que toda la gente sepa de Su amor por ellos.

El fundador y presidente del Campus Crusade for Christ Internacional (Cruzada Estudiantil y Profesional para Cristo), el Dr. Bill Bright (quien falleció en julio del 2003) y su esposa Vonette (cofundadora), invitaron a Mincaye, Tementa y Steve para pronunciar un discurso a su equipo en su nueva sede internacional en Orlando. Mincaye compartió su testimonio después que Tementa le diese al Dr. Bright una breve lección de cómo usar la cerbatana. Qué hermosa demostración en la que gente de diferentes “mundos” unidos en Cristo pueden trabajar juntos para hacer que el ofrecimiento de perdón de Cristo sea conocido por las personas en todas partes. (de izquierda a derecha) Mincaye, Steve, Dr. Bright, Marj Saint VanDerPuy, Vonette Bright y Tementa. (foto por Guy Gerrard)



Capítulo Dos

¿Es ésta una misión imposible?

Nuestro trabajo es muy grande como para acabarlo... ¡Haciéndolo a nuestra manera!

¿Alguna vez ha conocido una persona que tiene suficiente entusiasmo como para usted más? Tras unos minutos con él o ella, siente que puede subir la montaña más alta. “¿Por qué no?” la persona pregunta. “¡Lo he hecho yo!”

Un amigo, emprendedor y hombre de negocios, me estaba animando a soñar un poco más grande y llegar un poco más alto. Estábamos hablando acerca de las dos únicas piezas de equipamiento que permitirían que los cristianos de tecnología poco avanzada alrededor del mundo ofrezcan servicios médicos a su gente y que los evangelicen y discipulen en el proceso. Una pieza, un Paquete de Video Portátil que funcione con energía solar, podría ser usada para mostrar videos educativos o evangelísticos, como la película de *Jesús*, y puede atraer a gente de lugares donde no hay electricidad convencional para un equipo de video. El otro, una unidad de Operación Dental Portátil que funciona con energía propia y se contiene por sí solo, se despliega como una mesa de exámenes médicos y silla de alumbramiento para los nacimientos con problemas.

¿Cuán grande todavía puede ser el mercado para el ofrecimiento de Dios después de todo el tiempo y esfuerzo que hemos invertido en publicarlo por los últimos dos mil años?

Tratando de resolver cada necesidad verdadera

Resulta que mi amigo entusiasta y apuntador de estrellas tenía mucha experiencia en la fabricación y el vuelo, así que respeté su opinión. Comenzó haciendo ala delta en sus días de juventud (amaba volar barato), pero cuando se cansó de ello – y de toda la responsabilidad involucrada – vendió la compañía para perseguir un interés en la música. Rápidamente formó una banda y quedó listo para pegar una gira.

El problema era que el único equipo que pudo encontrar para guardar los instrumentos musicales y el equipo de sonido, era muy pesado y ocupaba mucho espacio. Al ser un tipo creador, decidió diseñar y construir el suyo propio. Funcionó tan bien en la gira que otros grupos le pidieron que hiciese equipos similares para ellos.

En su cochera comenzó a hacer atriles del mismo aluminio que había usado para construir alas deltas. Finalmente decidió poner su atril para teclado en producción a escala. Costó mucho tiempo y dinero, pero contaba con encontrar un gran mercado para los atriles que estaba produciendo en masa.

Para su sorpresa, ¡no pudo hacer lo suficiente! “Casi todo estaba agotado al primer mes,” me dijo, “así que iniciamos otra producción y ¡se agotó nuevamente en breve tiempo!”

“Pero qué hay acerca de las unidades de Operación Dental Portátil y los Paquetes de Video Portátiles,” le pregunté, “¿Cuántas deberíamos anticipar preparar?”

Él respondió, “¡Hay un gran mundo allá afuera!”

Me resultaba difícil visualizar un mercado tan grande como el que me estaba animando a considerar. Para reducir el costo hasta el que quería que sea, para que los creyentes de las regiones más pobres del mundo lo adquiriesen, necesitábamos hacer muchas unidades de operación portátiles. ¿Cuán grande es el mercado allá afuera?

Los números detrás del marketing

¿Cuán grande es el mercado para lo que Dios ofrece? Realmente, ¿Cuán grande todavía puede ser el mercado para el ofrecimiento de Dios después de todo el tiempo y esfuerzo que hemos invertido en publicarlo por los últimos dos mil años?

Es tentador pensar que todo lo que hemos dejado para hacer son unos pocos rezagos con lo cual se completará la tarea. Pero, hay un gran mundo allá afuera. Aproximadamente hay seis mil millones de personas hoy en día. La figura es tan grande que el número que actualmente representa es difícil de imaginar.

Los waodanis también han tenido un tiempo difícil con los números grandes. Tementa y Mincaye, dos amigos waodanis, estuvieron conmigo en una gira para dar conferencias alrededor de los Estados Unidos y Canadá, cuando visitamos la torre CN en Toronto. Nuestro guía nos decía que era la estructura independiente más alta en el mundo con más de 1400 pies (426 metros), simplemente la primera plataforma de observación. Cuando me pidió que lo tradujese para Mincaye, le expliqué que en la cultura de Tementa y Mincaye, ellos no usan mucho los números.

El guía insistió que lo explicase, así que accedí. Él no tenía idea que los waodanis cuentan uno, dos, dos y uno, dos y dos y luego dicen “onompo omaempoquiae” que significa tener tantos dedos como lo tiene una mano. Si hay más de cinco, ocho por ejemplo, ellos dicen, “Tantos dedos como hay en una mano, y dos y

¿Realmente comprendemos el número de personas que hay en el mundo ahora mismo y que no saben quién es Jesús o lo que Dios ofrece a través de Su Hijo?

uno.” O simplemente podrían juntar sus manos y decir “Tantos como dos manos” puesto que ocho está más cercano a diez que a cinco, y es más fácil batir las palmas que hacer la combinación necesaria para decir ocho.

De los dedos de las manos van a los dedos de los pies. Durante nuestro viaje a Mincaye usualmente le preguntaban cuántos hijos tenía. Él entusiastamente daba una palmada y luego veía sus pies para agregar tres más, pero estaba usando zapatos, ¡entonces no podía mostrar sus dedos del pie! Puesto que diez es muy cercano a trece, Mincaye simplemente comenzó a decirle a la gente que tenía diez hijos. No estaba tratando de engañarlos, sólo que no sabe como volverse a atar las cuerdas de sus zapatos.

Mientras que el guía de la Torre CN esperaba que les dijese a mis amigos del Amazonas cuán impresionante era su edificio, pensé que sería más fácil ilustrar los números a Mincaye y Tementa que explicar los números waodani al guía. Afortunadamente no tuve que explicar la palabra pulgada o pie porque los pies de Mincaye son pequeños y muy anchos por caminar en los caminos selváticos por casi setenta años. Para conseguir un zapato adecuado para él tuvimos que encontrar uno que fuese aproximadamente de un pie de largo.

“Si pones tus zapatos punta con punta,” traté de explicar en beneficio de nuestro celoso guía, “se requeriría esta cantidad de zapatos: timaempoga go tipaenhua go tipaempoga go tipaenhua ... [tantos como mis dedos y mis dedos del pie y mis dedos y mis dedos del pie y mis dedos].” El guía entendió la figura, pero Mincaye – un relacionista público natural – no tenía idea de cuán alta era la torre o incluso de lo que era una torre. Él supo que tenía que estar sorprendido e hizo su papel perfectamente.

¡Eso no suma!

La mayoría de nosotros tenemos un mejor manejo de los números que los que tiene Mincaye, por lo menos hasta que los números se vuelven grandes. ¿Realmente

comprendemos el número de personas que hay en el mundo ahora mismo y que no saben quién es Jesús o lo que Dios ofrece a través de Su Hijo? ¿Cómo podría suceder? Con los números actuales uno se queda helado.

De los seis mil millones de personas de hoy en día, aproximadamente uno de cada diez dice ser cristiano. Es difícil señalar los números específicos, pero como están las cosas, sólo aproximadamente la mitad del resto de la población del mundo tiene una oportunidad real de oír el ofrecimiento de Dios.

Debería aclarar que el salvar gente es un rol que es claramente reservado a Dios mismo. Jesús les dijo a Sus discípulos que Dios es el que hace la selección (Marcos 13:20), y Pablo dijo, “según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo” (Efesios 1:4). Nuestro rol es simplemente que el anuncio del ofrecimiento llegue a la gente y luego ayudar a aquellos que aceptaron el ofrecimiento a que sean productivos en decir lo mismo a otros (Mateo 28:18-20).

¿Cuán grande es el trabajo que resta? Bueno, si usted pudiese explicar adecuadamente el ofrecimiento de Dios a una persona por segundo, un día sería suficiente para alcanzar una pequeña ciudad.

La gente que está más allá de los caminos usualmente está más allá alcance de la electricidad, el transporte comercial y los medios de comunicación masivos y el Evangelio. ¿Y el número aproximado en esta categoría? ¡Ochocientos millones!

Un período de pago sería suficiente para alcanzar una gran área metropolitana como Orlando o Dallas, o todo el estado de Montana en los Estados Unidos. Pero a una persona por segundo le tomaría *100 años* alcanzar a toda la gente que hoy vive y que nunca han oído ¡que Jesús vino a liberarlos!

Y para cuando haya terminado el siglo y los tres mil millones de personas hayan escuchado el Evangelio, ¡la población se habrá duplicado!

Si un grupo de personas quiere alcanzar yendo más allá de los caminos, usualmente tendrán que ir más allá del alcance de la electricidad, el transporte comercial y los medios de comunicación. Aproximadamente hay ochocientos millones de personas como nosotros que también no han tenido acceso al Evangelio. Ellos son generalmente las personas más difíciles para llevarles el mensaje de Cristo porque usualmente están ocultos detrás de la barrera geográfica y del idioma.

Si estas personas ocultas que no tienen acceso a las Escrituras fuesen alineadas tocando sus dedos del pie con los talones del otro, ellos podrían extenderse alrededor de la tierra por la línea ecuatorial dos veces, dejando suficientes personas para hacer lo mismo una vez más sobre el primer meridiano a través de los polos. Esto parece imposible, pero todavía habría suficiente para ir de California hasta Europa.

O si piensa mejor con dólares y centavos, imagine seis mil millones de dólares (un dólar por cada persona en el mundo) puestos en una cuenta bancaria suiza. Si se le diera el interés de 10% por año, ¡sería millonario en tan sólo 14 horas!

La realidad de los números cruciales

Sabemos cuántas personas necesitan a Jesucristo, pero ¿podemos alcanzarlos con el número de misioneros que actualmente tenemos? Ahora hay como 100,000 misioneros en servicio activo en el mundo. Ese es un gran número, ¿pero es suficiente para terminar la obra?

Cuando Jesús estaba en la obra y las multitudes le seguían, les dijo a Sus discípulos, “La mies es mucha, pero los obreros pocos. Por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies” (Mateo 9:37-38). En ese momento Jesús estaba

entrenando a Sus doce discípulos y estaba designando otros setenta a quienes envió de dos en dos (Lucas 10:1). Eso hace un total de ochenta y dos. Por comparación, 100,000 es como un ejército, pero también hay mayor cantidad de gente que la que había en ese entonces.

Si verdaderamente no tiene idea sobre si hay suficientes misioneros para completar la obra, no está solo. La mayoría de cristianos están confundidos acerca de esto, y de los que como nosotros estamos involucrados en las misiones a tiempo completo somos los culpables. Tenemos la tendencia de regularmente señalar que necesitamos más gente (dinero, equipo y ...) pero al mismo tiempo les informamos a aquellos que apoyan nuestros ministerios cuán exitosos estamos siendo.

Sí, los misioneros son parcialmente los culpables, pero tienen una excusa. Si no informan regularmente que se necesita más gente, dinero y equipo, las personas que se encuentran en casa asumirán que se está haciendo la obra, y el reclutamiento, el dar, el orar y el ir irán disminuyendo. Por otro lado, si los misioneros no enfatizan todos sus éxitos, las personas e iglesias que los apoyan con nuevos misioneros, dinero, oración y equipo, asumirán que no son muy efectivos y fácilmente buscarán otra organización o misionero para apoyar – uno que informe de su éxito.

Pero los informes de éxito también pueden ser malentendidos.

Un amigo mío me abrió los ojos con respecto a la realidad de esto cuando me describió lo que sucedía en el área donde trabajaba en México. “Los viajes misioneros de corto período de los Estados Unidos han estado viniendo aquí por años,” señaló, “¡y los resultados han sido sorprendentes!” Vecindarios enteros han aceptado a Cristo en eventos evangelísticos.”

Obviamente no hay nada malo con ello, pero mi amigo prosiguió.

“Sucede que un día estaba con varias personas locales cuando tenían una reunión especial para decidir quién iría adelante ante el siguiente llamado al altar del misionero extranjero. ¡No podía creer lo que estaba escuchando! Ellos querían regalos (a menudo una bolsa con lápices y literatura bíblica) y querían que los misioneros regresen otra vez. Les pregunté a unos de sus líderes cuántas veces había ido adelante para recibir a Cristo, y dijo, ‘Cerca de una docena de veces.’ Luego añadió, ‘Si todos vamos, los misioneros no lo creerán. Hemos aprendido que la mitad o las dos terceras partes es un buen número para hacer que sigan regresando.’”

Después de los juegos jugados con los misioneros extranjeros confiados, y a pesar del gran progreso misionero actual, el número de personas que verdaderamente necesitan escuchar de Jesucristo se está incrementando debido al crecimiento poblacional en las áreas que son difíciles de alcanzar.

Llegando a saber cómo lidiar con los números

Por años he tratado de encontrar nuevas formas creativas de comparar el tamaño de la tarea con el número de personas que se han comprometido a hacer la obra. No mucho tiempo atrás y justo antes de que salga para un compromiso para dar una charla sobre misiones, me desperté con una idea. Tomé dos largas cintas de audio, una para representar el tamaño de la tarea misionera y la otra para representar el número de misioneros. Quería mostrar cuántas personas que no han oído el Evangelio podían ser alcanzadas por todos los misioneros existentes usando los métodos actuales.

Para relacionarlos el uno al otro, necesité proyectar cuántas personas podrían ser alcanzadas por cada misionero. Si el trabajo era distribuir Biblias, cada misionero podría cubrir mucha gente, pero la Gran Comisión está mucho más involucrada con simplemente distribuir literatura cristiana. Combine el concepto de la comisión de

Cristo para Su iglesia, encontrados en los cuatro Evangelios, y parafraséelo, luego terminará con algo como esto.

Dios, mi Padre, me envió (Juan 20:21) para representar Sus intereses en la tierra y me dio Su autoridad en el cielo y en la tierra para hacer el trabajo (Mateo 28:18). Con Su autoridad yo los estoy enviando (Lucas 10:3) como mis representantes. Cada grupo de personas debería oír eso para que entiendan completamente del arrepentimiento para el perdón de los pecados (Lucas 24:47). Así que vayan al mundo entero y enseñen a todos en todo lugar. ¡Aquellos que crean y sean bautizados serán salvos! Asegúrense de explicar cuidadosamente que cualquiera que no crea va a ser condenado (Marcos 16:16). Luego entrenen a aquellos que hayan decidido seguirme – hombres, mujeres, chicas y chicos de todo el mundo. Enséñenles cómo hacerlo por ellos mismos (Mateo 28:20).

La mayoría de cristianos piensan que la Gran Comisión realmente es un llamado a enviar pastores a países extranjeros junto con personal de respaldo que los ayude en las áreas técnicas y administrativas. Un pastor trabajador puede evangelizar, discipular y supervisar aproximadamente quinientas personas con un equipo pequeño pero eficiente. Los números exactos que usamos no son terriblemente críticos, sino asumamos que cada misionero evangelista o plantador de iglesia pueda hacer lo mismo. Este es el multiplicador que nos permite medir los esfuerzos de las misiones mundiales en comparación al trabajo que Cristo ha confiado que hagamos.

Luego tomé la cinta de trescientos pies (91 m.) que representaba los tres mil millones (3,000,000,000) de personas y lo

No importa cuánto le dé un masaje a los números, los esfuerzos que se hacen hoy combinados con los métodos que empleamos actualmente, simplemente no son suficientes.

dividí entre los pies y pulgadas. Una pulgada representaba 833,033 personas, lo cual significa que la longitud de su dedo pulgar hasta la primera articulación representan un millón de personas.

En la reunión del día siguiente, les pedí a varios voluntarios que desenrollasen el rollo

rojo de 300 pies de longitud. Para cuando ellos acabaron, la cinta roja corría por cada pasillo y por todo el santuario varias veces. Me mantuve mirando mi pulgar, mientras la cinta era llevada de un lado al otro, pensando en mi hija Stephenie, que había muerto hace menos de tres meses antes de esta reunión. Mientras veía la cinta me di cuenta que Dios ama a cada una de las tres mil millones personas, representadas por la cinta roja, tanto como amaba a mi única hija.

Mi dolor me abrumaba y todavía me abruma. Sin la esperanza firme que ahora Dios cuida de ella y que gracias a Él pasaré la eternidad con ella, estaría amargado, enojado y con el corazón quebrantado. En esa reunión me di cuenta, de una forma que nunca antes había tenido, de la agonía que Dios debe sentir por todos Sus hijos que mueren en el pecado. No había remedio humano que podría haber salvado a mi hija, ¿pero qué si hubiese habido? ¿Qué si ese remedio hubiese estado disponible, pero que el personal médico olvidó decirme o simplemente no querían ser molestados? No puedo soportar pensar en ello, así que, ¿cómo puedo entender realmente cómo se debe sentir Dios?

Después de desenrollar la cinta roja para representar la tarea que tenemos delante de nosotros, los voluntarios sacaron una cinta azul para representar a la gente a la que se le podía potencialmente ofrecer el remedio de Cristo por parte de *todos los*

misioneros combinados. Cien mil misioneros multiplicados por quinientos discípulos posibles representaban sesenta pulgadas de cinta (1.5 metros).

Aquellas sesenta pulgadas – 1.5 metros – de cinta azul se miraban horriblemente pequeñas aquella noche.

Dudo si la comparación afectó a alguien más que a mí. Los números aburren a la mayoría, pero sé que Dios no se aburre con estas figuras porque representan a personas vivas reales. Cada persona perdida es un hijo o hija a quien Dios anhela.

En nuestro servicio en memoria y posteriormente a través de correos electrónicos y cartas, muchas personas expresaron cuán apenados se sentían por la pérdida de nuestra hija. Muchos dijeron, “No puedo imaginar cuánto debe herirle esta pérdida.” Tienen razón, no pueden saberlo hasta que les ocurra. La familia y los nietos ayudan a consolarnos, pero no llenan el vacío dejado por Stephenie. ¿Puede imaginar nuestro dolor multiplicado por millones?

Comienzo a entender que no importa cuánta gente oiga el ofrecimiento de Dios, el vacío en el corazón de Dios permanecerá, mientras haya incluso un hijo que pueda ser salvo y restaurado a Él si tan sólo le dijéramos dónde encontrar el remedio.

Buscando soluciones para el juego de los números

Hay miles de seguidores talentosos y dedicados a Dios trabajando en muchas organizaciones misioneras maravillosas que intentan completar la tarea corporativa. Nuevas tecnología increíbles están haciendo que sus esfuerzos sean más eficientes de lo que podrían haber sido soñadas sólo hace poco tiempo atrás. Pero no importa cómo maquille los números, el esfuerzo que se hace hoy en día de manera conjunta y con los métodos usados, no son suficientes. Realmente es una “misión imposible.”

Una solución propuesta es dar más dinero y enviar más misioneros. Para este trabajo, considere cuánta gente más necesitaría ir y cuánto dinero se les tendría que dar para enviarlos. ¿Recuerda la cinta roja esparcida por el auditorio que representa el trabajo a ser hecho? La pequeña cinta azul, que mostraba lo que se está haciendo, tenía un tamaño menor al alcance que puede tener un brazo.

Dar más y enviar más partes de la solución, pero son sólo partes. Si dobla el número actual de misioneros y el dinero, teóricamente podría alcanzar el doble de gente – 3 metros. ¡Ahora sólo tiene 88 metros de cinta roja por la cual ir!

¿Qué otras opciones existen?

Estoy convencido que la solución requerirá un cambio del paradigma para regresar a la estrategia que Cristo enseñó y que la iglesia primitiva la enseñó muy efectivamente. La solución está contenida en la Gran Comisión. Jesús nos mandó ir por todo el mundo, predicar a toda creación, hacer discípulos de todas las naciones y bautizar a aquellos que crean. ¡Pero no dijo que teníamos que hacerlo todo solos! Es numéricamente imposible que los misioneros evangelicen, discipulen y pastoreen todo el mundo. Jesús concluyó la Gran Comisión diciendo “Enseñen a todos que hagan lo que les estoy diciendo que hagan” (Mateo 28:20, parafraseado).

En otras palabras, necesitamos cambiar nuestro pensamiento para acomodar el hecho que no podemos cumplir la Gran Comisión por nosotros mismos. Cada creyente, de cada denominación, país y raza necesita tomar su papel vital en el proceso. No podemos excluir a nadie. Hay un rol clave para cada creyente que viene con un sentido maravilloso de importancia. No podemos sumar a todos al reino; tenemos que multiplicarlos.

Este cambio en el paradigma podría afectar radicalmente todo lo que los misioneros y nuevos creyentes hacen, dicen y piensan. Sí, tenemos un gran trabajo por hacer, pero juntos, con la ayuda del Espíritu Santo, podremos lograrlo.

Resumen – Poniendo la esperanza en los números otra vez

De hecho, estamos encarando un número aparentemente astronómico – tres mil millones (3,000,000,000), personas que todavía no han recibido el ofrecimiento que Jesucristo les hizo. Los números podrían estar amontonados, pero hay esperanza en las mismas estadísticas.

Aproximadamente tenemos 100,000 misioneros con los cuales trabajar. Si cada uno de aquellos misioneros tuviese que evangelizar, discipular y supervisar a quinientos, podríamos cubrir cincuenta millones (50,000,000) de personas. Es mucha gente, pero representa menos del dos por ciento de los tres mil millones que Cristo quiere que alcancemos.

¿Qué si cambiamos la estrategia y pedimos que cada misionero entrene sesenta creyentes nacionales en un área dada? ¿Y qué si ayudásemos a equipar a aquellos sesenta nacionales para que evangelicen, discipulen y pastoreen a quinientas personas cada uno? Haga matemáticas:

100,000 misioneros x 60 aprendices locales
x 500 entregados al evangelio por cada aprendiz = ¡3,000,000,000 personas!

¡Imagínese alcanzando la mitad de la población mundial con las Buenas nuevas de quién es Dios y Su amor por ellos, así como de Su lugar de espera para ellos! Todavía es una tarea inmensa, pero aplicando este método ¡seríamos más eficientes para hacer la obra!

Un ingrediente importante en hacer la tarea es animar y hacer posible que cada creyente tome parte en ella. Es especialmente importante incluir creyentes locales en el plan porque ellos saben el idioma y la cultura, y porque Cristo nos lo dijo en la Gran Comisión. No sólo es algo efectivo para hacer, ¡sino es la forma obediente de hacerlo!

El alcanzar nuestro mundo con el Evangelio de Jesucristo puede llevarse a cabo, pero se requerirá un cambio en nuestro pensamiento para lograrlo. Volver atrás a la estrategia que Cristo propuso hace posible que los Mincayes del mundo también estén involucrados. ¡Verdaderamente es posible! Quizá todos necesitemos apuntar un poco más alto y soñar un poco más en grande.

Capítulo Tres

El engaño de la dependencia

Las buenas intenciones pueden minar la iglesia que somos enviados a plantar

Estaba sorprendido cuando nos mudamos a Mali, África Occidental, para encontrar influencias políticas y militares de la Unión Soviética como de los Estados Unidos allí.

Un día le di una moneda y algo de comida a un leproso que mendigaba en la esquina de una calle e ¡inmediatamente se me acercaron varios malies! Pensé que los había ofendido. En lugar de ello fueron muy amables. Me dijeron que estaban tratando de saber si era norteamericano o ruso. “No podíamos estar seguros porque hay muchos de ambos países en nuestro país. Cuando vimos que le diste dinero al leproso,” ellos me confiaron “supimos que eras norteamericano. Los rusos no dan nada sin pedir algo a cambio.” (Es raro que alguien lo haga. Casi siempre hay condiciones.)

De regreso a los mediados de los ochenta, los rusos y americanos no se llevaban bien. Cuando pregunté por qué había funcionarios rusos y norteamericanos en el mismo país, los malies me dijeron que ambos gobiernos querían tener influencia en su país. Ellos explicaron que el gobierno de Mali no quería que ninguno de ellos se vaya. Ellos habían aprendido a jugar con ambos países para maximizar la ayuda externa y el armamento militar que recibían del extranjero. Mali no podía sobrevivir sin los regalos esenciales venidos de fuera del país. Algunos empleados de la embajada de los Estados Unidos lo explicaban de esta forma: “Nosotros fingimos ayudarlos y ellos fingen que nosotros les gustamos:”

El ciclo de dependencia

Tristemente lo mismo está sucediendo en las misiones alrededor del mundo. Los “que tienen” le dan a los que “no tienen,” a menudo con la esperanza de ganar influencia con ellos. Frecuentemente, el resultado es la dependencia que debilita la iglesia local al animar una mentalidad de bienestar.

El propósito de las misiones es plantar iglesias locales que se propaguen, gobiernen y sustenten por sí solas. Lo que sucede con regularidad es que en lugar de plantar iglesias locales, terminamos transplantando nuestra propia iglesia a un nuevo escenario donde no encaja. Como la sustentamos, sentimos que debemos gobernarla

La dependencia que debilita la iglesia local al animar una mentalidad de bienestar.

para proteger nuestra inversión. Cuando gente de ese país ve una iglesia que fundamos y controlamos, llegan a la conclusión que es nuestra iglesia. Si ellos trabajan para traer gente a nuestra iglesia, esperan recibir dinero

por ello. Fingimos tener una iglesia para ellos y ellos fingen apreciar lo que hemos hecho. Frecuentemente el resultado verdadero es el resentimiento a los misioneros y al Evangelio.

Hay un extraño fenómeno psicológico que se lleva a cabo en este tipo de situación. Es lo opuesto a lo que yo llamo el síndrome del torturador benevolente. En este síndrome, un carcelero puede azotar a su prisionero tres veces al día. El prisionero finalmente acepta este castigo como lo que merece. Luego un día el carcelero sólo lo azota dos veces sin ninguna razón. El prisionero siente gratitud al carcelero.

En el equivalente misionero, lo cual podríamos llamar el síndrome del “villano misionero,” una misión extranjera se mueve a un área. Los misioneros predicán el

Evangelio, comienzan una clínica, construyen una escuela, proveen un maestro, venden medicinas, ponen una radio para tener comunicación con el mundo exterior y traen en avión productos necesarios para venderlos en la tienda de la misión. Se hace todo esto en beneficio del pueblo local con la expectativa que lo aprecien y estén abiertos al Evangelio como resultado de ello.

Pero lo que sucede, cuando se desarrolla la dependencia, a menudo es lo contrario. Las personas que fueron muy independientes se dan cuenta que no pueden arreglárselas sin los misioneros y les molesta ser dependientes. Si los misioneros dejan de darles algunos bienes o servicios que recibían, las personas, que habían comenzado a ver el servicio como su derecho, se molestan por lo que se les está quitando.

El paralelo incluso va más lejos. *Los nacionales perceptivos son ávidos en pensar que la dependencia competitiva es preferible a la dependencia impotente, así que frecuentemente invitan a otros misioneros a trabajar en su área.* Ahora pueden hacer jugar a una misión en contra de la otra, así como sus gobiernos hacer que las organizaciones de ayuda extranjeras jueguen la una contra la otra. Y todo muy a menudo funciona.

La dependencia no es sólo una de las barreras más efectivas del diablo para la propagación del mensaje de perdón de Cristo, sino que una vez establecida es extremadamente difícil romperla.

Rompiendo el molde de la dependencia

La dependencia no es solo una de las barreras más frecuentes del diablo para detener el esparcimiento del mensaje de Cristo del perdón, sino que es una de las de más larga duración. Una vez establecida es extremadamente difícil romperla.

Cuando fuimos a vivir con los waodanis, ellos comenzaron desde el principio a construir una nueva comunidad pequeña que estaba ubicada en el centro. Construyeron una pista de aterrizaje. Luego nosotros comenzamos a construir nuestras casas. Y cuando fue terminado, querían construir una clínica y una escuela. Pero nadie mencionó

El propósito de las misiones es plantar iglesias locales que se propaguen, gobiernen y sustenten por sí solas. Lo que sucede con regularidad es que en lugar de plantar iglesias locales, terminamos transplantando nuestra propia iglesia a un nuevo escenario donde no encaja.

construir una iglesia. Ellos parecían estar contentos con tener servicios en la tierra bajo una de las casas elevadas. Un edificio no hace la iglesia, así que pensé mucho en ello hasta que comencé a volar a otras comunidades y me di cuenta que todas ellas tenían pero sólo una tenía una iglesia.

Cuando les pregunté a los cristianos waodanis por qué no estaban construyendo “casas de Dios,” simplemente me dijeron que no sabían cómo. Esto era raro porque cuando era niño esta misma gente construyó su propia iglesia. La siguiente vez que estuve en la

comunidad donde habíamos enterrado a mi tía Rachel, le di un vistazo a la iglesia waodani.

Era rústica, pero muy bonita, acompañada de los estándares de la selva. Fue construida con columnas de concreto, piso de madera y con apartadero, cubierta por un techo de hojalata. Noté que el piso estaba carcomido en una esquina donde las lluvias frecuentes echaron abajo las ventanas de tela metálica.

Les pregunté a varios varones waodanis por qué no arreglaron el piso. Parecían perplejos. Cuando finalmente me dieron una respuesta, fue esta: “La casa de Dios, ¿a

quién le pertenece? No lo sabemos.” *No arreglaban el piso porque no tenían permiso.* Ellos no la habían construido, no habían pagado por ella; así que razonablemente concluyeron que no era de ellos.

Comencé a entender por qué no habían estado construyendo iglesias en otras comunidades. Cuando buenos misioneros con buenas intenciones decidieron ayudar a los waodanis al construirles iglesias “bonitas,” el mensaje que los waodanis leyeron a través de este gesto fue que las iglesias que sabían cómo construir con pisos de bambú y techos de paja, no eran aceptables. Ellos concluyeron que sólo los foráneos son capaces de construir casas de Dios apropiadas, así que los foráneos deberían construir todas. Ellos esperaban que cuando los foráneos supiesen que los waodanis necesitaban más casas de Dios, ellos vendrían a construir más.

Los foráneos regresaron a construir escuelas en todas las comunidades, pero nunca regresaron a construir más iglesias. *La conclusión natural y razonable a la que llegaron los waodanis fue que la escuela es más importante que la iglesia.* En los primeros días de nuestra actual sociedad norteamericana, la escuela se reunía en la iglesia. El resultado fue que los valores cristianos y los principios bíblicos penetraron en nuestra cultura. Pero la iglesia que hemos plantado en territorio waodani tiene la reunión de la iglesia en la escuela. El resultado de allí ha sido el relegar tanto los valores cristianos como los principios bíblicos en las afueras de las generaciones waodanis más jóvenes. Como resultado de ello, el robo, la fornicación, la mentira, la ociosidad y el materialismo casi no tienen ninguna influencia para refrenarlos.

Cualquiera con una educación superior, tecnología superior y capacidad financiera superior que intente ayudar a personas de capacidad inferior tiene que cuidarse de crear dependencia.

El pensamiento no cuenta

Valiente y honestamente enfrentamos el hecho que las buenas intenciones no son excusa para la pobre ejecución. *Cuando, en nombre de la comisión de Cristo, hacemos por los creyentes locales lo que ellos pueden y deberían hacer por sí solos, socavamos la misma iglesia que Dios nos mandó plantar.* Es entendible que cometamos errores, pero no tiene excusa que el error de crear dependencia se haya convertido en la regla y no en la excepción.

Si se sorprende por descubrir que es posible tratar de hacer el bien y terminar haciendo daño, tiene mucha compañía. El tema de la dependencia es un tema doloroso. Raras veces es puesto sobre la mesa para discutirla y evaluarla. Cualquiera con una educación superior, tecnología superior y capacidad financiera superior, que intente ayudar a personas de menor capacidad en aquellas áreas, tiene que evitar crear dependencia. Para hacer esto deberíamos de tomar prestado el concepto, “Encima de todo, no haga daño” que viene del mundo de la medicina. No cree un problema a fin de arreglar otro.

Cuando regresé a vivir con los waodanis a mediados de mis cuarenta, su iglesia era menos funcional de lo que había sido cuando estaba en medio de mi adolescencia. No es mi intención insinuar que no había un sólido grupo de creyentes muy fieles, pero hay una diferencia entre tener un grupo de creyentes y tener una iglesia que funciona.

La iglesia de Cristo es un organismo que está constituida de creyentes que trabajan juntos bajo una estructura y autoridad instituida por Dios para llevar a cabo ciertas funciones que los individuos no pueden lograr por sí solos. Esa es la razón por la que Dios da diferentes dones espirituales a los individuos cristianos (Romanos 12 y 1 Corintios 12). Él quiere que trabajemos juntos.

Pablo señaló esto explícitamente cuando escribió, “Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu... un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos” (Efesios 4:4-6). Pero luego clarificó que a todos no se les da los mismos dones, no todos son llamados a la misma función. Él dijo que Dios “dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros” (v. 11).

Pablo siguió diciendo que estos apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros dados por Dios no tienen que llevar a cabo la función de la iglesia. En lugar de ello su función es “capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (v. 12). El objetivo es hacer que el cristiano promedio sea parte del ejército, no el encontrar campeones que peleen por ellos.

El cuerpo local de Cristo no tenía que ser dependiente del evangelismo exterior, del gobierno exterior y del dinero exterior en el largo trayecto. Pablo aclaró que para que el cuerpo sea un todo, necesitamos que cada coyuntura y cada parte trabaje en unidad lo cual “produce el crecimiento del cuerpo para *su propia* edificación en amor (Efesios 4:16).

En lugar de ser una iglesia que se propague, gobierne y sustente por sí sola entre los waodanis, simplemente había un grupo de creyentes individuales.

El objetivo de equipar a cada cuerpo local de creyentes de esta manera no ha cambiado en 2,000 años.

Aprendiendo la apropiada cadena de mando

Como hombre de negocios, aprendí cuán importante es saber de lo que trata tu negocio y cuán importante es tener un plan. Pero cuando Dios puso en claro que mi familia y yo deberíamos aceptar la invitación de los waodanis creyentes de ir a vivir con ellos y trabajar para ellos, no aclaró lo que exactamente se suponía que haríamos. Eso hizo que la tarea sea más difícil. Comencé a entender cómo debió sentirse Abraham cuando Dios le dijo que dejase a su parentela, la casa de su padre y su país, pero a su vez no le dijo a dónde lo estaba llevando.

Cuando en nombre de las misiones cristianas hacemos por los creyentes locales lo que ellos pueden hacer por sí solos, socavamos la misma iglesia que Dios nos mandó plantar.

Cuando arribamos por primera vez a la selva, mis hijos y yo vivíamos en el suelo bajo lonas impermeabilizadas con los waodanis mientras terminaban su nueva pista de aterrizaje. Pasamos un par de semanas construyendo nuestras casas y comenzando las huertas. Después de eso quería saber en qué querían que los ayude.

Los waodanis no tienen un jefe u otra forma de autoridad social. Si lo tuviesen, probablemente habría cometido un error común hecho por los cristianos en otros países – llevar mis instrucciones de una autoridad política en lugar de llevarla de una autoridad espiritual como deberíamos hacerlo.

Tan pronto estaba lista la estructura de nuestra casa y teníamos cubierto el techo con lona impermeabilizada y unas cuantas tablas clavadas en una esquina, volé a traer a Ginny y Stephenie para que se uniesen a Shaun, Jaime, Jesse, los waodanis y a mí. Las nuevas que Ongingcamo (Ginny) y la joven Nemo (a Stephenie Rachel se le puso el nombre de la tía Rachel) habían arribado, atrajo a muchos waodanis de las aldeas circundantes. Tuvimos una gran reunión y les dije a los waodanis en qué era que deseaban que les ayudase. Sencillamente estaban contentos porque hayamos llegado,

pero todavía estaba trabajando con el pensamiento foráneo y quería saber cuál era el plan para comenzar a trabajar.

Nadie quería decirme qué hacer. Los waodanis por naturaleza no tienen jefes o líderes. Finalmente me di cuenta que no estaba en la selva simplemente para ser parte de la familia waodani; estaba allí como parte de la familia de Dios dentro de los waodanis. Los ancianos de la iglesia eran la autoridad adecuada para decirme qué hacer.

Así que pregunté quiénes eran los ancianos, pero nadie respondió. Pensé que había usado la palabra equivocada para anciano, así que busqué varios versículos en el Nuevo Testamento waodani que tía Rachel, Cathy Peek y Rosi Jung habían traducido. La palabra que había usado era correcta, así que les pregunté a varios de los creyentes más antiguos quiénes eran los ancianos. Ellos respondieron moviendo los hombros, “Ininamai” (no sabemos).

“¿Cómo es que no pueden saber quiénes son los ancianos después de treinta y cinco años de plantación de iglesias? Me pregunté.

La respuesta fue clara, comencé a entender cuán fatal podría ser la dependencia. Misioneros fieles han dado años y años de tiempo valioso para ayudar espiritualmente a los waodanis. Aparte de eso, las tumbas de cinco misioneros y mi querida tía Rachel son testimonio de un esfuerzo increíble que se ha hecho para plantar la iglesia waodani, y ellos ni siquiera sabían quiénes eran sus ancianos. Yo por lo menos sabía quienes habían sido los ancianos. Mi hermana Kathy y yo habíamos sido bautizados por Kimo y Dyuwi, el cual era el trabajo de los ancianos. Ellos estaban allí sentados y les pregunté, “Ustedes eran los ancianos cuando nos metieron a Tamaya y a mí en el agua; ¿todavía meten a los nuevos seguidores de Dios en el agua?”

Ellos respondieron, “Los foráneos meten a las personas en el agua.”

Cowodi (foráneos) hacían vuelos para los waodanis, instalando y arreglando sus radios transmisor-emisor para la comunidad, distribuyéndoles medicinas, cuidando de su salud, construyendo sus escuelas, enseñándoles a sus hijos a leer y escribir y pagando por todo ello. Me di cuenta que era natural que aquella misma gente generosa en ocasiones organizara conferencias bíblicas para ellos, los bautizaran y enseñaran cómo seguir el sendero de Dios.

No puede saber cómo se siente el verse impotente, desesperado e inútil al tener que depender de otros para hacer lo que el Espíritu Santo le motiva a hacer, ¡hasta que usted mismo lo haya experimentado!

También me di cuenta que se había convertido en natural que los waodanis los dejasen hacer ello.

El resultado final de años y años de duro trabajo hecho por personas dedicadas se había vuelto nulo por un simple truco del maligno. En lugar de ser una iglesia que se propague, gobierne y sustente por sí sola entre los waodanis, simplemente había un grupo de creyentes individuales. Ellos pensaban que su

lugar apropiado en el plan de Dios era dejar que los foráneos, que podían hacer cosas técnicas que ellos no podían, realicen las tareas espirituales que ellos podían hacer. ¡Pero ese no es el plan de Dios!

La dependencia no sólo daña a la gente que se convierte en dependiente, sino que pone una gran carga sobre la gente de la cual dependen. La dependencia debilita tanto al que recibe como al que envía. Otra característica maliciosa de dependencia es que se desarrolla mucho más fácil y más rápido de lo que se puede curar. En este aspecto de las misiones, ¡una onza de prevención bíblica vale más que una tonelada de cura dolorosa!

Buscando soluciones

¿Cuál es la solución para la dependencia? Realmente no hay una solución sencilla. He sido testigo de muchos ejemplos de dependencia. Encontrar una solución que arregle todos los problemas no es real. Pero, cualquiera que sea la solución, la meta en conjunto debe ser la misma: establecer iglesias que se sustenten, gobiernen y propaguen por sí solas.

No mucho tiempo atrás una miembro del comité de misiones me llamó y me pidió mi opinión. Su iglesia justo acababa de construir una iglesia prefabricada en Rumania. El edificio de la iglesia había sido diseñado en los Estados Unidos, construido en paneles en los Estados Unidos, pagado en los Estados Unidos y enviado por barco en contenedores, donde fue levantado por un equipo de trabajo de los Estados Unidos. Cuando las llaves fueron dadas al pastor rumana en la ceremonia de dedicación, ella admitió, “Sentí que algo simplemente no estaba bien.”

Me preguntó qué era lo que pensaba que estaba mal con el escenario que acababa de describir. Pero pienso que ya lo había descubierto por sí sola. Hay muchas congregaciones en Rumania sin las instalaciones hechas. Muchas de aquellas congregaciones están lenta y dolorosamente construyendo sus propias instalaciones con su propio trabajo y con cualquiera que sea el material que puedan comprar o encontrar. Imagínese lo que aquellas otras congregaciones, trabajando y dando dolorosamente para tener un lugar para adorar y enseñar a otros, sintieron cuando descubrieron que otra congregación, como la de ellos, encontró una iglesia en los Estados Unidos que simplemente les daría una instalación. Pienso que esta iglesia generosa de los Estados Unidos, en el proceso de construir una instalación, detuvo la construcción de muchas más. Es muy posible que plantasen una semilla de dependencia en la gente que nunca conocerán.

Ella concluyó diciéndome que esperaba que nunca más repitiesen lo que habían hecho. La siguiente vez ellos considerarían no sólo las necesidades de aquellos que ayudan *sino también las posibles ramificaciones negativas de la ayuda que quieran dar.*

Cuando somos lo suficientemente honestos para hacernos las preguntas difíciles, tenemos una mejor probabilidad de encontrar las soluciones que necesitamos tan desesperadamente. Al ayudar a otros, como en muchos otros aspectos de la vida, la elección dura es muy a menudo la elección correcta.

Al ver la dependencia de los waodanis de primera mano y sintiendo el dolor que causa, me hizo recordar a un escritor blanco que escribió sobre la discriminación de los

La dependencia debilita tanto al que recibe como al que envía.

negros en los Estados Unidos. Al rechazar una entrevista, un hombre le dijo al escritor, “Nunca entenderás lo que es ser negro hasta que seas negro como yo.” El escritor aceptó el

desafío del hombre y tomó medicamentos que hicieron que su piel se vea muy negra. En esa nueva condición volvió a visitar los lugares y experiencias de las cuales formó sus opiniones. Su libro reveló un principio importante: ¡La vida realmente se ve diferente del otro lado de la cerca!

Muy pocos misioneros tendrán la oportunidad única de vivir con una cultura indígena en la forma única que Dios me la ha permitido. Es casi imposible sentir el dolor de otro hombre hasta que haya estado en su lugar. No pienso que pueda saber cómo se siente el verse impotente, desesperado e inútil al tener que depender de otros para hacer lo que el Espíritu Santo le motiva a hacer, ¡hasta que usted mismo lo haya experimentado!

La dependencia versus la interdependencia

Es importante saber que la dependencia y la interdependencia son cosas muy diferentes. La dependencia es peligrosa y potencialmente fatal para una iglesia local, pero la interdependencia es natural y usualmente saludable.

Cuando los waodanis me dijeron que querían tener una clínica y que querían equipo para hacer su propio trabajo dental, además de tener su propio avión para llevar pacientes y medicinas de un lugar a otro pues lo vieron apropiado, yo estaba entusiasmado y con miedo. Estaba emocionado con que quisieran tomar la responsabilidad de las necesidades de su propio pueblo, pero el ayudarlos a hacerlo parecía una tarea abrumadora. Desafortunadamente amigos en los Estados Unidos se ofrecieron a ayudar pagando las cosas que necesitaban los waodanis. Digo desafortunadamente porque sabía que los waodanis necesitaban pagar estas cosas por ellos mismos, pero el ofrecimiento de que lo pagasen los foráneos era bastante tentador.

Es desafortunado que los foráneos tengan que darle a los waodanis lo que los waodanis deben pagar por sí solos.

Traté de convencerme que el diseñar todo el equipo necesario era una empresa lo suficientemente grande de emprender. Aprender a usar ese equipo y luego enseñar a los waodanis a hacerlo agregaba otro gran desafío. Desarrollar una economía con la cual ellos pudiesen pagar era algo muy grande como para contemplar. Pero luego comencé a

Cuando somos lo suficientemente honestos para hacernos las preguntas difíciles, tenemos una mejor probabilidad de encontrar las soluciones que necesitamos tan desesperadamente.

pensar en el proceso. Si los waodanis no podían comprar el equipo, ellos no podrían hacerle mantenimiento. Y si ellos no podían comprarlo o darle mantenimiento, entonces el equipo no duraría mucho tiempo. Cuando necesitaran equipo de reemplazo y cuando otras tribus viesan lo que tenían los waodanis y lo querían para ellos, ¿nuestros benefactores les darían a todos los demás lo que nos habían dado?

La importancia de comprar lo que uno necesita *por sí mismo* no es sólo importante y saludable para la iglesia local, sino que es un principio que ha estado rondando por años. Cuando miles de hombres estaban muriendo a causa de una plaga porque David había desobedecido a Dios, estaba desesperado por encontrar alivio. Dios le dijo al profeta que le dijese a David que ofrezca sacrificios sobre cierto terreno. El propietario le ofreció *darle* a David la tierra, los bueyes y la leña para el sacrificio, pero David lo rechazó. Él dijo, “no ofreceré al SEÑOR mi Dios holocausto que no me cueste nada” (2 Samuel 24:24).

En la iglesia, el don de Dios es gratis, pero el pagar un precio para llevar a cabo Su propósito para la iglesia desarrolla perseverancia en la membresía y da longevidad como resultado. No debemos robarles este privilegio a nuestros hermanos y hermanas locales.

Los waodanis no estaban organizados cuando les dije que las cosas que querían costarían mucho *tucudi* (dinero). “Tú, mostrándonos qué hacer, trabajaremos muy duro, conseguiremos mucho tucudi,” me aseguraron.

Así que comenzamos haciendo los Tours Misión y Visión. No teníamos muchas cosas valiosas para vender, pero vivíamos en un mundo exótico de flora y fauna atractiva que intrigaba a mucha gente. Decidimos invitar a los foráneos a que visiten la

tierra de “gente verdadera.” Les expliqué a los waodanis que podían guiar a la gente, construir una aldea para que vivan y mostrarles cómo cazar con cerbatanas, hacer fuego con palos y dormir en hamacas. Los tours han tenido gran éxito. No podemos tomar muchos tours cada año porque la logística de llevar a la gente a las profundidades de la selva – y regresarlos otra vez – es considerable. Pero a todos los involucrados, incluyendo los waodanis, para quienes representa mucho trabajo, les gusta. Ellos trabajan muy duro y son excelentes anfitriones. El dinero que han ganado no es mucho para nuestros estándares, pero para los de ellos es una fortuna. Ellos han obtenido lo suficiente como para pagar su equipo dental, los paneles solares para tener electricidad, una radio transmisor receptor, una pequeña clínica, farmacia, tienda y su propio avión inusual.

Un amigo misionero que estaba dispuesto a ser franco me confrontó diciendo que simplemente había negociado un tipo de dependencia por otro. Él dijo, “Ellos dependen de ti para organizar los tours y dependen de los visitantes para recibir dinero.” ¿Pero es eso lo mismo? No, no lo es, *¡de ningún modo!* Dependencia es conseguir algo a cambio de nada y crecer dependiente de ello. El dar a alguien algo que quiere o necesita a cambio de algo que quieres o necesitas es interdependencia. Hay una gran diferencia entre ambos conceptos. La dependencia requiere que algunas personas sean “dadores” a fin de que otros sean “receptores.”

¿Qué ocurre cuando compro una cámara en Wal-Mart? Minolta necesita a Wal-Mart para que venda su cámara, Wal-Mart necesita que yo la compre y yo necesito a Wal-Mart para obtenerla cuando la necesite. Todos somos interdependientes, pero ninguna de las partes es “dador” o “receptor.” Si Wal-Mart no vende cámaras Minolta, K-Mart lo hará, pero si ninguna de estas tiendas las tiene, simplemente puedo comprar de otra marca. Finalmente obtendré lo que quiera porque tengo lo que quiere la tienda – dinero.

¿Son los waodanis dependientes de los Tours Misión y Visión? Sí, de la misma forma en que las personas en los grupos del tour son dependientes de los waodanis para que les muestren el Amazonas. No hay “dadores” ni “receptores.” Esta es una saludable interdependencia que no sólo ha creado una economía para los waodanis, sino que les ha dado a muchos visitantes la oportunidad única de vivir unos cuantos días en un mundo exóticamente diferente y ver su propio mundo desde “el otro lado.” La experiencia les da una nueva perspectiva sobre la vida y les permite ver las misiones desde el lado del que recibe. Para los waodanis, el guiar estos tours finalmente les ha dado una oportunidad de mostrar a la gente el mundo de encanto en el cual son los expertos.

Resumen: La dependencia empeora con el tiempo

La dependencia no es sólo una condición de bienestar. Se convierte en un estado insidioso de la mente que puede debilitar generación tras generación una vez que logra establecerse. En nuevas iglesias nacientes, puede ser una enfermedad que debilite e incluso una enfermedad fatal.

El propósito de las misiones es plantar la iglesia de Cristo, con sabor local, entre los grupos de personas locales. *El propósito no es transplantar nuestro sabor de la iglesia de Cristo para que la gente local se acostumbre.* Las verdaderas iglesias locales se propagan, gobiernan y propagan por sí solas. La iglesia no es verdaderamente local hasta que pueda funcionar por cuenta suya para llevar a cabo la comisión de Cristo, sin contribución exterior. Pero el objetivo de las iglesias independientes en vías de desarrollo no es el ser independientes. La razón para hacer iglesias que sean capaces de ser autónomas es que cada iglesia tiene que llevar a cabo una misión. Las barreras

políticas van y vienen en países extranjeros. Cuando ellas se presentan, frecuentemente los foráneos tienen que salir. Si la iglesia es dependiente de los foráneos que tienen que irse, la iglesia ya no puede llevar a cabo su misión.

Otra razón por la que todas las iglesias deberían ser capaces de funcionar independientemente es porque es la forma más eficiente de llevar a cabo la Gran Comisión que Cristo delegó a Su iglesia. Y esta es la forma en que Cristo nos enseñó a edificar Su iglesia. El objetivo al hacer iglesias independientes desde las misiones que las plantan no es deshacerse de los misioneros. Es para que los creyentes nacionales asuman la responsabilidad de los misioneros fundadores para que los misioneros puedan dirigirse a otro lugar donde hay una necesidad más apremiante. Todavía hay miles de grupos de personas que no tienen un testigo que les hable de lo que Cristo ha hecho para salvarlos. El liberar a un misionero para que se mueva también libera a los misioneros para que hagan lo que Dios les ha encomendado hacer. Lo que es más, mientras más pronto pueda funcionar una iglesia local por su cuenta es más probable que pueda enviar misioneros suyos para que alcancen a aquellos otros grupos de personas.

La iglesia no es verdaderamente local hasta que pueda funcionar por cuenta suya para llevar a cabo la comisión de Cristo, sin contribución exterior.

La dependencia tiene dos características muy peligrosas. Primero, puede ser esparcida con buenas intenciones así como con malicia. Simplemente es tan mortífera como una poción si es dada por error. Segundo, es mucho más difícil parar que el comenzar; el mejor remedio para la dependencia es la prevención.

El dar a los creyentes de una nueva iglesia los medios para sustentar su iglesia así como las habilidades para gobernarla es tan importante como enseñarles a compartir su fe. El que una iglesia se llegue a propagar por sí misma es natural para la mayoría de las nuevas congregaciones. Cualquiera puede decirle a otro cómo es que su vida ha sido cambiada, y es natural que un nuevo creyente quiera decirle a otros lo que ha sucedido.

El que la iglesia aprenda a gobernarse por sí misma es más difícil y que aprenda cómo sostenerse por sí misma frecuentemente es lo más difícil de todo. Perjudicamos a los misioneros cuando medimos su efectividad principalmente por el número de personas en las iglesias que plantan. Lo más espiritual que pueden hacer para que una iglesia se propague y que también pueda gobernarse por sí sola es ayudar a que la gente encuentre trabajos para que puedan sustentar el ministerio. Hoy en día hay una necesidad más grande en muchas áreas para misioneros con habilidades en los negocios que con estudios tecnológicos avanzados.

Es mucho más fácil darle algo a alguien que enseñarles a hacerlo, así como es más fácil darle pescado a la gente en lugar de enseñarle a pescar. Si le da un pescado a un hombre, lo ha alimentado por un día y probablemente creó los principios de dependencia. Si lo alimenta por muchos días y luego deja de hacerlo, él se molestará por ello. Pero si le enseña a pescar, lo ha alimentado toda una vida y le ha dado la capacidad de alimentar a otros.

Capítulo Cuatro

¡Ellos sí tienen lo que se requiere!

¡Salvos bancarios y títulos colgados en una pared no son las calificaciones primarias para servir a Dios!

Justo había salido de la selva y estaba apurado por comprar provisiones, recoger el correo y hacer diversas tareas para mis amigos waodanis. Necesitaba despegar y salir antes de las 5:30 p.m. porque no hay luces en las pistas de aterrizaje de la selva ni tampoco ayudas de navegación. No tenía tiempo de hablar cuando un amigo misionero me sorprendió para pedirme un favor. “Tenemos un dentista que nos está visitando de Carolina del Sur,” me explicó, “que vino a hacer un trabajo dental para los misioneros. Realmente le encantaría hacer algo en la selva, y pensé que quizá lo podrías llevar a Nemompade para que pueda ayudar a algunos waodanis:”

Su pedido parecía lo suficientemente inocente, pero no tenía idea de lo que recientemente les había ocurrido a los waodanis. ¿El traer a otro dentista aumentaría su estado actual de dolor y frustración, o proveería el catalizador para traer tanto alivio físico y espiritual a personas lastimadas en aldeas alejadas y posiblemente en otras locaciones remotas alrededor del mundo? De cualquier forma, tenía que decidir rápido.

Dentista gratis - ¿qué podría tener de malo eso?

Si la pregunta hubiese sido, “¿Lo llevarías a Nemompade para que pueda tapar unos cuantos dientes?”, mi respuesta habría sido un no rotundo. Unos cuantos meses antes, un misionero había hecho arreglos para que otro dentista volase a una comunidad waodani a tan solo unas cuantas horas de camino – o un par de minutos por aire – desde donde estábamos viviendo. En mi camino de regreso después de entregar medicinas contra la malaria en otra aldea waodani, me detuve allí para ver cómo le iba al dentista.

Era toda una operación. El misionero y el dentista, junto con varios asistentes, habían establecido un negocio en una de las cabañas de la escuela con techo de hojalata. Afuera tenían una compresora a gas para alimentar el taladro y la succión dental. Había un pequeño generador para proveer electricidad para mezclar la amalgama de relleno y

“El tiempo es dinero” significa poco para las personas que no son gobernadas por el tiempo o dinero.

para proveer luz para la operación. Había latas de gas y envases de aceite regados con mangueras de aire y cables de extensión saliendo desde los varios generadores y la compresora hacia el único cuarto de la escuela donde el dentista trataba afanosamente de

darle a un adolescente waodani la esperanza de conservar su diente hasta más allá de sus veinte años. El sudor brotaba del rostro del dentista, y me era evidente que había estado trabajando mucho desde su arribo el día anterior.

Todos los waodanis de la aldea estaban allí reunidos, esperando su turno, y los waodanis de otras aldeas estaban comenzando a venir por los caminos. Había pasado mucho tiempo desde que un dentista había visitado esta parte de la selva para curar en lugar de sacar dientes, y puesto que casi todos tenían mal los dientes, casi todos los waodanis estaban esperando en su cola. Los motores hacían un ruido reiterado cuando sus reguladores respectivos trataban de mantener las RPM constantes bajo cargas constantemente diferentes. El compresor resoplaba y periódicamente resollaba, alcanzando su límite de presión, mientras que el generador de dos ciclos emitía una generosa nube de humo de lo que aparentemente era una mezcla excesiva de aceite en

su gasolina. Estaba impresionado, no solo por todo lo que se requería para arreglar los dientes en la jungla, sino también por el compromiso de un dentista cristiano que tomó unas vacaciones para viajar con su familia por toda la selva amazónica para hacer como si estuviera tomando unas vacaciones.

Después de sacar algo de combustible de mi avión para aumentar su provisión menguante, partí rumbo a casa. Después en esa tarde escuché que hubo un aterrizaje y despegue de la aldea donde el dentista y su equipo estaban trabajando. Le pregunté a nuestro vecino waodanis qué era lo que sucedía y ellos con indiferencia respondieron que probablemente los foráneos se estaban yendo. No podía creer que se estuviesen yendo tan pronto después de gastar tanto tiempo y esfuerzo estableciéndose, y no había

forma en que pudiesen haber tomado cuidado de incluso alguna fracción de todos los waodanis que estaban en espera y que necesitaban desesperadamente curar sus dientes.

Estaba cansado, pero un par de hombres waodanis se ofrecieron ayudarme a poner combustible en el avión y sugirieron que vayamos a ver lo que sucedía. Cuando aterrizamos fue evidente que tenían razón. Cada rastro de operación dental se había ido, excepto la multitud que esperaba su turno. Pregunté porque el *doctodo* (doctor) se había ido. “Ononki,” respondieron, lo que significa por ninguna razón, ellos simplemente se fueron.

“Por qué los foráneos sólo arreglan los dientes de unas cuantas personas. A toda esta gente le duelen sus dientes, ¿qué de ellos?” Dawa preguntó. ¿Qué podía decir para convencerla que el doctor tenía otras cosas más “importantes” por hacer?

¿Por qué el doctor sólo arregla unos cuantos dientes?

“Bueno, por lo menos curaron unos cuantos dientes y algo es mejor que nada,” pensé para mí. Sin embargo los waodanis no lo veían de esa forma. Mi abuela tribal, Dawa, vino y me hizo la pregunta que estaba en la mente de todos: “¿Por qué los foráneos sólo arreglan los dientes de unas cuantas personas? A toda esta otra gente le duele sus dientes, ¿qué de ellos?”

Los waodanis querían que un dentista a tiempo completo trabaje en su aldea, pero sólo el sustento para el dentista misionero sería más grande que todo el producto nacional bruto waodani.

Traté de explicar que el *doctodo* había venido de un lugar lejano y que tenía muchos foráneos que esperaban que les arregle sus dientes. No me molestó tratar de explicarles que “el tiempo es dinero” en el mundo exterior y que le costó mucho *tucudi* venir e incluso permanecer. Dawa y los ancianos que se atrevieron a mencionar lo obvio me dijeron que no vieron como “bueno” lo que recién se

había llevado a cabo. Ellos añadieron, “Nosotros decimos que un doctodo, que viva aquí, debería venir a ayudarnos todo el tiempo.”

Literalmente podía sentir la frustración y el sentimiento de impotencia que sentían todos los que estaban alrededor mío, pero sabía que tener un dentista residente nunca ocurriría. Ni sería justificable que un dentista a tiempo completo, cuyo sustento sería más grande que todo el producto nacional bruto waodani, viniese a vivir con ellos. Era el único presente que entendía cómo pensaban los foráneos, así que la gente estaba esperando mi respuesta.

“Los foráneos nunca enviarán a *doctodo* a que viva aquí. Si quieren que sus dientes estén curados todo el tiempo, uno de ustedes tendrá que aprender a hacerlo,” dejó escapar eso sin pensar en las ramificaciones de lo que decía.

Dawa me devolvió el balón rápidamente, “Tú enseñándonos a cómo hacerlo, ¡lo haremos por nuestra cuenta!”

La discusión continuó por algún tiempo, me di cuenta que los waodanis se mantenían firmes en su posición de no desear que viniesen foráneos para que asistan sólo a unos cuantos lo cual significaba que el resto de ellos se sintiesen peor de lo que habían estado.

El viejo dicho, “todo es relativo,” se aplica aquí. Desde la perspectiva waodani, aquellos con dientes careados que habían venido con la esperanza de arreglar sus dientes estaban mejor *antes* que hubiese esperanza y haya luego sido quitada. Por alguna razón, antes que viniese el dentista, todos ellos estaban en el mismo bote. Ninguno de ellos tenía curados los dientes. A aquellos que todavía les dolía ahora tenían que encarar el hecho que casi encuentran alivio, y encima de eso, tienen a los cuantos que encontraron alivio para recordarles cuán desafortunados fueron.

En la cultura waodani, no había distinción de clase. Todos vivían en una cabaña de paja, vestían sólo un taparrabo, cultivaban los mismos alimentos en sus huertos, cazaban los mismos animales y compartían todo lo que tenían en exceso; no había forma de edificar un patrimonio neto, no había razón para construir una casa más grande que la necesaria o de hacer más hamacas u ollas. No había competencia por escalar la escalera social porque no había escalera a la cual subir. El contacto con el mundo exterior introdujo la percepción de una necesidad de cosas, tales como servicios dentales, que nunca sabían que existían. Cuando los beneficios de aquellos servicios se hicieron conocidos, se desarrolló una necesidad percibida, junto con la tensión de adquirir aquellos servicios.

Y cuando algunas personas reciben un beneficio y otras no, esa tensión se incrementa sustancialmente. Es una tensión que los waodanis no saben tratar. Observé crecer los efectos de esta tensión social después de la partida del dentista misionero.

Una necesidad considerada es una fuerza increíble entre la gente local.

Pensé que la gente debería haberse sentido agradecida por todo lo que estos foráneos habían hecho por ellos. Pero también estaba comenzando a entender su frustración y sentimiento de impotencia por no ser capaces

de controlar lo que fue hecho por ellos, o cómo fue hecho o cuándo fue ofrecido.

Al no tener nada que decir, les pregunté, “¿Qué ven bien?”

Dawa habló por el grupo con otros afirmando su acuerdo: “Pensamos que los foráneos no deben venir a curar a algunas personas a menos que curen a todos.”

Los dientes careados son una fuente principal de padecimiento y es una puerta abierta de muchas infecciones que causan enfermedades y sufrimientos adicionales entre los waodanis. Ellos necesitaban un dentista pero estaban decidiendo en el acto que ya no querían excursiones dentales en su comunidad. Luego ellos me dijeron otra vez que querían que les enseñe lo que este dentista había hecho para aliviar su sufrimiento. Había un problema de manifiesto – no sabía cómo curar los dientes y asumí que se requeriría años para que aprenda y luego más años para enseñarles.

Negocié una alternativa. “¿Verían bien si los foráneos mandasen un *doctodo* para que les enseñe cómo curar los dientes?”

La respuesta de Dawa fue inmediata. Inhaló audiblemente, que significa aprobación, y luego dijo, “¡Diles que vengan a enseñarnos!”

¿Podrían convertirse los waodanis en dentistas?

Cuando fui afrontado con la posibilidad de llevar al dentista de Carolina del Sur, pensé, “Bueno, esta es mi oportunidad. Esta es la oportunidad de darle a los waodanis algo de entrenamiento dental.” Así que le dije al dentista que vendría con una condición: que esté dispuesto a enseñarle a los waodanis lo que estaba haciendo.

También tenía una razón privada para considerar este pequeño experimento. Ya había llevado a mi familia a Shell Mera por un par de días para hablar inglés, comer vegetales frescos y helado, disfrutar un poco de privacidad, la cual casi no existe en Nemompade. Consideraba que ningún dentista podía enseñarle a alguien mucho en un día, el cual era todo el tiempo que este dentista y su pastor, que estaba trabajando como su asistente dental, tenían para ofrecer. Pero también había estado buscando una oportunidad de mostrar a los waodanis que ellos podían hospedar personas de afuera por su cuenta, sin necesitarme a mí como un intermediario. Si este dentista y pastor no podían enseñarles a los waodanis cómo arreglar los dientes en un día, por lo menos su visita sería un experimento interesante en un intercambio transcultural sin acompañante. Sería una gran experiencia, puesto que el dentista y el pastor jamás habían estado en la selva antes y no podían hablar ningún idioma que hablaban los waodanis.

El dentista había tomado prestado algunos de los mismos equipos dentales semiportátiles que había visto en operación justo unas semanas antes. Llevé a los dos *cowodi* (foráneos) y al equipo en mi pequeño aeroplano que estaba a punto de reventar, y despegamos. Cuando llegamos, todos en Nemompade vinieron a nuestra casa a conocer a los visitantes. (Asumo cuál fue su razón, pero no puedo estar seguro. Parecía que todos en la aldea siempre estaban de visita en nuestra casa a menos que nosotros fuéramos a una de sus casas. Los waodanis viven para vivir, y cualquier evento es excusa suficiente para tener una fiesta.)

No poder controlar lo que se hace por usted, o cómo o cuándo se hace, puede alimentar la frustración y la impotencia.

Temprano a la mañana siguiente, todos los waodanis estaban de regreso para ver lo que los foráneos iban a hacer. Le expliqué a los dos foráneos, que pronto iban a estar solos, que tenía que comenzar a hacer vuelos que los ancianos waodanis me habían pedido que haga, y les aseguré que estarían en buenas manos y que regresaría por la tarde para verlos. Estaban un poco nerviosos por quedarse solos sin la capacidad de hablarle a alguien, pero los waodanis estaban siendo encantadores y amigables. Mientras caminaba al avión mi consciencia me decía que no podía dejar a estos dos visitantes y a la gente solos cuando estaban a punto de embarcarse en tan importante experimento.

También sabía que los foráneos no podrían establecerse por ellos mismos porque necesitaban nuestro generador y el pequeño compresor de aire que los waodanis tendrían que encontrar y hacerlo funcionar. Moría por fingir que me había ido para luego escabullirme y observar lo que estaba a punto de ocurrir, pero no podía. Todos estaban esperando escucharme partir.

Cuando regresé esa tarde, encontré a nuestros dos dentistas en nuestra casa rodeados por los waodanis, obviamente descansando y teniendo un buen tiempo. Estaba ansioso por saber lo que había pasado tanto con el experimento dental como con el transcultural. Antes que pueda preguntar, el dentista soltó una pregunta.

“Steve, me dijiste que nadie aquí sabe arreglar dientes.”

“No saben,” respondí, sin estar seguro a dónde quería llegar.

“Sí, sí saben,” respondió con confianza.

“No, no saben,” respondí, pensando que simplemente me diría que le había enseñado a alguien a hacer algún procedimiento menor.

“Sí, sí saben,” repitió.

En ese momento perdí la paciencia. Estaba cansado, con calor y sucio, y viniendo de un viaje de adrenalina que es una parte regular de aterrizar y despegar de pistas de aterrizaje selváticas pequeñas y accidentadas en un aeroplano que realmente no fue diseñado para ello.

“He conocido a esta gente toda mi vida,” respondí un poco más directo que lo necesario, “¡y nadie alguna vez me ha enseñado a hacer algo con los dientes excepto el sacarlos! Tú has estado aquí menos de veinticuatro horas y ...”

Me interrumpió y dijo, “He pasado cinco años en la facultad de odontología y he practicado mi oficio por más de quince años. Te estoy diciendo que alguien aquí sabe cómo preparar dientes [preparar los dientes para ser tapados].” Prosiguió explicando que había hecho calor el estar trabajando en la orilla. Ellos tuvieron que ubicarse donde caía

“Si los waodanis pueden hacer lo que hicieron hoy sin tener ningún entrenamiento excepto el verme por unas cuantas horas, ellos no deberían estar sacando dientes, ¡deberían estar arreglándolos!”

el sol porque no teníamos otra fuente de luz que sea adecuada para trabajar. “Le puse anestesia a aquella joven,” dijo señalando a una de las adolescentes, “y luego vine a la casa para descansar y conseguir algo para tomar mientras estaba tomando efecto. Cuando regresé sus dientes ya estaban preparados y listos para ser tapados. No sé quien lo hizo, pero quien sea que fuese, sabía lo que estaba haciendo.”

No sabía qué decir, así que le pregunté a los waodanis quién había arreglado los dientes de Mangade. Nadie lo admitió, pero Tementa, un viejo amigo que es reconocido como uno de los ancianos cristianos, presentaba un rostro gracioso. Varias personas le dieron una mirada cuando pregunté quien había usado el taladro para arreglar los dientes de Mangade. ¡Resultó haber sido Tementa!

Tementa dijo un poco avergonzado, “Vi que el *doctodo* ya le había puesto la espina [inyección] así que pensé ‘¿Quién podría salir herido?’ y lo hice.”

Cuando el dentista oyó que Tementa no había tenido ningún entrenamiento dental, se sorprendió. “En la facultad de odontología, después de dieciséis años de educación formal previa, teníamos que estar en nuestro segundo año antes de que nos dejen usar el taladro con un paciente. Si los waodanis pueden hacer lo que hicieron hoy sin tener ningún entrenamiento excepto el verme por unas cuantas horas, ellos no deberían estar sacando dientes, ¡deberían estar arreglándolos!”

Estuve de acuerdo con él, pero ninguno de nosotros sabía a dónde ir a partir de allí. Finalmente decidimos que volaría a la ciudad del dentista, Orangeburg, Carolina del Sur, la siguiente vez que estuviese en los Estados Unidos, y él me daría algo de entrenamiento que pudiera transmitir a los waodanis. Lo que no habíamos considerado era cómo encontrar un equipo cómodo que fuese apropiado para el escenario amazónico donde no había electricidad, estaciones de combustible ni tiendas de partes odontológicas para su reemplazo.

Nunca subestime la capacidad de otra persona

Es sorprendentemente fácil hacer suposiciones peligrosas sobre que la gente sin educación formal carece de inteligencia y capacidad.

Aparentemente esto también era común en los días de Jesús. Pedro y Juan estaban yendo al templo a orar cuando un cojo que tenía que mendigar para vivir pidió algo de dinero. Ellos no tenían dinero, pero Pedro, dándose cuenta que el mismo nombre por el cual oraban a Dios tenía poder para sanar los problemas físicos como espirituales, le dijo al pobre hombre, “en el nombre de Jesucristo el Nazareno, ¡anda!” (Hechos 3:6) Ellos probablemente también sabían que al demostrar preocupación y poder sobre las enfermedades físicas, podrían convencer al pueblo a que confíe en Dios a través de Jesús para que les sane sus enfermedades espirituales. Pedro creyó que Dios sanaría al hombre y cogió al cojo por la mano y lo puso en pie. Cuando se fue, ¡el cojo estaba sanado! Mediante la intervención divina de Dios, pudo andar en sus piernas físicas, pero como resultado de la muestra de interés de Pedro y Juan en sus necesidades físicas, cinco mil hombres (además de quién sabe cuántas mujeres y niños) comenzaron a caminar el “sendero de Dios,” como lo pondrían los waodanis.

La siguiente vez que estaba en los Estados Unidos volé a Orangeburg para estar el tiempo suficiente para recibir dos días de entrenamiento odontológico y para recoger algún equipo usado para modificarlo para su uso en la selva. Luego regresé para enseñar a dos waodanis voluntarios, aprobados por los ancianos, lo que había aprendido. Estaba preocupado con que este sea el fin para ellos. Esperaba que – como la sanidad del cojo – esto fuese un medio para que los waodanis le enseñen a otros waodanis de otras aldeas cómo es que Dios puede curar la putrefacción en sus corazones que no palpitaban como sus dientes abscesos pero que era mucho más mortífero.

Es sorprendentemente fácil hacer suposiciones peligrosas sobre que la gente sin educación formal carece de inteligencia y capacidad.

No me tenía que preocupar. Tan pronto como saqué el equipo comencé a enseñarle a Nemonta (la esposa de Tementa) y Gaba (el hijo de un viejo amigo que se convirtió en el primer mártir cristiano entre los waodanis), Dawa me informó públicamente que “Al arreglar los dientes de la gente les enseñaremos cómo caminar el sendero de Dios.”

Cuando Anás y los otros cabecillas políticos y religiosos llamaron a Pedro y Juan para ponerlos en su sitio, ellos sabían que Pedro y Juan “eran sin letras y sin preparación” (Hechos 4:13). Ellos también habían asumido erróneamente que sin letras era lo mismo que ignorantes. Ellos no podían entender por qué Pedro y Juan tenían tanta confianza y cómo es que solos pudieron haber sanado a un mendigo cojo.

Luego se dieron cuenta que las calificaciones que tenían estos hombres simples con respecto a la predicación efectiva, valentía ante las autoridades terrenales y la capacidad de orar para que la gente se sane, no venía de una experiencia en clase y no dependía de un título que podía estar colgado en una pared. Pedro y Juan fueron vistos como que tenían lo que se requiere porque “habían estado con Jesús” (Hechos 4:13). Y no estarían intimidados para guardar silencio. Ellos les dijeron a los líderes religiosos, “Vosotros mismos juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; porque nosotros no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído” (Hechos 4:19-20).

Dawa, una analfabeta (no puede leer las letras escritas en una hoja de papel ni entender lo que significan, pero puede leer el clima así como el rastro de un animal en la selva) y abuela vieja de la edad de piedra, comparte junto con Pedro y Juan la carencia de educación y entrenamiento formal. Pero ella y su esposo, Kimo, sirven bajo la misma comisión impuesta a usted y a mí, “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15), “y haced discípulos de todas las naciones” (Mateo 28:19).

Ellos también tienen acceso al mismo poder con el que Pedro y Juan sanaron al cojo. La promesa de Hechos 1:8 – “recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros; y me seréis testigos... hasta los confines de la tierra” se refiere a los seguidores waodanis de Dios tanto como a cualquiera de nosotros.

Dawa y Kimo fueron los dos primeros waodanis, viviendo en su cultura nativa, en aceptar el ofrecimiento de Dios y comenzar a caminar Su sendero. Ellos no oyeron de Dios a través de un misionero. Dios usó a una joven llamada Dayuma que había huido de los asesinatos dentro de su tribu para contarles las pocas historias bíblicas que había escuchado de mi tía Rachel mientras que intentaba que Dayuma le enseñe la lengua waodani. Cuando Dayuma había contado lo poco que sabía acerca de la creación y cómo Dios había enviado a Su Hijo a morir para que la gente pudiese vivir, Dawa y Kimo estuvieron emocionados. Ellos la bombardearon con preguntas, la mayoría de las cuales no pudo responder. Dayuma dijo que traería a la tía Rachel, la foránea a quien había adoptado para reemplazar a Nemo (estrella) – una hermana que había muerto – y otra foránea a quien llamó Guikade (que significa pájaro carpintero – Betty Elliot) para enseñarles más.

Dawa y Kimo no estarían de acuerdo con esperar. Ellos tenían miedo que Dayuma pudiese ser mordida por una serpiente venenosa o asesinada por espíritus malignos en forma de jaguar. “Enséñanos otra vez todo lo que sabes acerca de Dios,” insistían Dawa y Kimo. “Entonces si ustedes no vienen, nosotros mismos enseñaremos al pueblo.”

Dawa y Kimo todavía están sin letras y sin preparación en opinión de la mayoría de gente, pero son verdaderos seguidores de Dios y tienen una poderosa influencia en las vidas de creyentes e incrédulos, incluyéndome a mí mismo. Cuando era adolescente, Kimo y otro hombre waodani me bautizaron junto con mi hermana y dos jóvenes waodanis. Kimo también ayudó a matar a mi padre cuando era niño. A través de ese evento Dios usó a Kimo para ayudar a moldear un mundo occidental cristiano que había crecido apático para Su comisión.

En 1966, Kimo y Come (el esposo de Dayuma) hablaron ante miles de delegados de todo el mundo en el Congreso sobre la Evangelización Mundial en Berlín. Sin embargo su verdadero anhelo es alcanzar a la nueva generación de su pueblo. Ellos tienen lo que se requiere. No necesitan que lo hagamos por ellos, y no piden eso. Lo que ellos quieren es algo de ayuda técnica para que puedan hacer la obra de manera más eficiente y completa.

Resumen: ¿Qué podemos hacer?

Los que venimos de países desarrollados a menudo hacemos la suposición que somos superiores a las personas que tienen menos educación formal. También cometemos el error de pensar que aquellos que son pobres son inferiores. En Norteamérica estamos tan aislados que cometemos el error adicional de pensar que nuestra forma de hacer las cosas es la mejor, que nuestros estilos de vida son los mejores y que nuestro idioma es el mejor. Todas estas suposiciones no sólo son erradas, sino que obran en contra de lo que Dios quiere que seamos.

El sumo sacerdote y su séquito en Hechos 4, no pudieron intimidar a Pedro y Juan para que detuviesen su predicación después que habían sanado al cojo. Pero Abraham y David, y la mayoría de los otros héroes bíblicos a veces fueron intimidados en sus vidas, retrocediendo en lo que Dios los llamó a hacer.

De la misma forma, muchos creyentes locales están siendo intimidados para que retrocedan en lo que Dios los ha llamado a hacer. Ellos son abrumados por la tecnología superior, educación formal y riqueza de los foráneos. Frecuentemente llegan a la

conclusión que no tienen lo que se requiere. ¡Pero sí lo tienen! No viene de saber leer marcas en papel, de títulos universitarios colgados en una pared o del conocimiento de los asuntos del mundo. En lugar de ello viene del Espíritu Santo, del conocimiento de la Palabra de Dios y de la experiencia y compromiso hacia Él.

Dios envió un mensaje al gran rey Zorobabel a través de un ángel en Zacarías

4:6. El ángel dijo, “No por el poder ni por la fuerza, sino por mi Espíritu --dice el SEÑOR de los ejércitos.” Tendemos a pensar en nosotros como la élite del ejército de Dios. Frecuentemente nuestra arrogancia se mete en nuestro esfuerzo de compartir el remedio de Dios para el pecado terminal. Jesús nos dijo, “bienaventurados los pobres en espíritu,” no los que tienen más títulos. Del mismo modo, “bienaventurados los humildes,” no los que creen poder todo. Aquellos que están llenos del conocimiento bíblico y gran tecnología no son bienaventurados automáticamente, sino “los que tienen hambre y sed de justicia.” El

En Norteamérica estamos tan aislados que cometemos el error adicional de pensar que nuestra forma de hacer las cosas es la mejor, que nuestros estilos de vida son los mejores y que nuestro idioma es el mejor. Todas estas suposiciones no sólo son erradas, sino que obran en contra de lo que Dios quiere que seamos.

justo será saciado – no el que da la donación más grande. El “reino de los cielos es de aquellos que han sido perseguidos por causa de la justicia” (Mateo 5).

No sabemos mucho de la persecución, pero muchos de nuestros hermanos y hermanas locales sí. Necesitamos aprender de ellos porque parece que ya viene nuestro turno. Definitivamente tenemos las cuentas bancarias más grandes de la tierra, pero nuestros parientes perseguidos en otros países tienen una gran recompensa venidera.

Pablo escribió una advertencia a los creyentes en Roma que es pertinente para los creyentes que vienen del mundo desarrollado de alta tecnología. Él dijo, “digo a cada uno de vosotros que no piense más alto de sí que lo que debe pensar, sino que piense con buen juicio, según la medida de fe que Dios ha distribuido a cada uno. Pues así como en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, que somos muchos, somos un cuerpo en Cristo e individualmente miembros los unos de los otros” (Romanos 12:3-5).

Dios ha comisionado a cada uno de Sus seguidores, y a través del Espíritu Santo todos tenemos lo que se requiere. Pero sólo podemos hacer la obra si trabajamos unidos como un cuerpo – poniendo lo que tenemos que ofrecer en una olla bajo el liderazgo unido de Jesucristo.

Capítulo Cinco

Tecnología – del prejuicio a la asociación

¡Se necesitan nuevas herramientas para alumbrar nuevos senderos en nuevos lugares!

Era obvio que la mujer estaba muy enferma. El doctor norteamericano la examinó y luego dio su veredicto, “Usted necesita una operación o morirá.”

Ella tomó las noticias con calma. Ya hace tiempo sabía que algo gravemente malo ocurría con su cuerpo. El doctor le pidió que se quedase para consultar con un médico que se encontraba en medio de una operación. Él era el único del personal que estaba calificado para realizar su operación.

Tan pronto terminó la operación, el cirujano vino donde estaba el doctor y su paciente. Cuando entró a la sala de exámenes, la mujer se estremeció. Se volvió al doctor norteamericano y le exigió en inglés, “Quiero un cirujano adecuado, no un indio.” Al haber crecido en una sociedad con un sistema de clases definido, ella pudo diferenciar por las características faciales y la textura del cabello que el cirujano era indio, la clase más baja en su sociedad. Ella no sólo asumió que no podía ser un verdadero cirujano sino también que no podría entender inglés, un idioma hablado sólo por las personas cultas.

Ofendido y avergonzado por tal prejuicio intolerante, el doctor le dijo en el acto, “Tiene tres opciones: tomar un vuelo a los Estados Unidos para que la operen, sabiendo que el viaje será duro estando en tal condición; no operarse, o dejar que este buen cirujano haga la operación aquí.”

Prejuicio tecnológico

Después de 150 años de intentar deshacernos de la noción que dice que el valor o inteligencia de la gente está basado en el color de su piel, encontramos intolerancia para repudiar nuestra sensibilidad occidental. El norteamericano típico todavía tiene grandes prejuicios. Los cristianos no son la excepción. Empero usualmente no nos damos cuenta de eso. Un buen ejemplo de esto lo encontramos en la tecnología, que está

¿Es correcto el punto de vista de la medicina que dice “no debería proporcionar ninguna atención hasta que proporcione una atención adecuada”?

jugando un rol importante en alcanzar el mensaje de esperanza de Cristo. Nunca he escuchado a alguien sugerir que alguna tecnología no podría o no debería ser usada en las misiones. Pero cuando salta la posibilidad de que los creyentes de tecnología poco avanzada usen las mismas herramientas, las personas abiertamente dudan que sea una decisión acertada y la posibilidad de incluso

considerarla. Ellos incluso cuestionan la inteligencia de los creyentes de tecnología poco avanzada, como si la tecnología poco avanzada fuese sinónimo de C.I.

Cuando los creyentes waodanis me pidieron que los ayudase a arreglar los dientes de su pueblo y estaba incursionando con nuestro primer equipo dental *selvático* “Jules Goldberg,” varios misioneros y ecuatorianos no indios me preguntaron quién iba a usar el equipo. No era mi decisión, así que les dije, “Les corresponde a los ancianos waodanis decidir.”

Cuando estos escépticos se dieron cuenta que la idea era tener dentistas waodanis, estuvieron horrorizados. “Alguien podría salir lastimado” me advirtieron algunos.

¿Estás seguro que es legal? Preguntaron otros.

Una mujer simplemente comentó, “Ellos nunca van a trabajar con mis dientes. ¡Te lo puedo asegurar!”

¡Tenía razón! Ella tenía acceso a dentistas profesionales con años y años de educación formal y equipo moderno en una oficina limpia y bonita. ¿Pero cuál debería ser nuestra respuesta a aquellos que no tienen lo que ella tiene? ¿Deberíamos decir, “Ustedes no deberían recibir ninguna atención hasta que haya una *apropiada* atención”? Incluso con nuestro propio sistema médico, que sin lugar a dudas es el mejor del mundo, ya no se practica eso. Estamos siendo forzados a aceptar que la mejor atención es la mejor atención disponible.

La hija joven de un buen amigo siempre quería ser Técnica de Atención Médica de Emergencia (EMT por sus siglas en inglés), un objetivo que logró antes de cumplir los veinte años. Estaba sorprendido cuando comenzó a contar sus experiencias en un servicio de ambulancia. Era una joven a quien se le habían confiado situaciones médicas de vida o muerte ¡después de un poco más de un

año de entrenamiento! De hecho, he escuchado si un EMT se encuentra en un accidente automovilístico y se presenta un doctor autorizado en la escena, legalmente el EMT se encuentra a cargo. Ellos no tienen tanta preparación médica como el doctor, pero su entrenamiento es específico para las tareas que tienen que realizar. Tenemos que darnos cuenta que no hay suficientes doctores para que manejen las ambulancias, ni sería financieramente justificable, así que hemos encontrado una alternativa que funciona.

Si este tipo de educación específica fuese aplicado a la obra de misiones, las personas locales no podrían realizar muchas funciones que tradicionalmente hemos pensado que sólo misioneros o creyentes nacionales altamente instruidos podrían realizar.

Después de 150 años de intentar deshacernos de la noción que dice que el valor o inteligencia de la gente está basado en el color de su piel, encontramos intolerancia para repudiar nuestra sensibilidad occidental. El norteamericano típico todavía tiene grandes prejuicios.

No le pregunte al pez

Nosotros, las personas de alta tecnología, estamos tan inmersos en la tecnología que ya no la vemos. Ni siquiera parpadeamos cuando el microondas cocina nuestras palomitas de maíz mientras la lavadora de platos, secadora, aire acondicionado, TV, radio, computadora, fax, Nintendo y el correo electrónico están prendidos simultáneamente. Es de esperarse, natural y necesario.

Ravi Zacharias, un filósofo, autor y evangelista cristiano dijo una vez que si quiere saber del agua, “no le pregunte al pez.” He llegado a la conclusión que si quiere discutir de los beneficios de la tecnología, no le pregunte a un norteamericano. Somos tan dependientes de la tecnología y estamos tan inmersos en ella que no la apreciamos. Se ha convertido en nuestra “agua.” Le prestamos poca atención a mucho de lo que tiene, pero no podemos vivir sin ella.

Recuerde que no fue mucho tiempo atrás que millones de personas razonables en los Estados Unidos y otros países desarrollados estaban comprando provisiones de comida deshidratada, cancelando planes de viaje, construyendo refugios subterráneos e incluso almacenando armas y municiones. Gastamos miles de millones de dólares y nos

esforzamos por prepararnos, no porque esperábamos la invasión de un país vecino hostil, sino porque estábamos preocupados en que nuestras computadoras no podrían manejar el cambio de fecha al año 2000.

La tecnología ahora incluso forma parte de la fiebre moral de las naciones desarrolladas. Muchos años atrás recordará un gran apagón eléctrico que inutilizó a la ciudad de Nueva York. Estaba en la universidad en ese entonces y hasta entonces nunca había considerado realmente cuán dependientes somos de la electricidad como nación. Cuando las redes de electricidad se fueron, los elevadores dejaron de moverse, los metros pararon, los semáforos dejaron de funcionar y otras cosas más. Creó una crisis grave y *predecible*.

Algo más pasó que no era tan predecible. Cuando falló esta tecnología, se llevó consigo un poderoso elemento disuasivo moral. Cuando se fueron las luces, los clientes de los restaurantes comenzaron a salir sin pagar, llevándose recuerdos (mantelería y vajilla de plata). En las salas de espera de los hoteles, ciudadanos comunes y corrientes (mientras las luces estaban encendidas) comenzaron a robar a otras personas. En las calles los transeúntes comenzaron a romper ventanas y saquear tiendas. Algunos de los saqueadores que fueron atrapados incluían a notables ciudadanos que dijeron, “No sé qué me sucedió. Nunca había siquiera considerado robar antes que se fueran las luces.” Y si la electricidad se hubiese quedado así, no se podría decir lo que hubiera sucedido. Sólo una gran imaginación podría considerar todas las posibilidades.

La tecnología es importante para hacer el trabajo

Hace unos cuantos años la Mission Aviation Fellowship (Asociación Misionera de Aviación) me pidió que les ayudase a poner en operación un transporte aéreo y comunicación vía radios en Mali, África Occidental. No estaba preparado para lo que encontraría, aunque había crecido en un país tercermundista.

La tecnología se ha vuelto una fuerza moral.

Por toda el África del norte, justo debajo del desierto del Sahara, había una gran franja de tierra, que por razones que sólo Dios sabe, dejó de llover. Y cuando dejó de llover, las praderas se secaron y los animales comenzaron a morir. La hambruna y las enfermedades relacionadas, como el cólera, comenzaron a diezmar grupos enteros de personas, golpeando más duramente a grupos nómadas como los Tuareg. Los Tuareg, desesperados por conservar lo que quedaba de sus rebaños de cabras y camellos vivos, estaban vagando de hoyo de agua a hoyo de agua. Los animales rápidamente convirtieron lo que quedaba de agua en charcos de barro. La gente no tenía nada más para beber, así que también lo bebieron – y murieron. El agua contaminada mató a los niños y ancianos primero.

Para cuando arribé en Mali, la situación había ido más allá de lo que podía comprender. Realmente los cooperadores fueron forzados a escoger entre quién debía vivir y quién morir. Vi a una cooperadora de la Cruz Roja contar a sólo la mitad de personas que esperaban en una cola para recibir alimentación e hizo que los últimos se fueran. Asumí que ellos regresarían para la siguiente comida, pero ella me informó que no recibirían comida. “Si intentamos mantener vivos a muchos niños,” dijo con franqueza, “todos ellos morirán, solo que más lentamente.”

Una mujer – una extraña total – ¡me dio a su hijo y comenzó a irse! Un misionero me dijo que la extraña había reconocido, a causa del cordón en mi polo, que era piloto y que sabía que la única posibilidad para su bebé era sacarlo de la hambruna. La madre también sabía que inevitablemente ella iba a morir. Ella no podía cuidar del niño. Ingenuamente le dije a la cooperadora que traeríamos leche en polvo a esta área

(cerca de Timbuctú), comenzando al siguiente día. Ella me informó que muchos de los bebés estaban tan enfermos que ya no podían procesar la leche. “No solo necesitamos alimento,” dijo. “Necesitamos una forma de encontrar a aquellos que necesitan alimento así como los medios para llevarlo ¡antes que los encontremos muy enfermos!”

Pronto, después de llegar, vino un mensaje anunciado por el ministro de salud en la ciudad capital de Bamako diciendo que había una epidemia de cólera en un área a sólo doscientas millas de distancia. Para cuando el mensajero había llegado con su camello a la carretera más cercana y esperado que un vehículo lo llevase a la capital, habían pasado días. Cuando fueron empacadas las medicinas en hielo y neveras y luego que se había efectuado el viaje de regreso, la mayoría de individuos que estaban enfermos ya habían muerto.

Pero dentro de semanas, con el uso de aeroplanos y radios móviles de larga distancia, pudimos reducir el tiempo de respuesta para emergencias similares de tiempos tan largos como dos semanas a tiempos pequeños como dos horas. Sentí un profundo sentido de importancia al ayudar a esta gente sin esperanza y agradecí a Dios por permitirme tener una pequeña parte al rescatar unos cuantos miles de personas serenas mediante el uso de la tecnología. También me sentí un poco culpable pero estaba muy agradecido que mi familia viviese normalmente en una tierra donde los problemas son el colesterol y el estrés, no el cólera y el hambre.

Dos propuestas de tecnología para nativos

Mencione tecnología para misioneros y surgirá la pregunta sobre levantar los fondos necesarios. Saque a relucir el tema de cómo adaptar estas tecnologías para ser usadas por creyentes locales de tecnología poco avanzada, y usualmente obtendrá dos reacciones, una de cualquier extremo del espectro.

#1 – El método del guardián de zoológico

El primer método es típico de personas como los antropólogos que quieren mantener a las personas locales en su estado natural. En el mejor de los casos, este método intenta tener fuera a todos los foráneos que tengan otras intenciones que no sean simplemente observar a los nativos. En el peor de los casos, este método extremo a la tecnología, lucha por mantener fuera a todos los que no son nativos y mantener adentro

a todos los nativos.

La tecnología de vanguardia para ayudar a la gente local es una cosa, pero crear tecnología para que sea usada por la gente indígena es un asunto totalmente diferente. ¿POR QUÉ?

Aquellos que promueven este método usualmente quieren crear zoológicos humanos para que puedan observarlos y disfrutar de ellos. Raras veces su motivación son los intereses de los individuos en estos zoológicos. Leí un artículo hecho por una antropóloga que vino a visitar y fotografiar a algunos waodanis en una aldea que

recientemente había sido contactada por cristianos waodanis. Los aldeanos recién habían comenzado a tener algo de interacción con el mundo exterior. La antropóloga fue abiertamente crítica con toda la actividad misionera porque “arruina una cultura encantadora y originaria.” Estaba seguro que no hubiese pensado que era tan encantadora si la hubiese visitado antes que dejasen de atravesar con sus lanzas a los foráneos. Dentro del artículo había una foto de la antropóloga junto con varios waodanis en sus atuendos nativos, que consisten de tan solo un “taparrabo.” La antropóloga estaba totalmente vestida y fumando un cigarro. En su artículo mencionó que le había dado dulces a los waodanis para que la viesan como amiga.

Ella no parecía saberlo, pero intencionalmente estaba creando una percepción de necesidad y estableciendo un estándar inalcanzable para los waodanis de quienes decía deberían permanecer en su estado natural. Si realmente deseaba que los waodanis se quedasen como estaban, debería haberse quitado la ropa, dejado sus cigarrillos y dulces en casa, y negociar sus lentes para tener contacto. En realidad no debería haberse acercado. Los waodanis son capaces de formar cariño rápidamente y podrían haberla extrañado cuando se fue, sin mencionar el hecho que seguramente querían vestido, cigarros y más dulces.

Como misioneros, nuestro propósito no es cambiar la cultura de uno, sino ofrecer a las personas una oportunidad de adoptar una nueva vida con nuevos valores y actitudes. Las personas en Chicago, Londres o París, que llegan a conocer a Jesús, tienen las mismas oportunidades. Sus vidas también cambian cuando se convierten en seguidores de Dios.

Los waodanis entienden que las elecciones tienen consecuencias. Pero ellos deberían tener el mismo derecho que tenemos nosotros a elegir el futuro.

Los cristianos raras veces adoptan un estricto método del guardián de zoológico. Pero cuando se trata de tecnología para los nativos, cualquier parte de mentalidad de guardián de zoológico que haya se vuelve evidente rápidamente.

Pocos están en desacuerdo en que todos deberían idealmente tener acceso a los beneficios de la tecnología para arreglar los dientes careados, hacer que un aeroplano vaya al hospital, adquirir la capacidad de leer la Biblia en su propia lengua o llegar a ver la película de *Jesús*. El problema es que sentimos que es *nuestro* deber hacer todas estas cosas *por* todos. El hecho es que posiblemente no podamos hacer todo por todos – ni deberíamos hacerlo. Jesús nos enseñó que enseñemos a los que alcanzamos para que copien lo que hacemos y alcancen a otros (Mateo 28.20) como lo hizo Pablo (2 Timoteo 2:2). Sin embargo estos mandatos han probado ser un elemento disuasivo inefectivo. Es casi como que no podamos ayudarnos a nosotros mismos.

Estoy ayudando a que los waodanis cambien su estilo de vida, no porque quiero que cambien sino porque quieren cambiar.

El llevar la tecnología a personas locales le parece terrible a algunos, pero aquellos que dicen esto más probablemente nunca sintieron la frustración y desesperanza que las personas locales sienten. El oriundo sabe que hay medicinas y herramientas que podrían salvar sus vidas o eliminar su sufrimiento, pero no tienen aquellas medicinas o herramientas, ni usualmente pueden conseguirlas por su cuenta.

Debo admitir que personalmente odio ver que los waodanis cambien su forma de vida. Es tentador no hacer nada para incrementar las habilidades tecnológicas de los waodanis. Después de todo, amo la cultura waodani y la forma de vida tal como fue cuando vine por primera vez a vivir con ellos a principios de los sesentas. No tenía que ponerme mucha ropa y la política de la puerta abierta (ninguno de las casas tenía puertas y algunas no tenían paredes) hacía que todos se relajan. La caza y la pesca eran hechas con lanzas y cerbatanas. Había muy poca tensión y nada de competencia. Los niños iban a la escuela en el huerto y en la jungla imitaban a sus padres. La gente dormía, hablaba, comía y hacía dardos venenosos y redes siempre que tenían ganas. Uno nunca tenía que buscar compañía. Si un waodani se despertaba en medio de la noche y quería compañía, él o ella simplemente comenzaría a hablar hasta que alguien en la misma casa u otra casa cercana se despertase y respondiera. Las conversaciones no eran interrumpidas por

el teléfono, no había cuentas por pagar y no había presión por ser menos que el vecino. Todos vestían el mismo uniforme de talla única y el lavado se hacía en un chasquido.

Pero ahora estoy ayudando a que los waodanis cambien su estilo de vida, no porque quiero que cambien sino porque quieren cambiar. También he aprendido que si alguien que los ama no los ayuda a cambiar, ¡alguien que no los ama lo hará!

Los waodanis entienden que las elecciones tienen consecuencias. Pero ellos deberían tener el mismo derecho que tenemos nosotros a elegir el futuro. Así como nosotros, algunas de las elecciones que están haciendo tienen consecuencias de las cuales no son conscientes. Como tengo acceso a las historias de grupos de personas como ellos, trato de indicarles a los waodanis lo que le sucedió a otras tribus que tomaron decisiones como las que los waodanis ahora están tomando.

Ellos están fascinados con los nativos americanos y escuchan con aire pensativo mientras leo y transmito lo que les pasó a estos nativos americanos como resultado de sus decisiones. Si los waodanis quieren ir por una ruta que estoy convencido es peligrosa, pienso que debo decirles lo que pienso y luego apoyar su decisión mientras no vaya en contra de los claros principios bíblicos. Si eso ocurre, les muestro la Escritura, ellos pueden seguir el sendero de Dios al igual que yo.

#2 – El método del clonador

El método del clonador es un método mucho más diferente. Mientras que el guardián de zoológico podría decir, “Mantén fuera a foráneos y a los nativos tenlos como están,” un clonador dice, “Si quieren hacer las cosas que hacemos, entonces tendrán que ser como nosotros.”

Al aplicar este método a los waodanis, me vería forzado a decirles, “Si quieren hacer el trabajo odontológico, necesitan ir a la universidad y convertirse en dentistas apropiados.” Para Gaba y Nemonta, las dos personas que los ancianos waodanis escogieron para aprender odontología, eso significaría ir por lo menos seis años a tomar educación secundaria seguidos por cinco o seis años más de universidad y de facultad odontológica. Esa es una posibilidad para algunos, pero no para Gaba y con toda seguridad tampoco para Nemonta que todavía tiene niños en casa y no habla español.

Gaba, el hijo de Tona, el primer mártir waodani, es tan listo intelectualmente como su padre. Le enseñé a Gaba todo lo que sabía de taladrar y tapar dientes en unos cuantos días (ese era todo el entrenamiento que tenía). La siguiente vez que estuve con él en la selva, vino una joven madre con un dolor de muelas desde Tonampade, una comunidad llamada así por el padre de Gaba (también la comunidad donde mi padre y mi tía están enterrados). El diente que le estaba provocando gran dolor parecía no tener caries. Todo lo que pude ver fue una gran área oscura en la superficie frontal. La sondeé para ver si era suave y de mal gusto (una señal segura de caries), pero estaba dura. Mientras la examinaba con cuidado y trataba de saber cuál era el problema, Gaba, con cuidado de no ofenderme, se acercó con otra sonda y dio un golpe suave pero sustancial sobre el área oscura del diente. ¡El frente entero del diente desapareció! En ese momento me di cuenta que el estudiante había llegado a ser el maestro.

Con todo interés y preparación en odontología llevándose a cabo en la aldea, debo admitir que no tenía ninguna intención que mis estudiantes trabajen en mis dientes. Pero una noche me rompí un molar comiendo carne de tapir con Tementa. Estaba oscuro así que no podía dar un vuelo para encontrar a un dentista “apropiado;” No quería esperar hasta la mañana siguiente. Le pedí a Nemonta que viese lo que podía hacer.

No fue un procedimiento extenso, pero hizo lo que pudo. Desde entonces he estado con dos dentistas *cowodi* (foráneos) para hacerme otros tratamientos dentales.

Ambos se preguntaban quién había arreglado mi diente, pero lo dejaron diciendo, “Se ve poco convencional, pero está sano.”

Mientras Nemonta trabajaba en mi diente, mi preocupación no era que no tuviese un diploma colgado en la pared de la clínica. (Tengo que recordar el darle uno, aunque no hay alguna pared en la clínica para colgarlo.) Mi preocupación no se enfocaba en su nivel de capacidad. Lo que me preocupaba era el pedal del control de velocidad en la unidad dental prototipo que estaba introduciendo. Cuando Nemonta metía y sacaba el taladro de mi boca, ¡estaba girando lo suficientemente rápido como para hacer alguna perforación corporal! Pero ella fue cuidadosa, y no estoy usando aretes en mis labios o nariz. Estaba muy agradecido por su amable ayuda.

El lujo de la educación global

En los países desarrollados tenemos el lujo de poder recibir una educación global. Las personas en países en vías de desarrollo usualmente no. Si las personas quieren sacar dientes en una sociedad como la nuestra, por ejemplo, se les pide que vayan doce años a la escuela, sin contar uno o dos años en el jardín de infancia, seguidos por cuatro años de universidad, cuatro o cinco años para estar en la facultad de odontología y un año o algo más de especialización. Con todo, ellos tendrían más de veinte años de educación formal. Ellos sabrían algo de historia, gobiernos, filosofía, Shakespeare, geografía, álgebra, así como de ciencias, lo cual podría ser pertinente para sacar dientes.

Si alguien que ama a las personas locales no los ayuda a cambiar, alguien que no los ama lo hará.

Ellos tendrían más de veinte años de educación formal. Ellos sabrían algo de historia, gobiernos, filosofía, Shakespeare, geografía, álgebra, así como de ciencias, lo cual podría ser pertinente para sacar dientes.

Es bueno, pero no es necesario. Mincaye y Kimo tienen años de experiencia extrayendo dientes. Y sí, sí usan novocaína – cuando está disponible. Ninguno de ellos ha tenido alguna educación formal. Ellos no pueden leer marcas en los papeles, no tienen una clínica bonita y nunca han oído del gas hilarante. ¡Pero el precio es bueno! Lo que hacen y cómo lo hacen es apropiado para donde viven.

Expandiendo las fronteras tecnológicas

Cuando usamos la tecnología en plantar una iglesia y no tenemos provisiones para tener herramientas similares que los creyentes locales puedan usar para hacer crecer la iglesia, no sólo creamos dependencia, sino también quedamos atrapados en nuestra permanencia de estar más tiempo del necesario para una iglesia emergente.

Después de vivir en la selva ecuatoriana y regresar a los Estados Unidos, mi abuelo Mincaye y nuestro buen amigo Tementa visitaron mi casa en Florida con motivo de la graduación de la escuela secundaria de mi menor hijo. Fueron conmigo a una corta gira de conferencias en la que visitaron la sede de la rama técnica de los Traductores de la Biblia Wycliffe, el Jungle Aviation and Radio Service (Servicio de Radio y Aviación para la Selva, JAARS por sus siglas en inglés). Tementa y Mincaye distinguieron los aeroplanos característicos que eran los mismos que los que una vez entraban y salían de su aldea.

Ellos no pueden leer marcas en los papeles, no tienen una clínica bonita y nunca han oído del gas hilarante; pero Mincaye y Kimo han sacado dientes por años. Sí, usan novocaína cuando la hay.

Mincaye es uno de los hombres más sociables y adorables que alguna vez haya conocido, pero a diferencia de Tementa, Mincaye nunca ha mostrado algún interés en aprender a conducir un auto o manejar los controles del avión cuando lo llevaba en un

vuelo de aldea a aldea. Cuando se nos dio un paseo en uno de los aviones de despegue y aterrizaje en corto espacio, en honor de los viejos tiempos, Mincaye disfrutó el paseo, pero no mostró un interés inusual. Luego un piloto de Filipinas nos ofreció un paseo en un helicóptero de JAARS.

El pilotear un helicóptero en comparación a pilotear un avión es como manejar un monociclo en lugar de una bicicleta. Cuando aterrizamos, nuestro piloto, Nard Pugyao, quien viene de una tribu local en Filipinas, me pidió que le preguntase a Mincaye qué le pareció el paseo. Este helicóptero en particular tenía un amplio asiento para tres pasajeros a espaldas de la pequeña cabina del piloto que solamente tenía un asiento. Mincaye dijo, “Dile que veo bien. Ahora digo que él debería sentarse aquí atrás y yo seré el piloto.”

Pensé que me estaba tomando el pelo, pero por la expresión de su mirada, estaba tan serio como un ataque al corazón. Me tomó unos cuantos minutos y varias preguntas saber por qué el viejo abuelo Mincaye, que nunca había mostrado algún interés en tales cosas anteriormente, de un momento a otro querría pilotear la máquina más difícil de vuelo.

Cuando Nard le dio a Mincaye y Tementa un saludo de manos y un abrazo, ¡eso me golpeó! Mincaye ha pasado cuarenta años asombrado por las cosas que hacen los foráneos. Él nunca había visto a un waodani volar un avión, manejar un auto o revisar una máquina. Me di cuenta que había llegado a asumir que aquellas cosas eran demasiado complicadas para personas tribales como él. Luego Nard, un hombre a quien Mincaye veía que se parecía a él, nos dio un vuelo en helicóptero. La luz de posibilidad vino sobre Mincaye. Si Nard podía hacerlo, entonces él también.

Necesitamos no sólo ayudar a que las personas locales crean que pueden jugar un rol importante en la Gran Comisión, sino que necesitamos diseñar herramientas apropiadas e ideas de entrenamiento que lo hagan posible. Mincaye no tenía forma de saber que Nard era un piloto muy realizado e instructor con muchos años de experiencia de vuelo, pero el razonamiento de Mincaye era preciso. Después de años de evidencia contraria, necesitamos convencer a los waodanis y otras personas como ellos que son capaces de hacer cualquier cosa que nosotros podemos hacer. Entonces necesitamos convencer a los creyentes waodanis que usen sus habilidades dadas por Dios para Su servicio.

¿Qué hace que la tecnología sea apropiada?

Mincaye nos habría matado si realmente habría intentado pilotear el helicóptero. Se requeriría años para que aprenda a volarlo e incluso más tiempo para aprender los detalles complejos de su mantenimiento. Toda su tribu no podía comprar uno, incluso si todos juntaran sus recursos. Al ver a Mincaye creer que podía volar un helicóptero porque alguien *que se parecía a él podía hacerlo* me ayudó a darme cuenta cuán importante es que las personas locales estén convencidos que pueden usar las herramientas que pueden ayudarlos a llevar a cabo su rol en la comisión de Cristo. Pero no es suficiente que ellos *crean* que puedan usar las herramientas; tienen que poder usarlas.

La tecnología debe ser apropiada para la gente que la va a usar. La tecnología usada por las misiones para plantar iglesias locales debería ser utilizable, sostenible y accesible para los creyentes locales a fin de que el proceso de crecimiento de estas iglesias tenga éxito una vez que se vayan los misioneros.

Utilizable

“Utilizable” varía de una situación a otra, pero la regla general debería ser – cuanto más simple mejor. *Esto no viene a causa de la pobre inteligencia de los creyentes locales sino por la urgencia de hacer el trabajo.* Cuando las computadoras estuvieron llegando a ser comunes por primera vez, muchos de nosotros sabíamos que podíamos dominar DOS si tuviésemos que hacerlo, pero no queríamos invertir el tiempo necesario. Luego Apple y Microsoft fueron astutos y nos dieron lo que queríamos. Ahora incluso los niños están usando las computadoras con facilidad.

La tecnología debe ser apropiada para la gente que la va a usar.

En la primera visita de Tementa a los Estados Unidos yo quería ver la aptitud que tenía para operar el equipo complejo. Los ancianos me habían dicho que querían que le enseñe a volar, así que necesitaba ver qué tipo de aptitud tenía. Después de dos lecciones breves, él pudo manejar por sí solo mi auto alrededor de un complejo habitacional desocupado, deteniéndose en las señales de parada y usando los direccionales. A la mayoría de visitantes en la selva les toma más tiempo aprender a subirse a un árbol a través de una enredadera.

Le habría tomado más tiempo dominar un auto con una transmisión estándar. Para ser utilizable, cuanto más simple mejor.

Sostenible

Para ser sostenible, el mismo método cuanto más simple definitivamente mejor es la regla. Aquí sin embargo se necesita dar consideración a las herramientas y equipo necesario para hacer el mantenimiento. La mayoría de los autos nuevos son diseñados para que puedan ser conectados a una computadora para su diagnóstico y así revelar su problema. Esta característica simplifica el diagnosticar el problema del auto, pero se requiere una pieza de prueba de equipo compleja y cara. Esto es apropiado para un taller donde hay muchos autos que necesitan recibir un diagnóstico. En un área remota en algún campo misionero, preferiría tener un auto antiguo que un mecánico promedio que pueda encontrar el problema y resolverlo.

La tecnología usada por las misiones para plantar iglesias locales debería ser utilizable, sostenible y accesible a los creyentes locales a fin de que el proceso de crecimiento de aquellas iglesias tenga éxito después que se vayan los misioneros.

Accesible

Los criterios de accesible son probablemente los factores más difíciles para hacer que las herramientas de alta tecnología sean apropiadas para aplicaciones y operadores de tecnología poco avanzada. Esto es difícil de entender para nosotros porque es difícil para personas como nosotros, que comúnmente vive en miles de dólares por mes, imaginar lo que es accesible para un miembro de una tribu local cuyo *ingreso anual podría ser menos de doscientos dólares!* Se hace incluso más difícil por el hecho que a menudo asumimos que es bueno, generoso, bondadoso y cristiano dar a las personas locales las herramientas que necesitan o quieren. ¿Qué hay de malo con darle a la gente necesitada las herramientas que necesitan? A menudo esto se pregunta la gente cuando cuestiono la idea a largo plazo de hacer eso.

Nosotros podríamos ser la nación más rica y los cristianos más ricos sobre la tierra, pero esa no es una buena razón para darle algo a alguien. Brevemente, aquí hay varias razones:

- **No hay Valor:** Es mucho más difícil apreciar el valor de algo que no nos cuesta nada. Como consecuencia, no dura mucho.
- **Devaluación Personal:** Si a la gente siempre se le da cosas, ellos comienzan a esperar cosas, y de ese modo niegan los sueños o aspiraciones personales de escalar desde su condición actual. El estar siempre en el lado de recibir anima a los creyentes locales a verse a sí mismos como incompetentes, incapaces de aprender aunque tuviesen deseos de hacerlo.
- **El Deseo se convierte en Necesidad:** El darle algo a alguien puede dar como resultado que todos los demás quieran algo también. Similar, pero más importante, es la posibilidad que si el primer regalo prueba ser efectivo, repentinamente habrá una legítima necesidad de muchos más. Y si no puede dar la misma herramienta a todos, es mejor no darlo a nadie. Ayude a que sea accesible y todos puedan comprarse el suyo propio.

La mejor forma de evitar estos problemas y hacer que la tecnología sea accesible, pienso, es tomar el dinero que habríamos usado para *dar la tecnología a unas cuantas personas* e invertirlo en hacer que la tecnología sea accesible para que todo el que la necesite pueda tenerla. El método de Henry Ford de hacer automóviles es un buen ejemplo de esto. Él invirtió cantidades más grandes de dinero alistándose para fabricar un auto más simple que lo que otras compañías invirtieron para hacer autos más hermosos y lujosos, tal como Packard. El resultado final fue el Modelo T. Él puso al automóvil al alcance del hombre promedio y al hacer eso comenzó la revolución del transporte. Impuso un nuevo paradigma y valió la pena. Nosotros también necesitamos un nuevo paradigma en nuestras actividades misioneras. Necesitamos una nueva forma de pensar si queremos tener una oportunidad real de llevar a cabo la obra que Cristo nos ha confiado.

Resumen – volviéndolo realidad

Invitemos a los millones de cristianos locales a que salgan de sus sitios y regresen al campo de batalla donde pertenecen. La Gran Comisión no es un deporte para espectadores. Necesitamos revisar cada proyecto de construcción de iglesia local para estar seguros que el andamiaje de la misión no está siendo adherido permanente e inadvertidamente a la estructura. Para ser eficiente y obediente, necesitamos mover el andamiaje lo más pronto posible, lo cual es casi siempre más pronto de lo que pensamos. Recuerde que el Espíritu Santo que supervisa a los misioneros en la fase de la plantación de la iglesia es el mismo Espíritu Santo que supervisa a los creyentes indígenas en las fases de construcción, mantenimiento y reproducción.

El mensaje del amor de Dios se propagará más rápido si hacemos Su voluntad a Su manera. Esto requiere dar a los necesitados espiritualmente el pescado espiritual, enseñándoles a pescar para que puedan alimentar a otros y luego enseñándoles que enseñen a otros a hacer lo mismo (Mateo 28:18-20). Este es el ciclo de multiplicación en funcionamiento. La Gran Comisión es una carrera de postas. Si olvidamos decirles a los creyentes en países en vías de desarrollo que son una parte vital de la carrera, terminaremos teniendo que correr su parte así como la nuestra. Sería inteligente de nosotros que gastáramos más tiempo y recursos entrenando y preparando a nuestros socios locales de la carrera en lugar de hacer lo que actualmente hacemos. Esto significaría un poco de menos tiempo para nuestra propia carrera, y sin duda, parecerá

inconveniente algunas veces. Podría tomar más tiempo del que queremos, pero es la única forma de ganar la carrera.

Cada creyente tiene una vuelta por correr. El objetivo en las misiones debería ser preparar el equipo para ganar, no montar una exhibición de capacidad personal. Pablo le dijo a los nuevos cristianos en Roma que Cristo les dio una vida nueva cuando se levantó de los muertos. ¿Por qué? Para que pudiesen llevar fruto (Romanos 7:4). Jesús lo dijo a Sus discípulos de esta forma:

Yo soy la vid, ustedes los sarmientos, y Dios el Padre es el Viñador. Si se conectan a mí y permanecen conectados, van a llevar mucho fruto. Dios, como el Viñador, hace dos cosas. Primero, poda los sarmientos que están llevando fruto para que produzcan incluso más fruto. Su otro deber es cortar y echar los sarmientos que no están llevando fruto. Aquellos sarmientos son quemados. Mis verdaderos discípulos producen una gran cosecha que le lleva gloria a mi Padre. (Juan 25:1-8 parafraseado)

Al adaptar nuestra tecnología a las necesidades de la gente local, podemos alcanzar nuestro mundo para Cristo de manera conjunta, un objetivo que ninguno de nosotros es capaz de hacer por su propia cuenta. Necesitamos mantenernos esforzándonos por ese objetivo no sólo porque es lo correcto y porque encontramos importancia al hacerlo sino porque hay serias consecuencias, tanto para aquellos que no escuchan y para nosotros si no les decimos. Ellos se perderán y nosotros seremos tenidos por culpables por lo que pudimos haber hecho (Ezequiel 3:17-19 y 33: 2-9).

Capítulo Seis

¿Puede gente de la edad de piedra usar tecnología de la edad espacial?

¡No tienen que saber leer y escribir para volar aviones y arreglar dientes!

Una de las razones por las que los waodanis le pidieron a mi familia y a mí que vayamos a vivir con ellos, lo cual descubrí después, fue para mostrarles cómo hacer cosas que misioneros y otros foráneos habían estado haciendo por ellos. *Ellos querían hacerlo por sí solos*. Ayudarlos de esta forma les daría una oportunidad de luchar por alcanzar a su propia tribu con las Buenas Nuevas.

Después de vivir con ellos por casi un año y medio, Ginny me ayudó a darme cuenta que los waodanis estaban comenzando a confiar en mí de una manera no saludable. Me mantuve diciéndoles que estaba trabajando *para* ellos. Ellos tenían que decidir qué necesidad resolver, y luego trataría de ayudarlos a descubrir cómo hacerlo. Pero sus decisiones a menudo fueron hechas de ideas que pensaron venían de mí. Me di cuenta que sería mejor para ellos si me iba. Por un largo plazo pude ayudarlos mejor estando a distancia con unas visitas frecuentes que lo que podía hacer al seguir viviendo con ellos.

¿Estamos locos como para mezclar las herramientas de alta tecnología con gente de tecnología poco avanzada?

Dios no me convencía que tendríamos éxito, pero me convenció, a través de las circunstancias, el consejo de gente respetable y cambios drásticos en nuestro punto de vista de que debíamos intentarlo.

El dejarlos fue una de las cosas más difíciles que hice por los waodanis. Un misionero me acusó de estarlos abandonando, pero no lo estaba haciendo. Estaba yéndome con la intención que los waodanis se dieran cuenta que el Espíritu Santo podía guiarlos así como pudo guiarme. Los waodanis tenían miedo de quedarse solos. Entre otras cosas, para animarlos les dije lo que Jesús le dijo a Sus discípulos: “Os conviene que yo me vaya” (Juan 16:7). Sabía que el Espíritu Santo era mucho más capaz de dirigirlos y ayudarlos que yo, pero todavía me dolía dejarlos.

Regresamos a nuestro hogar en los Estados Unidos para comenzar el I-TEC, el Indigenous People’s Technology and Education Center (Centro de Tecnología y Educación para Gente Local), para los waodanis y otras personas como ellos. Durante ese año y medio intenso entre los waodanis, vi las necesidades de los locales como no las había visto antes. Desearía haber entendido sus necesidades antes, pero con toda seguridad más vale tarde que nunca. Desde ese momento hasta éste, el desafío ha sido traer tecnología de la edad espacial a un pueblo de la edad de piedra. Las tres áreas de necesidad más importantes y pertinentes incluyen: transporte, comunicación y abridores de puertas.

Si estas tres áreas pueden ser abordadas de manera efectiva, todo un nuevo mundo se abrirá para las personas locales.

#1 – Transporte

El transporte es el elemento esencial de desarrollo en cualquier comunidad. Es la parte “id por todo el mundo” de la Gran Comisión. Porque la mayoría de los países en vías de desarrollo carecen de los recursos y conocimientos técnicos encontrados en la mayoría de los países desarrollados, sus medios de transporte usualmente son muy

diferentes de los que estamos acostumbrados. Donde existen carreteras, el transporte terrestre es en su conjunto el medio más eficiente y práctico de movilizar a la gente y la carga. Los botes son más efectivos en costo donde el tiempo es de poca importancia, donde la carga es pesada y donde existen las vías fluviales.

Pero donde las carreteras y los ríos están ausentes, los aeroplanos reinan. Grandes áreas del mundo no tienen ríos navegables o carreteras. Los aviones para zonas remotas, que pueden llevar unos cuantos pasajeros o un paciente en camilla y que usualmente pueda aterrizar y despegar en una distancia corta, son los transportes elegidos en tales lugares. ¡El único problema con tal avión es que puede costar desde \$100,000 hasta más de \$3'000,000!

El Cessna 206 es un ejemplo. Puede llevar un piloto y cinco pasajeros. Vuela a una velocidad respetable de 130 millas (209 km) por hora y con algunas modificaciones especiales puede aterrizar y despegar en pistas de aterrizaje muy cortas y accidentadas. Pero las personas locales, que viven donde se necesita con urgencia, no tienen la cantidad de dinero o ¡no tienen a alguien capacitado para volar ese complejo tipo de aeronave!

En la selva ecuatoriana, el aeroplano es el medio de transporte estándar. Gracias a la generosidad de un amigo misionero, pude usar un aeroplano mientras vivíamos con los waodanis. Era un avión antiguo, pero hice como 1300 vuelos en tan solo catorce meses. Llevé pacientes, distribuí medicinas y llevé a los ancianos a las comunidades que los necesitaban o hacia donde deseaban ir. Llevaba personas y cosas entre las aldeas waodanis esparcidas por casi quince mil quinientos cuarenta kilómetros cuadrados de vegetación accidentada en las laderas de la Cordillera de los Andes.

La mayoría de los vuelos fueron muy cortos, promediando sólo ocho minutos con un aterrizaje rápido de adrenalina y un despegue en cualquier lado. Pero aquellos ocho minutos en el aire podrían representar dos días caminando por los senderos. He caminado lo suficiente entre las aldeas waodanis como para saber ello. A mi velocidad, un minuto en nuestro viejo, lento y pequeño avión para zonas remotas ¡era igual a dos horas caminando por los senderos! En cuatro minutos podía volar lo que podía caminar en un día extenuante.

Un avión propio para ellos

Tener un avión que *viva* en el territorio waodani era único. Los aviones en el pasado siempre han tenido su base de operaciones fuera de la selva. Las personas pensaban que si *dormía* con ellos, era suyo. Como resultado, ellos crecieron muy pegados a éste. Un antiguo guerrero pensaba que si realmente era un *Wao-ebo* (que significa abeja o aeroplano de madera) entonces tenía que ser capaz de volarlo.

Un día, al volar de casa a su aldea, tenía un asiento vacío y le pregunté si quería visitar a mis hijos. Le dije que podía ser mi *co-pidoto* (copiloto). Cahuaena, un viejo guerrero sociable que fue una vez un experimentado asesino, accedió con gusto. Comencé mi despegue en una pista muy corta que tenía un río en un extremo y un montón de protuberancias en el otro. Justo cuando alcanzaba el punto de aborto donde tendría que decidir, de los indicadores y de la sensación del avión, si iba o no a volar, Cahuaena se acercó y cogió los controles. Apagué la propulsión, y patinamos para detenernos antes de llegar al río.

Di a la tripulación una sesión informativa más minuciosa en el siguiente intento. Le dije que el *pidoto* vuela primero y luego el *co-pidoto*. Le pedí que se sentase encima de sus manos y que entrelazara sus dedos. Cuando pasamos por la cadena de montañas más cercana, le dije que era su turno y me senté sobre mis manos. Con un destello pícaro en su ojo y con los grandes agujeros en los lóbulos de sus oídos danzando en

medio de la turbulencia, se puso al mando y con confianza jaló la rueda de control. El avión iba por lo alto, encima de las nubes, aumentando una sustancial fuerza G mientras acelerábamos. Esto creó una sensación que nunca había sentido Cahuaena y que definitivamente no le gustaba. Rápidamente pensó que si jalar era malo, presionar debía ser bueno. Sabía lo que se venía, pero era su turno; si no me molestaba, tampoco yo lo molestaría.

Cuando puso la palanca de mando hacia adelante y nos dirigíamos hacia los árboles de abajo, las altas fuerzas G se convirtieron para no sentir ninguna fuerza G, y virtualmente íbamos livianos. Los ojos de Cahuaena se veían tan grandes como los lóbulos de sus oídos. Esperé ver qué acrobacias quería intentar después, pero ya había tenido suficiente. Antes que pudiese reaccionar, puso sus manos debajo de su trasero y entrelazó sus dedos, apretándolos hasta que la circulación fue solamente un solamente un sueño arterial.

Aviones: Los últimos ahorradores de tiempo

Mi papá podía hacer un vuelo de 45 minutos en la selva, el cual una vez tomaba dos semanas en mulas sobre senderos llenos de barro. Los misioneros africanos pudieron ahorrarse cinco años de tiempo y se desprendieron de su plan a largo plazo en un área no alcanzada cuando tuvieron acceso a un avión.

Cahuaena fue un pasajero seguro después de ello, y la historia de su breve ejercicio como piloto recorrió las hogueras de cocina. Nadie tomó los controles otra vez, pero constantemente me preguntaban que les muestre a otros pasajeros cómo es que Cahuaena había hecho que sus oídos vuelen y que su comida se suba.

“¡Consigamos nuestro avión propio!”

Para cuando regresamos a los Estados Unidos y teníamos que regresar nuestro viejo avión para zonas remotas a su legítimo propietario, los waodanis estaban acostumbrados a tener el suyo y no querían deshacerse de él. Ellos convocaron a una gran reunión en Nemompade y me informaron que habían decidido que yo les ayudaría a conseguir un aeroplano para ellos y que les enseñaría a volarlo. Sin un avión, ellos dijeron, no podrían operar su pequeña factoría, su farmacia o su clínica. (Cualquiera que estuviese muy enfermo no podría movilizarse por los accidentados senderos de la selva.) Ellos ya no podrían visitar las diferentes aldeas para enseñar las *tallas* de Dios sin tener gran cantidad de planificación y mucha inseguridad.

Los waodanis necesitaban un avión, uno que no requiriese años de entrenamiento de vuelo para operar o que requiriese herramientas costosas para su mantenimiento, así como uno que costase sólo unos cuantos miles de dólares. Si pudiese usar un combustible de autos accesible sería una gran ventaja. Encontrar y modificar tal avión no fue una tarea fácil, pero después de tres años y una partida falsa, los waodanis pueden pilotear su propio avión por primera vez en su historia; ¡lo compraron con su propio dinero!

Comenzamos con un avión que construimos con los waodanis en la selva, pero lo choqué cuando una paleta de la hélice se quebró y casi destruyó el motor del avión. Ahora está volando otra vez, pero probó ser muy complejo para el primer paso en la aviación de los waodanis. En lugar de ello escogimos un nuevo tipo de aeronave llamado paracaídas con motor.

Un paracaídas con motor es una novedosa aeronave que se parece a un “bote aéreo” con llantas. Es una mezcla de tubos de aluminio con una hélice en la parte posterior, propulsado por un motor de moto acuática con encendido dual y reductor de

velocidad para evitar que el motor de alta velocidad hiciese girar las puntas de la hélice más rápido que la velocidad del sonido. Dependiendo del peso que cargue, despegar en cualquier lugar que tenga entre 50 a 150 pies (15 a 45 metros). Con un piloto ligero y sin carga, toma vuelo como un elevador. Le hicimos modificaciones importantes en I-TEC bajo la supervisión de nuestro experto residente en paracaídas con motor, Tim Paulson. Le agregamos un compartimiento para carga debajo, una plataforma de carga detrás del piloto que pudiese mantener a dos pasajeros o un paciente en camilla, y una estructura adicional para proteger al piloto y pasajeros en caso de aterrizaje forzoso dentro de los árboles de la selva.

Un avión waodani con un piloto waodani

Sería imposible describir lo que este avance en la aviación significa para los waodanis y para su iglesia novata. La cinta tomada por mi papá y sus cuatro amigos en Palm Beach, justo dos días antes que fueran alanceados, los muestra tratando de demostrarle a un hombre aca la necesidad de una pista de aterrizaje. Este fue el único hombre waodani que alguna vez conocerían. Su nombre era Nenquihui, pero papá lo llamó Jorge porque no sabía cómo decir, “¿Cuál es tu nombre?” en la lengua waodani.

Para los waodanis, el ser capaces de volar por sí solos en su propia aeronave es equivalente a que nosotros seamos capaces de dirigirnos de un lugar a otro como ellos lo hacen en la Caminata Estrella.

Nenquihui estaba tan fascinado con el pequeño Piper Cruiser familiar, que subió por su propia cuenta. Cuando parecía que no era probable que bajara, papá se lo llevó y le dio un paseo. Probablemente no sea coincidencia que Tementa, el anciano de la iglesia al que los creyentes waodanis me dijeron que enseñe a volar, sea el hijo de Nenquihui. Tristemente, Nenquihui fue alanceado por su propio pueblo antes que escuchase el Evangelio.

Tener un avión propiamente suyo trae consigo un elemento adicional de peligro en sus vidas, pero los creyentes waodanis han aceptado ello. Cuando estábamos construyendo el primer avión, el director del Christian World News (Noticias del Mundo Cristiano) nos visitó y entrevistó a Tementa. El Mission Aviation Fellowship (Asociación Misionera de Aviación) recientemente había tenido un trágico accidente en las afueras de la selva donde tres buenos amigos nuestros habían muerto. Le preguntaron a Tementa, ¿Entiendes que podrías morir volando esta aeronave?

Tementa simplemente respondió, “Algunos de nuestro pueblo caen de los árboles y mueren. Algunos son mordidos por serpientes y mueren. Si Dios dice sí, moriré en este avión. Simplemente iré al lugar de Dios. Pero si soy muy cuidadoso y si Dios lo ve bien, no moriré. Si vuelo, podría morir, pero si no vuelo, otros morirán.” Es un gran paso de la Edad de Piedra a la cabina de una máquina de vuelo. Los primeros dos aviones misioneros en la selva ecuatoriana se estrellaron, y varios más se han estrellado desde entonces, llevándose vidas preciosas. ¿Tendrán que pasar los waodanis a través de la misma curva de aprendizaje costosa? ¡Espero que no! Hemos hecho todo lo que sabemos para hacerlo seguro. Pero la seguridad no es el principal objetivo para nosotros los cristianos, como tampoco lo es vivir una larga vida. Nuestro objetivo es obedecer a Dios y cumplir Su plan para nosotros. Jesús dijo, “Si me aman, harán lo que les he dicho que hagan” (Juan 14:15).

Los waodanis están siendo obedientes al llamado que Dios ha puesto en sus vidas, y a través de la avenida del transporte moderno, esperan poder cumplir sus objetivos mucho más rápido.

#2 – Comunicación

La comunicación es otro deber para el desarrollo social eficiente. Las formas de comunicación están cambiando con increíble velocidad en nuestro mundo de alta tecnología. No fue muchos años atrás que las fotocopiadoras y los faxes fueron la tecnología de punta. Hoy, con los teléfonos satelitales, puede llamar a quien sea desde cualquier parte de la tierra. Enviamos documentos de continente a continente a la velocidad de la luz y esperamos que los módems algún día sean así de rápidos.

Un día contesté el teléfono en la casa de mis padres en Ocala, Florida, y fui saludado por alguien que hablaba wae-tededo (conversación de “gente,” la lengua waodani). Reconocí la voz de mi tía tribal, Dayuma. Al estar sorprendido le pregunté dónde estaba, pensando que debía estar llamando de la ciudad capital de Quito o algo.

“¿No estoy sentada cerca de mi fuego, cocinando Gata [monos lanudos] para Come [su esposo]?” preguntó en respuesta.

“¿Cómo es que me estás llamando?” pregunté.

“Ininamai” (no sé), respondió honestamente.

Resultó que un ejecutivo de una compañía petrolera había volado a la aldea de Dayuma y Come por helicóptero. Dayuma lo vio conversando con alguien mediante un teléfono satelital y le dijo que quería hablarle a Estrella, mi tía Rachel, que estaba viva para entonces en los *Estados Unidos*. De alguna forma el hombre consiguió nuestro número y nos llamó vía satélite.

Llevando el wae-tededo y otras lenguas a las ondas radiales

Cuando Mincaye y Tementa vinieron juntos a nuestra primera gira para dar conferencias, fuimos invitados a hablar en radio a través de la cadena de emisoras del Instituto Bíblico Moody. Durante el resto de nuestra gira, las personas se acercaban y

“Ellos pueden poner muros alrededor de los países, pero no ponerle un techo sobre ellos.”

me dirían que le diga a Tementa y Mincaye que los habían escuchado en la radio. Un día, cuando estábamos yendo a nuestra quinta o sexta reunión del día. Mincaye no quería ir y dijo, “Babae, digo que no vayamos a hablar con esos foráneos. Digo que le hablemos a

esa pequeña cosa negra y hagamos que todos los foráneos de todos los lugares nos oigan y nosotros vayamos a comer ice-keem (helado).”

Al usar la radio y televisión, las noticias del mundo pueden ser transmitidas a cada país de la tierra en tan solo segundos. Las Buenas Nuevas pueden alcanzar al mundo de igual forma. Pero millones de personas no hablan los principales idiomas comerciales. Algunos de ellos pueden sintonizar programas radiales, pero no pueden entender lo que se dice. Ahora es el principio del cambio.

Un ministerio de radio canadiense nos ayudó con algunos experimentos radiales en la selva. Nos dieron algunos equipos simples de grabación para intentar hacer que los waodanis pudieran usarlos para hacer media hora de grabaciones de la lectura de la Escritura, canciones, testimonios y noticias de la comunidad. Las cintas de cassette fueron llevadas a las afueras de la selva y luego llevadas a la capital donde la estación radial HCJB (parte del World Radio Missionary Fellowship) los transmite en uno de sus transmisores antes del principio de sus transmisiones matutinas regulares.

Nosotros cogimos su señal con pequeñas radios pre-sintonizadas que funcionaban con energía solar hechas por el ministerio canadiense. En la mañana de la primera transmisión, estaba en la pequeña aldea waodani de Tihuaeno. Todavía estaba oscuro y los fuegos de la cocina recién habían sido avivados para calentar nuestro desayuno de jugo de plátano cuando llegaron las seis de la mañana. Uno de los hombres

waodanis puso el único botón de la radio en la posición de encendido. Todo lo que escuchamos por un par de minutos fue algo de estática hasta que los primeros rayos solares alcanzaron las cumbres orientales. Luego la primera transmisión en lengua waodani vino a nosotros con aquellos primeros rayos solares.

Los waodanis se quedaron estupefactos y completamente quietos (un indicativo de gran emoción). Cuando se terminó, uno de los hombres viejos preguntó, “¿De dónde vino tal conversación?” Le dijimos que vino de Quito. ¿Cómo es que aquellos foráneos pueden hablar nuestra conversación? A mí me parecía Gaba.”

Le explicamos que Gaba, de otra aldea, le había hablado a una máquina, y otra máquina envió lo que habló a nosotros en Tihuaeno. Si los waodanis pueden conseguir permiso del gobierno ecuatoriano, podrían hablar diariamente de las “tallas” de Dios a su propio pueblo que trabaja en sus huertos o se recuesta en sus hamacas. No se necesitan líneas de electricidad o baterías, sólo un poco de ayuda de sus amigos cristianos, un documento del gobierno y el sol de Dios que brille en pequeños paneles solares.

Transmisiones como estas pueden tener un alcance que sobrepasa las fronteras geográficas y políticas. Mi padrastró, que fue presidente del WRMF mientras crecía, solía decir, “Ellos pueden poner muros alrededor de los países, pero no ponerle un techo sobre ellos.”

De hecho, en un país firmemente musulmán en África Occidental, un misionero con la Unión Misionera Evangélica está ayudando a iglesias locales a establecer estaciones radiales en la comunidad. En lo que considero un golpe de genio y mayordomía excelente, este misionero superó las extremas regulaciones de restricción que gobiernan las estaciones de radio privadas haciendo ver que las estaciones les pertenecían a la comunidad local.

La misión le da al pastor local un transmisor de tamaño de bolsillo y una antena. (La mayoría de pastores son responsables por más de treinta aldeas diferentes). Los cristianos locales proveen el resto del equipo, comprado en sus mercados locales y operadores de estación. Ellos le dan el sesenta por ciento del tiempo de transmisión para las noticias y programas locales. El otro cuarenta por ciento para el evangelismo, discipulado y otra programación de beneficio espiritual. Aquellas pequeñas señales de transmisión pueden alcanzar todas las aldeas en las que un pastor es el responsable. No sólo el gobierno de la comunidad autoriza y protege el derecho a transmitir, sino que también animan a que musulmanes, animistas y cristianos lo escuchen.

El misionero que ayudó a diseñar y establecer esta red creciente de mini-estaciones me dijo que ha habido algunos resultados inesperados. Un ejemplo es que el robo en la comunidad ha sido prácticamente erradicado. Si alguien roba una bicicleta, por ejemplo, el propietario envía un mensaje a la estación de radio y la noticia del robo es anunciada por radio, es así que el responsable es inevitablemente capturado. Ahora las personas de cualquier fe tienen una buena excusa para visitar la casa del pastor. Como resultado de estas aparentemente insignificantes mini-estaciones, hay algo que comienza a regresar a las personas – la esperanza.

Entre otras tecnologías que encajan en la categoría de comunicaciones en I-TEC se encuentran las computadoras, la industria editorial y producción de video. Es mi esperanza que podamos encontrar o inventar formas de hacer herramientas en todas estas áreas que estén disponibles para los creyentes locales en una forma que sea utilizable, sostenible y accesible.

#3 - Abridores de puertas

Los abridores de puertas son las tecnologías o servicios que echan abajo las barreras que estorban la propagación del Evangelio a las personas que viven detrás de los muros espirituales – muros que están diseñados para hacer que la gente no sepa lo que Jesús hizo por ellos y el ofrecimiento que ha hecho para salvarlos. El método más efectivo de echar abajo los prejuicios espirituales que van en contra del remedio de Cristo para el dolor espiritual es ofrecer a las personas dolidas remedios que funcionen en el alivio de su dolor físico. Los líderes religiosos y las tradiciones culturales pueden ser poderosos obstáculos para el Evangelio. Es así que puede existir la idea que los misioneros son pagados por personas malas en los Estados Unidos para hacer infieles a los seguidores de otras religiones. Pero un poco de genuina preocupación por las necesidades de las personas usualmente a la larga echa por tierra tales barreras.

Imagine a un foráneo acaudalado con un par de ayudantes – de una raza diferente, diferente color y diferente cultura – llegando a su comunidad, promocionando la adoración de un “demonio,” la lectura de literatura extraña y el hacer ceremonias en las que comen la “sangre y carne” de su profeta. ¿Iría o dejaría que vayan sus hijos?

¿Pero qué si escuchara que estos mismos foráneos son médicos profesionales que podrían curar el cáncer, el Alzheimer y la diabetes y que usted o una de las personas que amaba estaba muriendo de estas enfermedades? Incluso si sus amigos o pastor le recomendasen fuertemente no ir, usted iría si pensase que podrían curarlo a usted o a un ser querido.

Una vez que el estigma inicialmente formado con tales personas se ha ido con el milagro de estar bien de salud, pocos dudarían en aceptar su ayuda. Y si estos “adoradores del diablo” quisieran hablarle acerca de un remedio para otra enfermedad fatal de naturaleza espiritual, probablemente los escucharía si han probado ser capaces de sanar las enfermedades físicas.

El hacer caminar al cojo, sanar al ciego y el curar el sangrado interno, entre otras enfermedades físicas, atrajo a todo tipo de personas hacia Jesús. Cuando los discípulos sanaban gente en nombre de Jesús y la noticia se dispersaba, líderes religiosos poderosos con influencia política duraron en castigarlos por temor a cómo reaccionaría la gente. Resolver las necesidades de las personas todavía es un método extremadamente efectivo para lograr la credibilidad que puede abrir la puerta de sus corazones al Evangelio de Jesucristo.

Lo que se necesita para abrir las puertas en las fortalezas controladas por el enemigo de Dios es una herramienta que abra puertas:

- Una unidad de Operación Portátil “que se empaca en la espalda” para aliviar los problemas dentales crónicos, que son muy comunes entre la mayoría de gente local.
- Un Paquete de Video Portátil que funciona con energía solar que puede ser usado para evangelizar y discipular personas que nunca han escuchado el Evangelio mientras que el evangelista-dentista itinerante arregla los dientes.

Esta herramienta debería ser combinada con

- Extraños aparatos de vuelo que casi cualquiera puede aprender a volar para que un creyente local pueda llevar a un dentista local junto con videos evangelísticos a lugares donde no hay electricidad o caminos – donde casi mil millones de personas que Dios ama todavía viven.

- Mini estaciones radiales que funcionan con energía solar que pueden ser escuchadas por pequeños receptores resistentes autocargables y pre-sintonizados.

Mezclemos estas oportunidades y comencemos a ver cómo es que el mundo que actualmente alcanzamos podría ser alcanzado más rápidamente. Las dos claves son permitir que los creyentes locales tomen papeles de liderazgo y los entrenen y equipen para que cumplan su parte.

¡Podemos hacerlo! Se requerirá esfuerzo, ingenio y capital de inversión porque es una gran empresa diseñar nuevo equipo, probarlo en el campo y producirlo en masa. Se requerirá de perseverancia porque cometeremos algunos errores y probablemente tomemos algunos desvíos. Pero estamos dando pasos esenciales en algunos proyectos muy prometedores y estamos comenzando a ver un interés creciente en este método revivido a las misiones.

Comprendiendo las necesidades de alta tecnología local

Puede ser casi imposible para aquellos con educación formal que viven en una sociedad acaudalada el describir – que por sí solos identifiquen – la vida y desafíos de las personas que viven bajo circunstancias radicalmente diferentes. ¡El hecho es que la gente local tiene un tiempo difícil imaginando nuestras vidas!

Ellos a duras penas pueden imaginar lugares que se vuelven tan fríos que el agua se vuelve dura, lugares donde la gente se sienta frente a computadoras haciendo marcas

Las palabras no pueden describir adecuadamente el mundo si está acostumbrado a sólo uno de ellos.

en lugar de ir de caza, una tierra donde cada enfermedad parece tener un remedio y cada problema una solución, un lugar con una provisión de dinero interminable. Luego trae tecnología y las cosas se convierten en casi irreales. Imagínesse siendo capaz de ayudar a

tratar una enfermedad en una choza en el Amazonas vía una cámara de video en vivo, hablando y haciendo las preguntas para el doctor tribal, todo detrás de sus libros de medicina en su mesa de cocina en Chicago. Si nunca hubiese visto una televisión anteriormente o testificado una “conversación en vivo,” ¿no parecería un poco surrealista? Pero las palabras no pueden describir adecuadamente el mundo si está acostumbrado a sólo uno de ellos. El “simplemente no tiene sentido” va por ambos caminos.

Para darle un vistazo a una necesidad común entre los waodanis y ver cómo la tecnología efectiva puede abrir la puerta al Evangelio en nuevas áreas, este es un ejemplo de lo que sucedió no mucho tiempo atrás. Recibimos, una tarde ya pasada la hora, un mensaje por la radio transmisor-receptor donde pedían que el avión volase a una aldea waodani que no tenía creyentes (y no quería ninguno) para ayudar a una mujer que estaba muriendo a causa del alumbramiento. Algunas personas en Nemompade pensaron que podía ser una falsa alarma. Pero la mujer más anciana me urgió a ir, y los ancianos de la iglesia estuvieron de acuerdo; así que fui a ver si podía ayudar a la joven madre. Tuve que viajar solo porque la pista de aterrizaje de esa comunidad era corta y estaba en mal estado. Si realmente era una emergencia, quería llevar al paciente al hospital misionero en las afueras de la selva o regresarla a casa conmigo para que los promotores de la salud waodani la cuidasen.

Encontré a la reciente madre sangrando y a punto de morir por una placenta que no se desprendía. Ella había estado sangrando por veinticuatro horas después del nacimiento de su hermoso bebé, su primer hijo. Mi único entrenamiento para dicha

situación se llevó a cabo antes cuando fue traductor para mujeres waodanis que le habían hecho unas preguntas a una ginecóloga, incluyendo el qué hacer con una madre que sangraba después de dar a luz. La doctora me había pedido explicarles que deberían masajear los senos de la madre para hacer que dé de lactar y luego masajear su abdomen y suavemente jalar el cordón umbilical si todavía estaba adherido. “Si no funciona y la madre va a morir,” dijo ella mientras yo traducía, “simplemente inserten su mano en el útero y suavemente limpien con sus dedos para sacar cualquier parte de la placenta que todavía esté pegada.”

Volar en la oscuridad en la selva ecuatoriana es ilegal y suicida.

Sin lugar a dudas esta joven madre estaba muriendo. Mientras que los aldeanos estaban parados alrededor y viendo con impotencia cómo se le iban las fuerzas,

también me sentí impotente y oré por la madre y su pobre esposo, que no dijo nada, sino que tenía la apariencia inconfundible de una agonía imperturbable escrita en toda su cara. Tenía un deseo terrible pero casi incontrolable de permanecer allí sin hacer nada con ellos y verla dar el santo a la eternidad, pero sabía que no podía sucumbir ante el impulso de no hacer nada sin pagar un terrible precio después. Estando en shock, la nueva madre ya tenía el rostro de la muerte sobre ella.

Finalmente lloró el recién nacido y la madre lo miró con desesperación y anhelo. Eso proveyó el estímulo que necesitaba. Me di cuenta que lo poco que sabía era más que lo que alguien de ellos allá supiese, así que hice que dos mujeres masajearan sus senos mientras yo masajeara su abdomen y suavemente jalé el cordón umbilical. Por el olor pude saber que ya estaba en estado de descomposición. No tenía idea de cuán fuerte podría jalar o cuanto tiempo debería intentarlo.

Era muy tarde en la tarde para llevarla al hospital de la misión antes que oscurezca. Volar en la oscuridad en la selva ecuatoriana es ilegal y suicida.

Después de casi quince minutos de masajear, orar y desear tener más entrenamiento médico que el que tenía, ¡ocurrió! La placenta finalmente se desprendió de la pared uterina, impulsada por una contracción a consecuencia del masaje a los senos. Sangre semicoagulada explotó por todas mis piernas mientras estaba arrodillado al lado de la hamaca de la madre. Por un minuto pensé que la había matado, pero me sentí aliviado cuando me di cuenta que la sangre que se había acumulado en su útero era del sangrado previo.

Recordé que la ginecóloga nos dijo que nos aseguremos que toda la placenta haya sido sacada, así que le pedí a las mujeres waodanis que revisaran. Con toda seguridad esperaba que todo terminase allí porque ya había tenido demasiada aventura para un día. Dejando instrucciones para que la madre bebiese mucho jugo de plátano y agua, corrí para ir a la pista de aterrizaje. Tenía la luz suficiente para hacer el viaje de regreso a casa.

Dos días después, en un vuelo a la misma área, decidí detenerme y ver cómo iba “mi paciente.” Mientras rodaba por la pista hasta llegar al punto más próximo de la casa de la pareja, vi una figura solitaria esperando por mí. Era la joven madre sosteniendo a su lindo bebé. Para cuando apagué la máquina, otros habían llegado. Ellos insistieron que le preguntase a la pareja qué nombre tenía su hijo.

Los bebés waodanis usualmente reciben el nombre de un pariente cercano. No era ningún pariente para estas personas, pero habían roto la tradición y habían llamado Babae a su hijo a causa mía. La familia insistió que bebiese jugo de plátano y yuca con ellos y luego me aclararon que siempre que visitase su comunidad, debería estar con ellos.

Salvar la vida de la joven madre fue posible gracias a un viejo avión para zonas remotas, una radio transmisor-receptor y una lección de quince minutos sobre cómo manejar las complicaciones en el parto. La puerta ahora estaba abierta para ofrecerles un remedio gratis que podía curarlos en otras formas para siempre. Mi única queja con respecto a esa maravillosa experiencia fue que yo fui el piloto y consecuentemente el que fue aceptado en la comunidad. Habría sido mucho mejor para todos si el que volase el avión y ayudase a la gente hubiese sido uno de los creyentes waodanis, que podría haber usado esa entrada para compartir el Evangelio en esa comunidad.

Si se presenta la misma oportunidad mañana, quizá Tementa responderá al llamado en su paracaídas con motor. Ahora no es solo técnicamente capaz, sino que entiende la “conversación de la gente” y su cultura mejor que yo. Él es el hombre de Dios para ese trabajo.

Resumen: No puede imaginar lo que es vivir sin tecnología hasta que vive sin ella.

La tecnología no parece muy espiritual, pero tampoco suena muy comercial. Cuando estaba en el negocio de la minería, un amigo quería mandarme un documento y me pidió nuestro número de fax. Le dije que no teníamos fax porque raras veces necesitábamos uno. No podía creerlo. Su respuesta fue, “No necesitas uno porque no tienes uno. Pero tan pronto tengas uno, te darás cuenta que no puedes hacer negocios sin uno de ellos.” Realmente me dijo que saliese y comprase uno y ofreció pagar por éste si no se pagaba por sí mismo inmediatamente. Luego de seis meses teníamos uno en nuestra oficina y uno en cada una de nuestras minas, y tenía uno en casa. Los fax no eran nuestro negocio, pero nos ayudaron a ser más eficientes en nuestro negocio.

El primer aterrizaje del paracaídas con motor en territorio waodani representó un pequeño paso para la humanidad pero un gran paso para un puñado de waodanis seguidores de Dios.

Similarmente, en las misiones hay herramientas que son usadas a menudo de las cuales no nos damos cuenta de su importancia: autos, aviones, computadoras, teléfonos, radio transmisor-receptor, prensa, generadores eléctricos, talleres de mantenimiento, la Internet, estaciones radiales, lápices, papel, archivadores, calculadoras y fotocopiadoras, y la lista podría ser más larga. Lo irónico es que la mayoría de los creyentes locales que no tienen estas herramientas tampoco se dan cuenta de su importancia. Piensan que no son capaces de usar tales herramientas, que no son capaces de mantenerlas y que no son capaces de darse el lujo de tenerlas. La razón por la que creen esto es que usualmente la gente que usa estas herramientas cree que las personas tribales no pueden usar las herramientas.

Pero hay excepciones, como el misionero que le preguntó a un pequeño niño tribal lo que quería ser cuando fuese grande. Ese niño puso su mirada en el aeroplano que había sido traído justo por el misionero a su aldea y respondió, “Quiero volar un aeroplano como ése.” Años después, cuando se terminó la traducción del Nuevo Testamento a su lengua, ese niño había crecido y se convirtió en un hombre llamado Nard que pilotaba el avión misionero que entregaba la Palabra de Dios a su pueblo. Desafortunadamente esta es una rara excepción.

Cuando Tementa y Galo Ortiz (un joven creyente y estudiante de I-TEC de la afueras de la selva de Ecuador que les está brindando a Tementa y los waodanis apoyo técnico con su paracaídas con motor) aterrizaron por primera vez en territorio waodani, representó un pequeño paso para la humanidad pero un gran paso para un puñado de waodanis seguidores de Dios. Cuando aterrizaron esa mezcla loca de tubos de aluminio,

nailon ripstop y motor de moto acuática en Nemompade, fue un evento emocional; ¡su servicio de dedicación duró la mayor parte del día! Representó un gran progreso en la capacidad de los creyentes waodanis para alcanzar a su pueblo con el Evangelio.

La tecnología en el reino de Dios no es un fin en sí. Es un medio para llevar el ofrecimiento de salvación de Cristo a todos en todas partes. Es un ofrecimiento por el cual ya ha pagado. Es una tragedia para aquellos que no saben que puede ser suyo tan sólo con pedirlo. Casi mil millones de personas necesitan saber que la vida va más allá del final del camino. Las mejores personas que pueden alcanzarlos ya están allí. Las herramientas y el entrenamiento apropiado generalmente no lo son. Pero lo pueden ser si trabajamos juntos para diseñarlos, producirlos y ¡luego entrenar a gente para que los use!

Por favor ore por la seguridad y valentía de Tementa y otros creyentes waodanis mientras usan la tecnología para ayudar a la iglesia que plantaron las misiones entre ellos mucho tiempo atrás.

Capítulo Siete

Más de lo que sabe sobre los asuntos financieros

¡Mucho dinero puede causar más daño que el tener muy poco!

“¿Cuánto dinero es suficiente?” Finalmente pregunté. Por algún tiempo había estado alimentando mi atrevimiento para hacerle esa pregunta a un nuevo amigo. La pregunta era apropiada, por lo menos desde mi perspectiva. Hay que reconocer que había nacido y sido criado en Ecuador, crecí donde las actitudes hacia el dinero eran diferentes a las de los Estados Unidos. Aunque lucía como *gringo* (y era tratado como tal), tenía los derechos de un ciudadano ecuatoriano. Pensé que razonaba como *gringo* también, pero después de regresar a los Estados Unidos, comencé a darme cuenta que no era tan *gringo* como había pensado.

En el pensamiento norteamericano: “Muy poco” es la cantidad que ganas, “suficiente” es más de lo que ganas y “mucho” nunca sucede.

Aparte del tema del dinero, toda la actitud era diferente, como mi maestra de secundaria en Ecuador notó. “Una gran diferencia entre los norteamericanos y nosotros los sudamericanos,” un día estaba explicando después que sus estudiantes le dijeron que Norteamérica era lo mejor, “¡es que nosotros trabajamos para vivir pero los norteamericanos viven para trabajar!”

Honestamente, ¿cuánto es suficiente?

Cuando le pregunté a mi nuevo amigo cuánto dinero era suficiente, estaba tratando de saber cuánto dinero ganar para mantener la despensa con alimentos y que tuviese funcionando todos los servicios en nuestro pequeño apartamento. Recientemente nos habíamos mudado de Ecuador a Minnesota – ¡en medio del invierno! Nunca obtuve respuesta a mi pregunta. De hecho nunca he obtenido una buena respuesta a mi pregunta. Finalmente supe que no era una pregunta norteamericana. “Nosotros trabajamos para vivir,” razoné, “así que si queremos saber cuánto dinero se requiere para vivir, entonces sabré cuánto necesito trabajar.”

Estaba comenzando a encontrar en el pensamiento norteamericano que *más* es casi siempre considerado *mejor* cuando se trata de dinero. “Muy poco” es la cantidad que ganas, “suficiente” es más de lo que ganas, y “mucho” nunca sucede. Desde ese tiempo he generado y vendido varios negocios rentables en Norteamérica. Al hacer eso me convertí en un Planificador Financiero Certificado. En todos estos años sólo he conocido personalmente a una persona que batalló con la pregunta “cuánto es suficiente” y con la igualmente pregunta rara de “cuánto es mucho.”

El dinero es como medicina.

Con respecto al dinero he llegado a la conclusión que es muy parecido a la medicina. En realidad la medicina es veneno a menos que sea tomada en las dosis correctas en intervalos precisos en un período de tiempo específico. Allá en el mundo húmedo y caluroso de la selva amazónica, la infección es un asunto de vida. Afortunadamente, nosotros que tenemos dinero tenemos acceso a una farmacia dónde comprar antibióticos. En Ecuador puede comprarlos sin receta médica, pero en muchos otros países tiene que tener una receta. El mal uso de los antibióticos puede hacer que los microorganismos se vuelvan inmunes a ellos, poniendo a todos, no sólo al que los usa, en riesgo. Los antibióticos son potentes químicos que pueden matar

microorganismos que causan infecciones. Sin embargo, el tener muchos de estos químicos puede ser tan peligroso como los microorganismos que se pretende destruir.

Un día, cuando vivíamos en la selva, llegó una vieja mujer waodani a Nemompade. Tenía una infección muy mala que había invadido todo su sistema. Le dimos instrucciones sobre unos antibióticos que eran muy efectivos en contra del tipo de infección que tenía. Al día siguiente después que vino, necesitaba hacer un viaje a su aldea y decidí llevarla a su casa, ahorrándole días de camino por el sendero accidentado, barroso y algunas veces peligroso. Antes de llevarla de regreso a casa, fui muy cuidadoso al darle las indicaciones sobre las píldoras diciéndole que tenía que tomar una píldora en el *banae* (mañana) cuando el sol todavía no estaba sobre los árboles, uno en el *tekabeka* (medio día) cuando el sol estaba justo encima de la cabeza y otra en el *wooyuwootae* (noche) cuando estaba oscuro. Le repetí una y otra vez que necesitaba hacer esto hasta que se acabasen las píldoras. Enfatiqué esto tan meticulosamente como pude y ella me hizo saber que lo entendió, así que volamos rumbo a su casa.

Dos días después me llegó la noticia que otra vez estaba enferma. Las mujeres en Nemompade me dijeron que vaya a traerla para que puedan cuidarla, y cuando los hombres estuvieron de acuerdo, volé para recogerla. Cuando aterricé en la pequeña pista de aterrizaje fui recibido por una pequeña

delegación de waodanis que comenzaron a explicarme que después que tomó la medicina se puso muy enferma. Cuando les pedí ver la medicina que estaba tomando para asegurarme si era la correcta, ellos dijeron que no quedaba ni una. Resultó que como estaba muy preocupada con el hecho que podría perder algunas u olvidar tomarlas, ¡decidió tomarlas todas a la vez! Felizmente sobrevivió, pero fue una adecuada advertencia para la gente acerca del uso inapropiado de las medicinas así como también fue una buena lección para mí sobre ser más cuidadoso en las cosas que explico.

No puedo construirlo por mí mismo. Si el proyecto escolar Damointado hubiese sido construido por foráneos, los waodanis se hubiesen quedado con una pequeña construcción. Pero al ser contratados para construirlo por ellos mismos, tres hombres ganaron suficiente dinero como para construir casas de tablas por su cuenta. Lo que es más, Tidi pudo comprar una sierra de cadena, la cual todavía está usando después de cinco años como ayuda para sustentar a su familia. (Esto también le da reputación en la tribu.) Y Coba ahora es visto como constructor.

¿Tener mucho dinero es un problema?

En las misiones, el uso inapropiado del dinero, como la medicina, puede crear tantos problemas como los que resuelve. De hecho, tener mucho dinero es más a menudo la causa de fracaso en la misión que el tener muy poco. Estos son dos escenarios diferentes que vienen de un deseo genuino de ayudar a los necesitados; uno es real y el otro hipotético.

Escenario #1: Ayúdame para ayudarte.

Dos misioneros europeos (esposo y esposa) fueron a trabajar con un grupo de personas de tecnología poco avanzada en Papua Nueva Guinea. Ellos tenían una carga verdadera por traducir la Biblia al idioma de una tribu que nunca había tenido la oportunidad de aceptar el generoso ofrecimiento de Dios de la vida eterna. Nadie alguna

vez le había dicho a la tribu que Cristo se había hecho pobre y débil para que entendiese como era la vida en su accidentada jungla montañosa infestada de enfermedades y espíritus malignos.

Tener mucho dinero es más a menudo la causa de fracaso en la misión que el tener muy poco.

Tan pronto los misioneros establecieron su casa en la aldea, los locales descubrieron que los misioneros tenían

medicinas que podían sanar enfermedades comunes como úlceras a la piel, malaria y parásitos, las cuales les hacían la vida miserable. La gente comenzó a aparecerse en la casa de los misioneros cada mañana para que estos foráneos de piel blanca y cabello lacio curasen sus necesidades físicas. Al principio, estas clínicas improvisadas fueron un gran abridor de puertas para la propagación del Evangelio y para conocer a los locales. Sin embargo, después de unos meses, mucha gente se aparecía para tener atención dejando muy poco tiempo para la traducción de la Biblia.

Los misioneros escribieron a sus líderes de la misión para pedirles ayuda. Como respuesta recibieron la noticia que no había fondos para sustentar a más misioneros y que los médicos misioneros potenciales se encontraban muy ocupados en otros sitios. Al estar en desesperación la pareja se dio cuenta que tendrían que abandonar su trabajo de traducción o ignorar a las personas pobres y convalecientes que esperaban fuera de su casa cada mañana, rogando silenciosamente por una ayuda que sólo los foráneos sabían cómo brindar.

Ellos agonizaban con el dilema y finalmente encontraron una tercera posibilidad que involucraba algo de riesgo pero parecía mejor que las otras alternativas de ignorar sus necesidades físicas o ignorar las necesidades espirituales. La mayoría de las enfermedades físicas encajan en una de varias categorías que podrían ser tratadas con una medicina. Y en caso de las úlceras cutáneas, incluía algunos simples procedimientos como drenar y limpiar el área afectada de la grasa de cerdo y las cenizas que la gente solía poner en su piel. Los misioneros le preguntaron a uno de los hombres de la aldea, que había sido especialmente amigable e interesado acerca de Dios, si les ayudaría en las clínicas de la mañana. Ellos contaron las píldoras para cada tratamiento en pequeñas botellas y luego le asignaron a cada enfermedad un color que marcaron en las botellas de medicina respectiva.

Su ayudante en la clínica rápidamente aprendió a diagnosticar las enfermedades que correspondían a cada color de medicina y comenzó a distribuir las recetas muy efectivamente. Antes que pase mucho tiempo, reclutó a otro miembro de la tribu para que distribuya la medicina mientras diagnosticaba las enfermedades y asistía al drenaje y limpieza de las úlceras cutáneas. Sin alguna educación médica formal, estos promotores de la salud de la edad de piedra pronto estaban teniendo clases cada mañana para enseñarle a sus pacientes cómo evitar algunas enfermedades y cómo tratar otras antes que necesiten medicinas.

Cuando los misioneros comenzaron a ser más competentes en el idioma, les enseñaron a los promotores de la salud cómo Dios podía curar las enfermedades espirituales como la posesión demoníaca y cómo podían evitar otros problemas espirituales viviendo de la forma que Dios quería. Fue natural que estos dos hombres, al aprender acerca de los remedios espirituales, comenzaran a incluir esta enseñanza en sus clínicas diarias.

Escenario #2: Permíteme ayudarte.

En lugar de entrenar a promotores de la salud nativos, quienes finalmente viajarán de aldea en aldea para entrenar otros creyentes para que provean los mismos

servicios físicos y espirituales que ellos han aprendido a proveer, nosotros, los foráneos, usualmente decidimos tomar un método un poco diferente.

Entre la misma tribu de Nueva Guinea y con el mismo deseo de ayudar a aquellos en necesidad, nosotros comúnmente construimos una estación misionera con un hospital, una planta de electricidad, un taller de mantenimiento y una escuela para los hijos de los misioneros. Incluso podríamos construir una casa de huéspedes donde podrían permanecer cómodamente los misioneros visitantes. Alrededor pondríamos una bonita valla de tela metálica para sentirnos seguros. También podríamos plantar flores dentro para que nos sintamos “cómodos.” A todas estas cosas las consideramos necesidades.

Pero los locales de afuera no están acostumbrados a las vallas y más probablemente se sientan separados o dejados de lado, lo cual no es una emoción normal para ellos.

El beneficio de todo nuestro duro trabajo, dinero y tiempo sería que toda persona en las aldeas circundantes sabría dónde ir para que su enfermedad sea tratada. Esto probablemente haga disminuir la tasa de mortandad infantil y alargue la esperanza de vida promedio, sin mencionar la apertura de oportunidades para compartir el Evangelio con las personas que vienen por ayuda médica.

¿Qué podría tener de malo eso?

El poder debilitante del dinero

¿Qué tienen que ver estos dos escenarios diferentes con el dinero? Tienen que ver todo con el dinero y las relaciones debilitantes a largo plazo que a menudo se forman entre los misioneros y aquellos que tratan de ayudar.

La gente de la iglesia de Niamancoro en Mali deseaba tener espaldares en sus bancas porque la gente de la iglesia de Mopti tenía espaldares en sus bancas. Esto sucedió porque el equipo de trabajo de los Estados Unidos que construyó la iglesia en Mopti pensó que todas las bancas de la iglesia necesitaban espaldares. ¡Afortunadamente nadie de Niamancoro se dio cuenta del chapitel caro y complicado que se ubicaba en la parte superior de la iglesia en Mopti!

Si la organización que envió a la primera pareja en el primer escenario hubiese estado bien establecida, probablemente habrían enviado a una enfermera como ayuda. Antes que pase mucho tiempo probablemente habrían enviado un doctor y otro personal médico. Estos misioneros probablemente habrían llegado sin entrenamiento en la lengua de la tribu (porque esta era una nueva obra y no había nadie que les enseñe) y con poca orientación cultural.

Ellos sin duda habrían sido muy capaces al tratar los problemas físicos de la tribu, pero habría pasado mucho tiempo antes de tener clínicas espirituales para sus pacientes. Ellos probablemente nunca habrían logrado la competencia de los promotores de

la salud local, que puedan enseñar a su propio pueblo en su propia lengua dentro de su propio contexto cultural a cómo encontrar alivio para la enfermedad espiritual terminal.

En el segundo escenario, los resultados a largo plazo probablemente no habrían sido posibles como los del primer escenario. Después de años y años de entrenar a los nacionales a manejar este compuesto de misiones complejo – porque el objetivo siempre ha sido ponerlo en ellos – el triste entendimiento nos golpea: Aunque los nacionales pudieran aprender cómo manejar la operación, tendrían poca chance de mantenerla. Desde la gasolina a la pintura, cada artículo necesario para mantener el

compuesto cuesta dinero, algo que aquellos en la tribu no tienen, mucho menos toda una estructura “de respaldo en casa” que pueda levantar los fondos necesarios.

Sí, los misioneros podrían salir, pero si alguna vez cortasen las cantidades de dinero que por mucho tiempo han sustentado el fuerte apoyo necesario para mantener andando tal ministerio complejo, con toda seguridad se quebraría.

¿Tener menos fondos puede ser algo bueno?

La distinción entre estos dos escenarios es que el que tiene menos fondos es el que tiene la mejor oportunidad de sobrevivir a largo plazo. La situación que la mayoría de nosotros pensó que estaba infradotada involucró a los creyentes nacionales casi desde el principio. Al hacer eso los nacionales aprendieron cómo hacer lo que los misioneros estaban haciendo y luego edificaron sobre ese fundamento. En el proceso de cuidar de los suyos, ganaron la credibilidad para ellos mismos así como respeto por su nueva fe.

Yo pronosticaría que probablemente nunca fue necesario que los misioneros entregasen la responsabilidad a la iglesia local, a los creyentes nacionales ¡porque los misioneros foráneos nunca tuvieron el completo control sobre ello! Los nacionales siempre tuvieron un rol que desempeñar y ellos simplemente subieron en ese rol. Ellos comenzaron a compartir su fe con sus pacientes, aprendieron de administración al controlar las clínicas y posiblemente se han sustentado como promotores de la salud itinerantes. Todo esto vino como resultado de la necesidad de los misioneros de tener ayuda nativa debido a la falta de fondos suficientes para resolver las necesidades sin ayuda.

Cierto, hay casos donde una falta genuina de fondos hace que el ministerio fracase, pero aquellos casos raras veces carecen de voceros. Sin embargo, la posibilidad de que el tener menos fondos pueda trabajar en beneficio de una misión al forzarla a confiar la responsabilidad a los creyentes locales lo más pronto posible casi nunca es discutida. La promoción de que los fondos sean limitados para las misiones es tan rara como encontrar gente que se queje por recibir mucho dinero o que los empleados le pidan a sus empleadores que les recorten el sueldo, pero es una idea que debería ser considerada. El secreto es encontrar el equilibrio adecuado. Como la medicina, muy poco es peligroso, y mucho puede deshacer lo que podría haberse solucionado.

Menos puede ser más.

La distinción entre estos dos escenarios es que el que tiene menos fondos es el que tiene la mejor oportunidad de sobrevivir a largo plazo.

¿Cuán efectivos somos?

En este siglo la mayoría de misioneros enviados de un país a otro tienden a ir de países más desarrollados a países menos desarrollados. Estos misioneros casi siempre están mejor educados, mejor equipados y tienen mucho más dinero en relación a aquellos a quienes van a servir. Esto podría parecer natural, pero en la iglesia cristiana primitiva, los misioneros fueron los mismos hombres sin letras y sin preparación (Hechos 4:13) que Jesús escogió como Sus discípulos. Ellos eran tan pobres que Pedro le dijo a un mendigo que no tenía nada para dar (Hechos 3:6).

El rico yendo al pobre plantea un problema muy serio e interesante en las misiones. Es natural que aquellos que tienen mayor entrenamiento y una capacidad financiera más grande se sientan superiores a aquellos con menos, y cuando nos sentimos superiores a otros, también es natural tener señorío sobre ellos. El apóstol Pablo, al tratar con la iglesia de Corinto, dijo que no se enseñoreaba con respecto a su fe, sino que era “colaborador con” ellos para su “gozo” (2 Corintios 1:24). Su fe era más

antigua y mucho más madura que la de ellos, pero sabía que no sería bueno pasar mucho tiempo con ellos. Él podría enseñorearse sobre ellos, y ellos podrían aprender a verse como inferiores e incapaces de continuar la obra sin él, ambas son tendencias comunes. Pablo le estaba diciendo a los creyentes en Corinto a través de sus palabras y acciones que era su socio – no su líder, maestro y figura de autoridad (2 Corintios 1:24).

La promoción de que los fondos sean limitados para las misiones es tan rara como encontrar gente que se queje por recibir mucho dinero o que los empleados le pidan a sus empleadores que les recorten el sueldo, pero es una idea que debería ser considerada. El secreto es encontrar el equilibrio adecuado.

Mi experiencia me dice que incluso es más difícil moverse de potentado a socio en los asuntos financieros que en los asuntos de fe.

Las tres áreas vitales de la sociedad

Hay tres áreas primarias que un nuevo cuerpo de creyentes tiene que desarrollar antes que puedan ser destetados de la leche de “sustento” provista por los foráneos. Al punto del destete ellos deberían ser capaces de

- **Llevar a otros a Cristo** (propagándose por sí solos).
- **Organizar y controlar sus propios asuntos** (gobernándose por sí solos).
- **Sustentar su propio ministerio** (sustentándose por sí solos).

De estos tres retos, llegar a sustentarse por sí solos usualmente es el obstáculo más grande a vencer para la mayoría de las congregaciones de nuevos creyentes en países en vías de desarrollo. Algunas veces, como en el caso de los waodanis en la selva ecuatoriana, realmente no tienen nada que dar sino sólo su tiempo. Ellos no tienen economía, y nunca ha habido algún mercado razonable para su tiempo hasta que recientemente comenzamos a hacer juntos los Tours Misión y Visión. Ahora por lo menos pueden dar su tiempo para ayudar a sustentar su iglesia.

En otras ocasiones, lo que los misioneros (que vienen a plantar una iglesia) tienen – en comparación a lo que las personas donde se planta la iglesia – es extremo. Cuando existe una gran desigualdad entre los que llevan el Evangelio y los que lo reciben, las personas locales pueden sentirse tan pobres que podrían pensar que sería inútil que den. La forma en que vivimos como misioneros puede crear una percepción de necesidad entre las personas locales, lo cual hace que no sólo se sientan pobres sino inferiores.

El costo de los servicios de la iglesia, de edificios de escuelas y de campus de seminarios que construimos para tener nuestros propios estándares puede exceder fácilmente la capacidad de las iglesias nacionales de mantenerlas, mucho menos duplicarlo. Cuando añade las tecnologías sofisticadas y costosas en el campo médico, dental, de la impresión, del transporte, de la construcción y la comunicación que nos ven usando, se sienten incluso menos capaces de ayudar a otros. Si ni siquiera pueden tener acceso a las herramientas que les hemos mostrado como necesarias para hacer el trabajo eficazmente, entonces ¿por qué sentirían que son socios capaces para cumplir la comisión de Cristo de alcanzar al mundo con Sus Buenas Nuevas?

Lo que tenemos siempre es medido.

No hace mucho tiempo tuve la oportunidad de ir a una iglesia con algunos amigos en un país extranjero. Me había reunido varias veces con líderes de esa iglesia que querían enviar a sus propios jóvenes a los campos circundantes como misioneros. Ellos habían animado a sus jóvenes para que se preparen para este ministerio yendo a una escuela bíblica y aprendiendo habilidades prácticas como la aviación, enseñanza y comunicaciones. Estaba muy emocionado viendo esa cantidad de jóvenes haciendo eso.

Sólo había un problema: La iglesia no tenía nada de dinero para sustentar a estos jóvenes misioneros. Como resultado de ello los jóvenes se sintieron traicionados. Al principio no entendí la base de su incapacidad financiera. La mayoría de los miembros vestían bien y varios de ellos tenían negocios propios. Supe que un buen número de ellos tenían buenos empleos. ¿Así que cuál es el problema?” me preguntaba.

Después del servicio fui invitado por uno de los líderes de la iglesia a su casa para almorzar. Su casa valía aproximadamente entre quince mil a veinte mil dólares americanos. La casa era muy bonita para los estándares locales y les había requerido mucho tiempo construirla; sin embargo, estoy seguro que no tenían que pagar ninguna hipoteca. Ellos estaban en el extremo superior de la escala económica de los de la congregación, pero había otros que ya poseían sus propios hogares.

Después caminé por la iglesia y noté varios autos estacionados fuera. Supe que aquellos autos les pertenecían a los misioneros. Un vehículo en particular atrajo mi atención. Era un vehículo deportivo de edición especial grande y nuevo, con todos los lujos. En los Estados Unidos probablemente era un vehículo de cuarenta mil dólares.

Comprado en ese país, con los costos de envío y derechos de importación, probablemente habría costado sesenta mil dólares.

Pensé que el vehículo era un regalo de personas que no querían escatimar en gastar con tal de proteger a sus nietos en un país donde los hábitos de manejo eran imprevisibles con respecto a los estándares norteamericanos, y que la misión probablemente pudo conseguir alguna exoneración de impuestos. El misionero probablemente abandonó una carrera lucrativa y dejó una casa lujosa en comparación a las viviendas misioneras en las cuales él y su familia vivían ahora.

Pero las personas en esa iglesia no tenían forma de saber eso. Lo que ellos vieron fue una familia con un auto que tenía el costo de varias de sus casas bonitas – ¡un auto que representaba más dinero que todo el presupuesto de su iglesia por años! Con razón los miembros nacionales de la iglesia se sentían, por comparación, que eran muy pobres para dar. Ellos podrían sentirse como el pollo y el cerdo que decidieron darle al granjero el desayuno en la cama para mostrarle su aprecio. El pollo sugirió que ambos contribuirían – y le dieron huevos con tocino.

Muchas veces, los creyentes locales capaces pero pobres, sienten que los fondos para su ministerio local deberían seguir viniendo de foráneos acaudalados para quienes sería una ofrenda sencilla. Ellos se identificarían con el cerdo y dirían con toda honestidad que el dar de sí sería un autosacrificio.

Si los creyentes locales ni siquiera pueden tener acceso a las herramientas que les hemos mostrado como necesarias para hacer el trabajo eficazmente, entonces ¿por qué sentirían que son socios capaces para cumplir la comisión de Cristo de alcanzar al mundo con Sus Buenas Nuevas?

Lo que podemos hacer y lo que no podemos hacer

No podemos excusar la forma en que vivimos en el campo misionero por lo que hemos dejado en casa. No deberíamos justificar la tecnología que es efectiva si es demasiado compleja o costosa para ser usada por las personas a quienes deberíamos entrenar para que asuman el cargo. Deberíamos tener cuidado de no violar el mandato bíblico de no “enseñorear” (Marcos 10:42) a nuestros hermanos y hermanas locales económicamente así como en ninguna otra forma.

Nosotros vemos las cosas de manera diferente a las personas de otras culturas, incluidos los asuntos de dinero. Pero diferente no significa equivocado. Nuestro modo de tratar con los temas financieros siempre parecerá más eficiente y apropiado para nosotros porque es nuestro modo. Para hacer que los nacionales hagan sus cosas a *nuestro* modo, debemos hacerlos como nosotros. *Eso* es inapropiado. El objetivo es animarlos a que sean como Cristo. Se supone que somos socios al llevar a cabo el mandato que Cristo nos dio a todos.

Dinero para financiar el ministerio es un factor real en nuestro mundo especializado, pero la suposición que más fondos siempre es mejor es erróneo. La falta de fondos puede tener de hambre a los ministerios, pero lo que a menudo parecen muy pocos fondos, frecuentemente fuerza a las misiones a incluir creyentes locales en el esfuerzo de establecer nuevas congregaciones. El hacer eso facilita la transmisión de la autoridad y responsabilidad a la iglesia local y a los creyentes locales. Esa es la mejor forma.

Es crucial que nunca dejemos que la educación superior, la tecnología superior o la capacidad financiera superior nos seduzcan a sentirnos superiores y actuar arrogantemente hacia nuestros hermanos y hermanas locales. La arrogancia es una herramienta poderosa que el diablo ha usado una y otra vez a lo largo de la historia de la iglesia cristiana para dividirla y debilitarla. Sabemos que una “casa dividida contra sí misma no se mantendrá en pie” (Mateo 12:25). Si nuestras acciones no se alinean con lo que enseñamos, podemos estorbar en lugar de ayudar.

La solución no es dar menos a misiones. La solución es dar más sabiamente y usar aquellos fondos de manera más prudente para llevar a cabo nuestra misión de plantar iglesias locales que puedan sustentarse a sí mismas. Somos increíblemente ricos para la mayor parte de la medida del mundo. Un amigo de Timbuctú en África Occidental me dijo que la forma en que mi familia vive en los Estados Unidos es cómo le dijo su madre que sería el Paraíso.

Resumen: ¿Entonces qué tenemos que hacer acerca de ello?

Job 41:11 dice que “todo lo que está debajo del cielo” le pertenece a Dios, y Deuteronomio 8:18 dice que Dios “da la capacidad de producir riquezas.” La sabiduría convencional dice que la forma de avanzar es levantarse temprano y quedarse hasta tarde, pero Salmos 127:2 sugiere que ese esfuerzo extra es inútil a menos que Dios se encuentre involucrado. En 1 Corintios 4:1-2 somos identificados como administradores de Dios; nos ha confiado sus ministerios y los recursos para llevar a cabo Su comisión

Tres formas de romper la dependencia financiera

1. Diseñe y produzca equipo que sea práctico y asequible.

2. Limite lo que le damos a nuestros hermanos y hermanas locales a solamente lo que realmente necesitan (no lo que nosotros necesitaríamos para hacernos felices si fuéramos ellos).

3. Viva lo más parecido a ellos. (Esto podría hacer que sea difícil que permanezcamos mucho tiempo, lo cual podría ser una buena defensa contra el permanecer demasiado tiempo).

para decirle a todos en todas partes que el pecado los está matando y que tiene un antídoto gratis y disponible para ellos.

Nosotros en los Estados Unidos estamos viviendo en un país rico, lo cual es el resultado de la bendición de Dios. Pero lo que tenemos no es de nosotros; sólo somos administradores que seremos contados por responsables por cómo lo usamos para hacer lo que Dios nos ha pedido hacer. Después de mucha experiencia, estamos comenzando a darnos cuenta que nuestros esfuerzos por construir iglesias cristianas locales en el extranjero frecuentemente son un tiro por la culata. Terminamos construyendo nuestra propia iglesia en países extranjeros y luego somos adheridos sustentándola por siempre.

Construidas para ajustarse a nuestro presupuesto y a nuestro sentido de lo que es apropiado, estas iglesias no son tan importantes o tan atractivas para los nacionales como podrían serlo. Ellas a menudo crean un sentido de insuficiencia e inadvertidamente tientan a los cristianos locales a creer que el mejor rol para ellos es ser espectadores mientras que las personas ricas de fuera hacen lo suyo. Podríamos gastar los recursos que Dios nos ha dado para enseñar a los creyentes locales a cómo propagarse, gobernarse y sustentarse por sí solos. Después de todo, realmente no nos necesitan. Pero *realmente* nunca nos necesitaron en primer lugar; necesitaron a Cristo.

Así que, ¿cuánto es suficiente? Buena pregunta. Sugiero que sigamos preguntando hasta que encontremos la respuesta.

Los cristianos locales a menudo creen que el mejor rol para ellos es ser espectadores mientras que los “profesionales” del extranjero hacen lo suyo.

Capítulo Ocho

¿Estamos en el camino correcto?

¡Tenemos que hacer la voluntad de Dios, a la manera de Dios!

Cuando mi esposa Ginny y yo llevamos a nuestra familia a vivir en la selva ecuatoriana con los waodanis, traje una sierra de cadena para ayudarlos a construir una pista de aterrizaje para el nuevo centro tribal que querían desarrollar. Realmente no ayudó con el duro trabajo de sacar las protuberancias, pero a los waodanis les encantó usarlo para cortar árboles. La sierra de cadena era una novedad al principio, y muchos de los hombres querían probarla. Un gran hombre se enamoró perdidamente de ella. Le gustaba vestir el casco con protector de rostro así como los tapones para los oídos. Se pondría guantes junto con un mameluco que había adquirido mientras trabajaba para una compañía petrolera. Con toda esa indumentaria y la sierra rugiendo en sus manos, era un cuadro apetecible.

Su técnica, sin embargo, estaba totalmente equivocada. No importaba cuántas veces uno le explicase, sencillamente no permitía que la sierra de cadena cortase por sí sola el árbol. Furiosamente llevaba la sierra de atrás hacia adelante como si se tratase de una sierra de mano. Algunos de nosotros manejamos el ministerio de la misma forma. Nuestro rol es importante, pero simplemente no podemos creer, como la sierra de cadena, que realmente funciona. Jesús le dijo a Sus discípulos, “Sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18).

¿Tenemos el método correcto?

En misiones he encontrado que nuestro método – lo que hacemos y cómo lo hacemos – es tan importante como cuán duro trabajamos en ello. Quizá ese es el por qué la vieja y buena sabiduría del campo dice, “Si estás en el mal camino, podrías reducir la velocidad y tranquilizarte.” Para hacer que nuestro método sea el correcto, frecuentemente necesitamos detenernos y hacer un inventario.

Mientras vivía en África Occidental, aprendí que para obtener las direcciones correctas tiene que ser muy cuidadoso en cómo las pide. Una vez detuve mi pequeño Peugeot al lado del camino para preguntarle a un hombre cómo llegar a cierta ciudad. “Estoy camino a Mopti,” le dije. “¿Puedo llegar allí siguiendo este camino?”

Con una gran sonrisa y un claro “oui, monsieur” (sí), me mandó por ese camino. Si sólo me hubiese dicho que de una vuelta completa ¡podría haber llegado a Mopti sin dar la vuelta al mundo!

Para hacer más complejos los asuntos, en muchos países extranjeros es culturalmente inapropiado imponer tu voluntad sobre alguien. En la cultura latina puede ser incluso difícil hacer que alguien dé una opinión sobre cómo hacer algo. “A su gusto” es una respuesta común, que significa hacer cualquier cosa que lo haga feliz.

Entre los waodanis, que son extremadamente igualitarios sin ninguna estructura de autoridad formal, nunca he escuchado a un adulto decirle a otro qué hacer. Tradicionalmente todos hacen lo que les parece. Por ejemplo, mientras rodaban los grandes troncos fuera de la pista que estaban construyendo, a los hombres waodanis les gustaba sentarse y reírse de un pobre compañero que trataba de rodar un tronco por sí mismo.

Pero Dios no desea que hagamos Su obra de esa forma, ni desea que adoptemos un método *a su gusto* en las misiones. Él nos ha dado varios dones, los cuales son todos necesarios en Su servicio e intenta que trabajemos unidos. Para hacer eso tenemos que

tener una estrategia en la que estemos de acuerdo. Necesitamos estar yendo por el mismo camino que necesita estar en la dirección correcta. Dios no sólo nos ha dicho qué hacer en el área de misiones, sino también cómo hacerlo. Nos ha dado la dirección suficiente para estar seguros que tomemos el camino correcto. Desafortunadamente se ha convertido políticamente incorrecto en nuestra cultura cristiana el discutir sobre métodos de misión fallidos porque podrían reflejarse negativamente en lo que otra organización o misionero está haciendo.

Pero, como mi amigo waodani con una sierra de cadena, necesito detenerme y honestamente preguntarme a mí mismo, “¿Está funcionando mi método de misiones como debería? ¿Tengo el método correcto?” He tenido que ir tan lejos para preguntarme, “¿Estoy incluso en el camino correcto?” Al hacer preguntas duras no intento dañar o desanimar a alguien. En lugar de ello es mi esperanza que las respuestas que encontremos sean de beneficio. Si no se está realizando la obra en el camino que estamos tomando, entonces lo razonable y productivo a hacer es encontrar el por qué.

En búsqueda del camino correcto

Ver el mapa es la forma más segura de asegurarnos que estamos en el camino correcto. Para los cristianos es natural querer hacer la voluntad de Dios. Frecuentemente lo estropeamos cuando olvidamos que para hacer la voluntad de Dios debemos hacerla a Su manera (siguiendo Su patrón), al menos es claro que nos ha dejado el método. Un buen amigo mío dice, “Algunas veces cuando Dios quiere decirnos qué hacer, envía un rollo o lo escribe en el muro. Sin embargo, la mayor parte del tiempo simplemente nos señala la línea de la valla y nos dice que nos quedemos en el pasto.”

¿Qué método tomó Cristo con las misiones y la Gran Comisión? ¿Nos dijo qué hacer y luego espera que escojamos nuestro propio método? ¿O especificó cómo deberíamos emprender el cumplimiento de Su

comisión? Pienso que ha sido muy específico acerca del método general. Quiere usarnos a todos. Con su plan en conjunto podría llamarnos a una función específica, pero nos confía como administradores a averiguar la mejor forma de hacer nuestro trabajo específico. Pero incluso en tales casos podemos estar seguros que las instrucciones individuales de Dios para nosotros estarán en sincronización con el plan y método global que les dio a Sus discípulos para que lo pongan para nosotros en la Biblia. Después de todo, la voluntad o llamado específico de Dios para su vida no puede violar Su intención general.

Esta verdad es ignorada muy a menudo y así la persona responsable se queda sin algún desafío. Un pastor una vez me informó que Dios le había dicho que se divorcie de su esposa porque ella estaba refrenando su ministerio. No sé las circunstancias de su divorcio, pero lo que sé es que aunque Dios hace alguna concesión para el divorcio, no es Su plan. Para que Dios le pida a un hombre que viole un pacto que Dios mismo instituyó, a fin de promover la efectividad del hombre en nombre de Dios, no tiene sentido. Eso haría que las acciones de Dios sean inconsistentes con su naturaleza. Como pastor, debe saber lo que la Biblia dice sobre el divorcio, incluyendo el hecho que Dios odia el divorcio (Malaquías 2:16). Hay poca duda que el hombre haya llegado a una conclusión equivocada en beneficio suyo, no de Dios.

El hecho es que ninguno de nosotros estamos aquí para estar por nuestra cuenta. No deberíamos estar haciendo nuestro trabajo como contratistas independientes. Aunque es una tentación con la que muchos misioneros tienen que luchar, no estamos

<p>La voluntad o llamado específico de Dios para su vida no puede violar Su intención general.</p>

libres de escoger nuestro propio método. (A causa de mis inclinaciones empresariales, esto es algo con lo que personalmente me tengo que guardar.) En lugar de pensar que podemos hacerlo por nuestra propia cuenta, necesitamos reconocer que somos siervos y administradores con el rol de cumplir los deseos y planes de Jesucristo.

Pablo clarificó esto cuando le escribió a los nuevos creyentes en Corinto, un grupo nada distinto a nosotros. Eugene Petersen en *The Message* (El Mensaje) describe a los corintios como “un grupo de personas rebeldes, borrachos y sexualmente promiscuos.” Pablo le dijo a estos nuevos creyentes que estaban acostumbrados a hacer lo suyo propio que eran “servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios” (1 Corintios 4:1-2). Un siervo con toda seguridad no puede hacer cualquier cosa que le plazca como lo dice claramente Lucas 17:7-10. En lugar de ello los siervos hacen lo que su amo les dice. En concreto, somos siervos de Dios, o para ponerlo de otra forma, somos administradores – responsables de llevar a cabo la voluntad de Dios.

Pidiendo dirección

Entonces somos siervos y administradores, ¿pero cuál es el plan de Dios para las misiones? ¿Cómo encontramos el método correcto? ¿Dónde comienza? Antes de intentar responder estas preguntas, las cuales nos ayudarán a señalar el camino correcto de las misiones, primero debemos ser honestos con nosotros mismos acerca de algo. Los cristianos han estado estudiando la Biblia por siglos y han estado llegando a conclusiones que son tan diferentes que es difícil que los de afuera ¡crean que obtenemos estas respuestas del mismo libro!

<p>Diferentes interpretaciones llevan a diferentes conclusiones.</p>

Aquí tenemos cinco preguntas importantes acerca de las misiones que cada uno de nosotros debe considerar.

1. ¿Lo que es importante para mí es importante para Dios?

Estaba pintando la casa de un hombre durante la universidad, y un día salió y me dijo que podía diferenciar que era un verdadero religioso. Pensé que estaba tratando de decirme que no podía pagarme. En lugar de ello preguntó, ¿de qué religión eres?”

Le dije que era cristiano, pero eso no era lo que buscaba.

“Puedo verlo,” replicó, “lo que quiero decir es ¿de qué *religión* eres?”

Honestamente no sabía lo que estaba pidiendo. Finalmente me dijo que quería saber si era bautista, presbiteriano o algo. No recuerdo cómo terminó la conversación, pero no me di cuenta cuán importante era en Norteamérica y la mayoría de otros lugares el unirse a un club producido por el hombre dentro de la familia de Dios. La verdad del asunto es que todos aquellos que realmente creen en Jesucristo son verdaderos hermanos y hermanas. Nosotros obtenemos nuestra instrucción de fe y conducta del mismo manual, así que no debería hacer ninguna diferencia la iglesia a la que asistamos o qué denominación sustenta a cierto misionero (1 Corintios 1:10-13). Los asuntos denominacionales, cuando son comparados con la Gran Comisión o comparados con mostrar el amor de Dios al vestir al desnudo o alimentar al pobre, son triviales (Santiago 2:14-16). Necesitamos estar seguros que lo que es importante para Dios es importante para nosotros.

2. Basándonos en buena información, ¿propongo la conclusión equivocada?

Es enteramente posible tener buena información y proponer las conclusiones equivocadas, como la pareja que estaba volando en un avión por primera vez. Ellos se sintieron un remezón en el avión y el piloto tomó el intercomunicador para decirles que

hubo un pequeño problema con uno de los tres motores y que debía ser apagado. Les dijo que no se preocupasen porque el avión podía volar bien con dos motores. Simplemente les dijo que llegarían un poco tarde a su destino.

No mucho tiempo después sintieron un remezón similar y el piloto se pronunció otra vez. “Damas y caballeros,” les informó, “nos ha ocurrido una cosa muy rara y

La Gran Comisión sí nos manda “Id por todo el mundo,” ¡pero *no* significa que el propósito de las misiones es evangelizar el mundo entero!

tenemos que apagar el segundo motor. No se preocupen, este avión puede volar bien con un motor, pero nuestra llegada será más tarde de lo que les dijimos.”

El hombre vio a su esposa y habló en tono de queja, “Si perdemos el último motor, ¡nos quedaremos aquí todo el día!”

La mala información puede llevarnos a conclusiones equivocadas si no somos cuidadosos y sinceros, incluso cuando se trata de la Biblia. Por ejemplo, es difícil creer que trabajar duro para resolver una necesidad válida de alguna manera podría hacer daño. Pero eso es lo que frecuentemente ocurre. Si todas las ramificaciones de lo que hacemos no son claramente ideadas, el resultado puede ser más daño que bien.

En misiones es más importante que lo que hagamos sea productivo en el extremo que recibe a que nos sintamos bien acerca de ello en el extremo que envía.

3. ¿Se supone que los misioneros tienen que evangelizar el mundo?

La Gran Comisión sí nos manda “Id por todo el mundo,” ¡pero *no* significa que el propósito de las misiones es evangelizar el mundo entero! Esta percepción ha afectado negativamente el método que muchos creyentes usan para llevar a cabo su misión. Si evangelizar el mundo entero fuese el plan de Dios para los misioneros, entonces necesitaríamos de sesenta a cien veces más misioneros y así muchas veces más dinero para sustentarlos. Eso no está dentro de lo posible – a menos que Dios intervenga con un milagro de clase A. Pero si quisiera hacer eso, pienso que lo habría hecho mucho tiempo atrás a fin de salvar a millones y millones de Sus hijos que han muerto sin saber que los amaba.

No, el propósito de las misiones no es evangelizar el mundo entero.

4. ¿Cuál es el propósito de las misiones?

Evangelizar el mundo no es una tarea exclusiva de responsabilidad de las misiones porque toda la iglesia cristiana es responsable de evangelizar el mundo. Es numéricamente imposible que sólo los misioneros cumplan la tarea. El envío de cristianos de un lugar y un grupo de gente a otro es simplemente una función de la iglesia cristiana. Por ejemplo, si los misioneros de los Estados Unidos son responsables de evangelizar a todos los waodanis, entonces ¿a qué grupo de personas se supone que tienen que evangelizar los waodanis? Ellos tienen la misma comisión que nosotros tenemos.

El propósito específico de las misiones es plantar la iglesia de Cristo dentro de cada grupo de personas distinto en la tierra. Es entonces la responsabilidad de aquellas iglesias el evangelizar el resto de su grupo.

¿Toda la obra de evangelismo debe ser transcultural, translingüe y transcontinental? ¡La respuesta es claramente *no*!

El propósito específico de las misiones es plantar la iglesia de Cristo dentro de cada grupo de personas distinto en la tierra. Es entonces la responsabilidad de aquellas iglesias locales u oriundas el evangelizar el resto de su grupo.

5. ¿Jesús nos dijo cómo?

¿Nos dijo Jesús específicamente a través de la Biblia cómo alcanzar el mundo entero con el Evangelio? Él dijo, “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15) y “haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19). Lo que no dice es que los misioneros (personas de otro grupo de personas) tienen que predicar a todos, ni que los misioneros tengan que discipular a todos los que crean.

¿Quiénes lo harán si no lo hacen los misioneros? Hay otro versículo escondido detrás de Mateo 28.19 que no es pronunciado mucho tiempo. Además de hacer discípulos y bautizarlos, Jesús agregó “enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado.” En otras palabras Jesús estaba diciendo, “Expliquen mi ofrecimiento de perdón y vida eterna a unas cuantas personas en cada grupo de personas. Enseñen a aquellos que crean en mí y quieran aceptar mi ofrecimiento cómo seguirme. No se detengan allí, sigan enseñándoles a que hagan las mismas cosas – sin dejar nada de lado – que yo les he dicho que hagan.” Esto incluye hacer Su ofrecimiento a otros.

Dios no nos dijo que alimentemos a todo el mundo con el “pescado espiritual.” Él nos dijo que distribuyamos el pescado y luego que le digamos a aquellos que desarrollaron un apetito por el pescado el cómo conseguir más. Luego nos dijo que enseñemos a estos nuevos pescadores de hombres a dar pescado a otras personas y que enseñen a otros cómo pescar. Cuando la enseñanza de otros se transmita, todo el mundo podría ser alimentado, lo cual es nuestra misión en primer lugar. Cuando Jesús dio la Gran Comisión, les estaba hablando a once discípulos. Así que, o Cristo estaba encomendándoles esto a sólo once hombres o estaba comisionando a todos los creyentes a través de ellos. Si hubiese estado comisionándoles sólo a ellos, ¿eso realmente habría sido una “misión imposible”!

Pero si estaba comisionando a todos los creyentes, entonces Mincaye, Tementa, Kimo, Dawa y el resto de los creyentes waodanis tienen la misma comisión que usted y yo tenemos. Al igual que Nouh ag Infa Yatara, un amigo mío bueno y capaz en Timbuctú. Cuando reconocemos que todos los creyentes tienen la misma comisión, los métodos que *suman* al reino de Dios son rápidamente reemplazados por métodos que *multiplican* la gente al reino. Aquellos que dicen que Dios está en el negocio de la multiplicación en contra del negocio de la adición tienen toda la razón. Si no seguimos esa estrategia, la Gran Comisión será imposible.

El siguiente breve examen de matemáticas que muchos de nosotros aprendimos de niños podría ser de ayuda para ilustrar la diferencia entre la multiplicación y la adición.

- P:** ¿Preferiría tener mil dólares por día en todo un mes o un centavo siendo duplicado cada día en un período de treinta y un días?
- R:** ¿Es difícil creer que un centavo por día duplicado diariamente por todo un mes termine siendo más que mil dólares por día, ¡pero lo es!

El cálculo de un centavo siendo duplicado diariamente es como sigue:

Día 1 = 1 cent	Día 6 = 32	Día 11 = \$10.24
Día 2 = 2	Día 7 = 64	Día 12 = \$20.48
Día 3 = 4	Día 8 = \$1.28	Día 13 = \$40.96

Día 4 = 8
Día 5 = 16

Día 9 = \$2.56
Día 10 = \$5.12

Día 14 = \$81.92
Día 15 = \$163.84

A la mitad del mes sólo tenemos \$327.67 por el método de la multiplicación mientras que hay \$15,000 mediante la adición. El método de la multiplicación está comenzando lentamente, pero sigue siendo la elección correcta.

Este es el comportamiento de la multiplicación de los siguientes días:

Día 16 = \$327.68	Día 24 = \$83,866.08
Día 17 = \$655.36	Día 25 = \$167,772.16
Día 18 = \$1,310.72	Día 26 = \$335,544.32
Día 19 = \$2,621.44	Día 27 = \$671,088.64
Día 20 = \$5,242.88	Día 28 = \$1,342,177.28
Día 21 = \$10,485.76	Día 29 = \$2,684,354.56
Día 22 = \$20,971.52	Día 30 = \$5,368,709.12
Día 23 = \$41,943.04	Día 31 = \$10,737,418.24

Al final del mes, si suma estos números, termina con más de \$21,000,000 por el método de la multiplicación, ¡pero sólo con la miserable cantidad de \$31,000 por el método de la adición! La multiplicación en las misiones también comienza más lenta que la adición, pero la multiplicación pronto vencerá a la adición.

Debemos enseñar a todos los nuevos creyentes a que se unan en la tarea de alcanzar el mundo entero con el ofrecimiento de Cristo. **¡NO NOS ATREVAMOS A OMITIR A NADIE!** Seguro, al principio sería más fácil evangelizar, discipular y pastorear más personas que lo que sería entrenar a otros para que lo hagan con nosotros. Pero ésta no sólo no es la manera de Dios; sino que no es eficiente a lo largo del recorrido. No podemos darnos el lujo de enviar nuevos convertidos a una posición donde nos vean hacer la voluntad de Dios en su campo de juego.

Haciéndonos preguntas duras

¿Puede realmente ser la responsabilidad de los misioneros el actuar como pastores a largo plazo para las personas locales, dándoles el mensaje y luego enseñándoles cómo ser seguidores de Dios? ¿Deberíamos estar gobernando sus asuntos, construyendo sus edificios, cuidado a sus enfermos y huérfanos, poniendo en la escuela a sus hijos y proveyendo comunicación y transporte? Si se supone que tenemos que hacer todo esto, entonces los nuevos creyentes deben ser responsables de hacer lo mismo por algún otro grupo de personas. Y aquellos, a su turno, tendrán que ir a algún lugar más para llevar a cabo su responsabilidad dada por Dios.

Llevar el Evangelio a las naciones no es un deporte de espectadores, donde las masas de creyentes promedio están en la tribuna viendo a una pequeña élite de profesionales en el campo.

Entonces todos tendrán que aprender nuevos idiomas y trabajar en una cultura extranjera. Ellos tendrán que adaptarse a nuevas condiciones de vida, nuevos pasatiempos y nuevas comidas. Aparte de no ser bíblico y divergente de lo que hizo la iglesia primitiva, tiene poco sentido. Podría ser gratificante y uno puede sentirse bien, pero nuestro propósito es hacer la voluntad de Dios, no sentirnos bien.

Aprender un nuevo idioma es difícil, y adaptarse a una nueva cultura y a una nueva forma de vida puede ser casi imposible. Cuando Mincaye y Tementa vinieron por

primera vez a los Estados Unidos conmigo, Tementa y Mincaye estaban asombrados y confundidos por casi todo lo que veían. Tementa, que es más joven, ha tenido más exposición al mundo exterior, pero casi todo era totalmente nuevo para el abuelo Mincaye.

Cuando subimos la rampa para abordar el avión, Mincaye estaba delante. Volteó en la esquina de la cabina principal y vio más de doscientos pasajeros sentados y mirándolo. Pensó que debía saludarlos, pero no sabía qué decir. Así que sólo se paró allí. Pensé que había gente en el pasillo que estaba delante de él, así que esperé pacientemente. Cuando finalmente eché una mirada, los pasajeros se estaban riendo de oreja a oreja; estaban viendo su primer guerrero de la edad de piedra, completo con su tocado de plumas, su collar de dientes de cerdo salvaje y sus taponos de balsa en las orejas. Mincaye no puede hablar la “conversación foránea,” así que solamente les estaba dando su sonrisa del millón de dólares. Y ellos estaban respondiendo. Mientras tanto, estábamos retrasando la partida.

Durante el vuelo, Mincaye no podía creer que el avión tuviese una “cocina” a bordo. Al ver a unos de los pasajeros pasar por una pequeña puerta en la parte posterior del avión mientras estábamos volando a 9,144 metros de altura y sobre el océano, lo puso nervioso hasta que le expliqué que no estaban yendo afuera; esa puerta simplemente llevaba al baño.

Cuando arribamos a Miami, pensó que el conductor de la compañía de alquiler de camionetas me había estado esperando todo el mes que había estado en la selva. ¿De

El alcanzar al mundo con el ofrecimiento de Dios de salvación no es una maratón para pocos; es una carrera de postas que debería involucrar a todos los creyentes.

qué otro modo podría haber estado sentado allí cuando salimos de la terminal? A Mincaye le encantó la tienda de abarrotes, a la cual llamó *caengi onco* (casa de comida). La describió en detalles a otros waodanis cuando regresó. Él explicó que “todos los foráneos son gordos porque no tienen que cazar o trabajar en sus huertas, ellos simplemente van

a esta gran casa llena de todo tipo de comida. Tomas lo que quieres y cuando sales, simplemente te paras en frente de una joven. Ella te ve a ti y a esa máquina extraña unas cuantas veces, luego sonrío y puedes llevar toda tu comida a casa.” Cuando les dije que no era tan simple, Mincaye agregó, “Tienes que darle a la joven un pedazo de papel con tu nombre en él o tienes que darle un pedazo de plástico. Pero simplemente te lo regresa.”

También le gustaron las “casas de comida” donde preparan comida y te la llevan. Se enamoró de los *ice-keem* (helados). Algunas de las palabras en inglés que Mincaye aprendió fueron “diquiu” (gracias) y “lets eat” (comamos). Acerca de nuestra forma de vida norteamericana Mincaye observa:

- Los foráneos siempre están apurados pero pasan la mayor parte del tiempo sentados.
- Algunos foráneos son muy agradables, como los que nos “dieron” la comida, pero la mayoría de los otros parecen muy enojados. Ellos no hablan a nadie por mucho tiempo.
- A los foráneos no les gusta hablar el uno con el otro mucho. Muchas veces se alejan de todos y luego se hablan en pequeñas cosas que usan en sus correas.
- En los aeropuertos, cuando no pueden alejarse uno del otro, se sientan juntos pero miran a distintos lados y le hablan a aquellas mismas cosas que llevan en sus cinturones.

Para Mincaye sería difícil ser un misionero a Norteamérica. Pero imagine lo que es ser misionero para ellos – sin electricidad, sin televisión, sin radio, sin refrigeradora, sin aire acondicionado, sin auto, sin caminos, sin teléfono, sin computadora, sin correo electrónico, sin celulares, sin tiendas comerciales (sin tiendas de ningún tipo), sin farmacia, sin doctor, sin hospital, sin estaciones de combustible, sin gimnasios y sin restaurantes.

Pero hay muchos plátanos, yucas y algunas amenazas grandes, como grandes gusanos blancos de árboles. Mi papá solía llamar a estos gusanos “gomos de mascar de la selva, del tipo que se retuercen.” Simplemente los pone en su boca y rápidamente decide - ¿mascarlo o no mascarlo? Es una decisión que quiere tomar inmediatamente porque mientras está decidiendo, sus cuerpos gordos de dos pulgadas se retuercen en su boca. Si los muerde, debe considerar lo que pase por todos los intestinos, pero si simplemente los pasa, tiene que considerar cómo podría sentirse el retorcimiento hasta que baje allí.

Obviamente el enviar gente de un país a otro requiere tiempo suficiente para la adaptación. Se requiere mucho tiempo y cuesta mucho dinero levantar el sustento, empacar, mudarse, aprender un nuevo idioma, establecerse, aprender el funcionamiento de los nuevos alrededores y comenzar a convertirse en productivos. Una palabra describe de manera precisa el proceso: Ineficiente. ¿Cómo justificamos un promedio de más de tres años de preparación para la típica carrera misionera que sólo dura diez años en el campo? La justificamos porque es la única forma de plantar iglesias en lugares donde no existen. Pero cuando se planta la iglesia, la responsabilidad de su crecimiento debería transferirse de los misioneros a los creyentes locales. Desafortunadamente esto ocurre raras veces, y en algunos casos, nunca ocurre.

No creo que haya alguna forma razonable para justificar las misiones foráneas – período corto o período largo – haciendo lo que los creyentes nacionales podrían hacer. El alcanzar al mundo con el ofrecimiento de Dios de salvación no es una maratón para pocos; es una carrera de postas que debería involucrar a todos los creyentes.

Pienso que sólo es correcto que demos el mensaje de Dios a otras personas en otros países y luego les enseñemos a darlo a otros. El concepto de entrenar y equipar personas para que pesquen por sí solas también tiene buen sentido en que hace que la tarea de llevar el Evangelio a cada nación se redoble. El que un sólo un grupo de personas trate de tomar la responsabilidad de resolver la demanda de “pescado espiritual” del mundo entero no tiene sentido. Tristemente mucho de nuestro esfuerzo misionero actual está intentando intencional o inadvertidamente hacer eso – tomar la responsabilidad por el mundo entero. Pero al hacer eso, estamos confiando en la adición para lograr una tarea que se incrementa exponencialmente. No podemos hacer la obra de esa forma y no deberíamos malgastar nuestro precioso tiempo intentándolo.

Reapliquemos el método de la multiplicación que usaron los misioneros de la iglesia primitiva y ¡podemos hacer que se haga la obra!

Resumen – consiguiendo el camino correcto y yendo en la dirección correcta

En nuestro esfuerzo por compartir la esperanza para esta vida y para la eternidad, asegurémonos que estamos en el camino correcto y que estamos yendo en la dirección correcta. No intentemos hacer lo que sólo Dios puede hacer, y no olvidemos que es sólo a través del poder del Espíritu Santo que podemos hacer todo. La Biblia es nuestro manual para las misiones. Cuando nuestras instrucciones son específicas, necesitamos seguirlas cuidadosamente. Cuando nuestras instrucciones nos dejan espacio para nuestra propia aportación, necesitamos recordar que nuestro rol es de *siervos* y *administradores*,

no de ejecutivos. Y debemos recordar que cuando llevamos a cabo nuestra comisión venida de Cristo, estamos trabajando en contra de los intereses del diablo. Él es un gran mentiroso y engañador. No debería sorprendernos que sea muy difícil hacer la voluntad de Dios a la manera de Dios. El enemigo desesperadamente quiere que no hagamos eso porque obra en contra de sus intereses.

Todos los creyentes son un cuerpo con una cabeza, Jesucristo. No deberíamos dividirnos por “clubes” individuales a los que pertenecemos dentro de un cuerpo. Tampoco deberíamos dividirnos por la raza o la cultura, sino permitamos que cada miembro de la familia trabaje donde pueda ser más eficaz. Eso significa que cuando sea posible, los creyentes deberían trabajar dentro de su propia cultura. La excepción a esta regla es la necesidad que el mensaje y la iglesia necesiten ser plantadas en cada grupo de personas donde todavía no existe. Eso requiere que misioneros de otro lugar vayan y requiere que muchos más los entrenen, equipen y envíen.

El propósito de las misiones no es evangelizar el mundo. Ese es el propósito de toda la iglesia cristiana. El propósito de las misiones es plantar la iglesia donde no existe para que entonces pueda evangelizar su propio mundo.

No creo que haya alguna forma razonable para justificar las misiones foráneas – período corto o período largo – haciendo lo que los creyentes nacionales podrían hacer.

Capítulo Nueve

La fabricación de veneno tiene sus tradiciones, tan igual como las misiones.

Los métodos de misiones – ¡Ésta no es la forma en que siempre se ha hecho!

A los waodanis les encanta cazar monos. Los cazan por su carne, pero también como un verdadero reto. (Un gran mono aullador o lanudo puede pesar arriba de los diez kilos.) Tradicionalmente usaban cerbatanas de 9 pies (2.7 metros) con dardos envenenados en las puntas. El veneno es hecho de una enredadera y paraliza los músculos del mono. Esto hace que sea imposible que el mono corra y finalmente hace imposible que respire cuando se paraliza su diafragma.

La calidad del veneno determina cuán rápido funciona. Desde el momento en que el cazador dispara con éxito al mono hasta el tiempo que es paralizado, corre de árbol en árbol, se oculta y corre algo más. Cuando está corriendo el cazador tiene que perseguirlo, corriendo a través de los matorrales densos y espinosos de la tierra selvática. Cuando el mono se esconde, el cazador tiene que subir al árbol con su cerbatana para dispararle otra vez o por lo menos hacer que corra otra vez.

Es mucho más fácil hacer un buen veneno que perseguir al mono por la selva o subir a árboles y más árboles. Esto tiene buen sentido.

Pociones, tradiciones y misiones

Cada vez que llevo a los visitantes a la selva y los hombres waodanis les muestran cómo hacer el veneno, los waodanis son muy cuidadosos de enfatizar ciertos detalles como la importancia de mantener el veneno fuera del alcance de sus manos. Ellos me dicen que el veneno puede penetrar la piel y afectar al cazador que la hace. Sin embargo, de manera interesante, la carne que ha sido obtenida es perfectamente segura para comer y no hay peligro al manipular el veneno una vez que está en los dardos. Otro detalle que nunca dejan de lado es la importancia de no comer el día que hacen el veneno. Ahora, en la mayoría de las sociedades civilizadas, comer es el pasatiempo favorito. No para los waodanis – para ellos es la vida misma. Ellos no ayunarían cuando hacen el veneno a menos que sea absolutamente importante. Pero cuando les pregunté para qué propósito servía, nadie sabía. Esa es simplemente la forma en que tiene que hacerse.

Tratamos a muchas de nuestras tradiciones misioneras como lo hacen los waodanis al ayunar cuando hacen el veneno. Nos apegamos a tradiciones sin saber el por qué, pero podría ser que la tradición realmente es importante. Pienso que el cazador waodani podría concentrarse más al efectuar cada procedimiento si está ayunando o podría haber una causa más directa.

Después de quitar la corteza de la enredadera y ponerla en un embudo de hoja, el cazador toma agua en su boca y lentamente la deja caer desde la parte superior del embudo sobre las cortezas. Cuando el agua se filtra lentamente a través de las cortezas, ésta disuelve el veneno y luego sale por la parte inferior del embudo con un aspecto parecido al café oscuro. Podría ser que el ayuno cambia las propiedades químicas de la saliva del cazador y que la saliva tiene algo importante que influye en el veneno.

¿El no saber por qué ayunan haría que el abandonar la práctica tenga sentido?

Muchas de las tradiciones en la sociedad norteamericana en particular están siendo abandonadas con poca evaluación debido al rol que representan en hacer de ella la nación más poderosa y libre que el mundo haya conocido. Abandonar aquellas tradiciones ha llevado a la necesidad de cerrar nuestras casas, a la violencia en las calles

Un epitafio decía, “Ahí tú estás donde una vez yo estuve, aquí yo estoy tendido donde pronto tú estarás, ¡preparate para seguirme!”

Alguien había escrito debajo con rasguños, “No estaré contento con seguirte hasta que sepa qué camino tomaste.”

y en nuestras escuelas, al incremento del divorcio, al declive de los matrimonios, a la promiscuidad rampante, a embarazos de madres solteras, a que millones de bebés se les niegue la oportunidad de vivir y al incremento de la tasa de suicidio. En misiones sería muy imprudente abandonar los métodos tradicionales sin evaluar su valor.

¿Pero qué si lo que estamos haciendo va en contra de la Escritura? ¿Qué si nuestro entendimiento de nuestra misión varía de lo que los propios discípulos de Jesús entendieron que debía ser? Como resultado,

¿qué si nuestros métodos difieren de los de ellos? ¿Qué si tenemos libertad de hacerlo de la forma en que lo hemos estado haciendo, pero hay una nueva forma de hacerlo más eficazmente? Si alguno de ellos es el caso, entonces necesitamos cambiar.

Pero no podemos abandonar los tradicionales métodos misioneros sólo en nombre de la re-invencción de la rueda. Mi mamá solía decir, “¡Si no se ha roto, no lo arregles!” Justo antes que comience a desarmar algún artefacto. Pero no podemos seguir haciendo algo del mismo viejo modo – sólo porque es una tradición – si es, de hecho, ineficaz o ¡incluso hasta hace daño! Necesitamos encontrar un equilibrio y sabiduría para saber qué cambiar y qué conservar. Quizá seguir el ejemplo de alguien más nos ayudará.

Un gran ejemplo – el método misionero de Pablo

Cuando pensamos en la iglesia primitiva y las misiones, Pablo es obviamente el misionero a considerar. Hay tres características básicas que distinguen el método que usamos típicamente hoy en día y el método suyo. Nuestro método incluye lo siguiente:

Los misioneros tienden a ir de un lugar a otro y permanecer por mucho tiempo, cumpliendo o supervisando los roles importantes: evangelismo, administración y los fondos. Trabajamos muy duro para agregar tantos convertidos como podamos al reino de Dios.

Los misioneros tienden a permanecer hasta que los creyentes locales reúnen las mismas calificaciones de los misioneros mismos y hayan probado que son capaces de manejar las cosas como lo hacen los misioneros.

Tendemos a darles a las personas locales muy poca autoridad y responsabilidad. También tendemos a quitarles lo que les hemos dado ante la primera señal de fracaso.

¿Cómo es que Pablo lo hizo de manera diferente? ¿Cuánto tiempo permaneció? ¿En qué punto estaban los creyentes locales cuando los dejó? ¿Qué tipo de autoridad y responsabilidad les entregó a los creyentes locales? Al responder estas preguntas importantes veremos más claramente lo que hizo que Pablo sea tan increíblemente eficiente y exitoso.

Pregunta 1: ¿Cuánto tiempo permaneció Pablo?

Su método fue realmente muy simple. Él visitaría un área, entraría en la sinagoga y predicaría a los judíos. Si rechazaban escuchar lo que decía, entonces les

hablaría a los gentiles. Después de un tiempo, lo cual podría ser tan poco como unas cuantas semanas a un par de años a lo mucho, Pablo se mudaba a otra ciudad, dejando un cuerpo joven de creyentes que crecería en una iglesia próspera.

En Corinto, Pablo entrenó a Áquila y Priscila, que a su turno fueron atrapados por la visión misionera y se fueron con él cuando se fue. Pablo entonces dejó a estos dos nuevos creyentes en Éfeso mientras que siguió visitando otros lugares (Hechos 18:21). Después, cuando Pablo regresó a Éfeso, encontró que ya había nuevos creyentes. Áquila y Priscila habían hecho un buen trabajo allí.

Pablo siguió viajando, haciendo claro que no se establecería y se convertiría en un evangelista residente en un lugar. Otras circunstancias afectaron el tiempo real que pasó en cada lugar, y aunque estos diferentes lugares tenían culturas y lenguas diferentes, todas ellos estaban bajo el dominio romano y, por consiguiente, tenían alguna uniformidad. Para beneficio de Pablo, no tuvo que traducir la Biblia; él hablaba arameo y griego, era muy instruido y podía razonar con los mejores eruditos. También los judíos y algunos griegos sabían el Antiguo Testamento, lo cual significaba que tenían algún conocimiento base de lo que estaba predicando.

Pablo dejó a los nuevos creyentes para que se paren por sí solos cuando supo que estaban listos, no cuando él o ellos sintieron que estaban listos.

Sin embargo, la mayoría de los que aceptaron el ofrecimiento de Dios de parte de Pablo, eran miembros de otras religiones, no eran judíos. Él no sólo tenía que hablarles de Jesucristo de principio a fin, sino que tenía que enseñarles lo que Dios esperaba de ellos y cómo llevarlo a cabo. Aunque estos nuevos creyentes necesitaban mucho entrenamiento, Pablo nunca llegó a ser su maestro permanente. Él vio su misión como una carrera de postas y habría pasado la posta lo más temprano posible.

Pablo permaneció sólo mientras sintió que era absolutamente necesario; luego siguió adelante. Hechos registra cuánto tiempo permaneció en algunos lugares: Filipos por “varios días” (16:12, 40), Tesalónica por “tres días de reposo” (17:2, 10), Corinto por “un año y seis meses” y “muchos días más” (18:11, 18), Éfeso por “dos años” (19:10, 20:1) y Grecia por “tres meses” (20:2, 3).

Pregunta 2: ¿En qué punto estaban los creyentes locales cuando Pablo los dejó?

Pablo les escribió a los jóvenes cristianos en la iglesia que había fundado en Corinto, “Así que yo, hermanos, no pude hablarlos como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, no alimento sólido, porque todavía no podíais recibirlo. En verdad, ni aun ahora podéis,” (1 Corintios 3:1-2). Él siguió señalando todas las cosas espiritualmente infantiles que estaban haciendo. No es sorprendente que los nuevos creyentes fueran inmaduros. Lo que es especial de esto es que Pablo esté escribiéndoles en lugar de estar allí para decírselos en persona. No sé por qué esto no me ocurrió hasta que estaba leyendo estos versículos en nuestra pequeña casa selvática con un candelero y polillas nocturnas y vampiros volando alrededor de mi cabeza. En ese momento vino la luz, por decirlo así.

Pablo dejó a los nuevos creyentes para que se paren por sí solos cuando *supo* que estaban listos – *no cuando él o ellos sintieron que estaban listos*. Encima de todo, estos creyentes de Corinto eran parte de una cultura muy promiscua y decadente. Ellos tenían más obstáculos que vencer que los que la mayoría de creyentes tienen. Pablo se fue y los dejó de todos modos cuando todavía eran ¡cristianos bebés! Él los llamó niños, pero aún así los dejó. Me han llamado irresponsable por enseñar a gente tribal el tapar dientes y el volar aviones. ¿Pero qué hay acerca de abandonar a los nuevos creyentes cuando

son sólo niños y su iglesia sólo tiene dos años? Aquí no estamos hablando de la posibilidad de causar una infección o dañar o matar a alguien. ¡Pablo estaba poniendo en peligro el bienestar espiritual de los corintios por toda la eternidad!

¿O no?

Este misionero primitivo, un erudito de las Escrituras y tan legalista que su carrera previa había sido perseguir cristianos y asesinarlos, muestra aquí un lado distinto. Pablo reconoce que los corintios son salvos y santificados, les dice que están creciendo, los anima diciendo que tienen cada don necesario para ser una iglesia completamente funcional, y luego los llama niños.

Cuando nuestros hijos eran pequeños, oí de un esposo y esposa que se iban de vacaciones. Una amiga de confianza prometió cuidar de su bebé mientras estaban fuera. Estaban atrasados para tomar el avión pues su amiga tardaba en venir, pero justo a tiempo llamó y les aseguró que estaba en camino. Debe haber vivido cerca porque ellos dejaron a su hermoso bebé en su silla alta. Cuando regresaron tres días después, él todavía estaba en su silla alta, deshidratado e inconsciente – su amiga había tenido un accidente automovilístico. No sé si la historia es real, pero puedo ver cómo pudo ser y puedo imaginar el horror, culpa e ira que deben haber sentido estos padres.

El objetivo de las misiones es plantar una iglesia local que se propague, gobierne y sustente por sí sola. Lo más importante que podemos hacer espiritualmente es ayudar con la parte que más se carece. Si necesitan trabajos, comience un negocio para ellos; no les construya una iglesia o un seminario.

Los corintios no lo estaban haciendo muy bien. Eran celosos el uno con el otro y se estaban dividiendo en facciones. Pablo se enteró que eran tan inmorales que estaban haciendo cosas que ni lo incrédulos harían. Pablo les había enseñado a no asociarse con creyentes inmorales, pero en lugar de eso se estaban apartando de los incrédulos que necesitaban ser testificados y continuaban manteniendo amistad con creyentes que abiertamente estaban pecando - ¡justo lo opuesto a lo que Pablo les enseñó! Ellos no simplemente estaban peleando el uno con el otro en la iglesia, sino que estaban llevando sus peleas en público al llevarse el uno al otro a los tribunales.

En medio de todos sus problemas e inmadurez, ¿por qué Pablo se fue y los dejó?

Pienso que hubo dos razones. Primero, aunque eran creyentes inmaduros, hubo muchos otros lugares donde no existían creyentes simplemente porque nunca nadie había estado allí para hablarles del ofrecimiento de Cristo. Pablo se dio cuenta que había una mayor necesidad en aquellos nuevos lugares. Segundo, Pablo se fue pronto porque se dio cuenta que no era su responsabilidad dirigirlos hasta la madurez. Él señaló que él y Apolos plantaron y regaron, pero que Dios era el responsable de hacer que la gente crezca espiritualmente (1 Corintios 3:6).

Pienso que Pablo sabía que podía dejarlos aun cuando los niños cristianos no podían sostener sus propios “biberones.” Él no los dejó tan pronto fueron salvos. Estuvo con ellos hasta que entendieron los principios básicos de las enseñanzas de Cristo. Y después que los dejó les escribió cartas para animarlos o corregirlos, en lo que sea que necesitasen. También envió creyentes para discipularlos. Pablo, uno de los primeros y más productivos misioneros de la iglesia cristiana, el hombre cuyas enseñanzas son gran parte de nuestro Nuevo Testamento, no permaneció mucho tiempo y no sintió que los nuevos creyentes tenían que ser tan maduros y capaces como él lo era para que puedan funcionar sin él.

Sea que nos sintamos cómodos con esto o no, ¡el método funcionó!

Pregunta 3: ¿Qué tipo de autoridad y responsabilidad Pablo entregó a los corintios?

En la segunda carta de Pablo a la iglesia inexperta en Corinto, respondió a las acusaciones que le habían hecho. Ellos podrían haber sido niños espirituales, pero en relación a la autoridad, eran belicosos, de espíritu malo y rebeldes. Pablo le había dicho a la iglesia de Corinto que los iba a visitar otra vez, pero no lo hizo, y esto les dio a los agitadores una excusa para llamarlo mentiroso. La razón por

la cual cambió de parecer es realmente irónica. No sólo Pablo sintió que no debería permanecer con una nueva iglesia por mucho tiempo porque todavía eran niños espirituales, sino que explicó que no se atrevía a visitar a los corintios otra vez precisamente porque ¡todavía eran muy inmaduros! *¡El contraste con nuestros procedimientos misioneros estándar de hoy no podría ser más grande!*

Pablo simplemente no era un mentor espiritual para los corintios; él era su padre espiritual. Él dijo, “Aunque tuviesen todo un grupo de tutores espirituales para que les enseñen de Cristo, eso no significaría que tuvieron muchos padres espirituales; en Cristo Jesús ustedes tienen un padre espiritual, y ése soy yo” (1 Corintios 4:15). Después Pablo dijo muy claramente, “Invoco a Dios para que sea mi testigo en que la razón por la que no regresé a visitarlos, como lo había planeado, es que no sería bueno para ustedes. ¡No regresé por su propio bien! No quiero enseñorearme sobre ustedes espiritualmente. Somos colaboradores. Ustedes necesitan pararse en sus dos pies espirituales” (2 Corintios 1:23-24).

A otra iglesia joven, la que estaba en Éfeso, Pablo no sólo aclaró que estaban a cargo de sus propios asuntos, sino que explicó a sus líderes que la autoridad no era suya, aunque él plantó la iglesia. Él les dijo, “Tened cuidado, no sólo de ustedes, sino de toda la grey en medio de la cual el Espíritu Santo os ha hecho obispos para pastorearlos. Dios los compró con Su sangre, pero el Espíritu Santo los ha puesto a ustedes a cargo” (Hechos 20:28).

Considerando el método de Pablo

Cuando Pablo plantaba una iglesia, permanecía sólo un breve período de tiempo. Permanecía sólo lo suficiente para darles los puntos básicos necesarios para entender el plan de Dios para ellos. Luego se iba *porque había muchos otros lugares que lo necesitaban y que no tenían ningún testimonio y porque no era bueno que estuviese con ellos mucho tiempo.* Si hubiese permanecido en un lugar, ellos habrían tendido a depender de él y él habría tendido a subyugarlos. No podía irse inmediatamente, pero no se atrevía a quedarse mucho tiempo.

Las misiones son el andamio que ayuda a construir la iglesia local. Son temporales y nunca deberían recibir cemento en algún lugar.

No podía irse cuando estaban totalmente indefensos, pero tan pronto podían sostener su propio biberón, se iba.

**Buen método de misiones:
Conozca-Vaya-Muestre-
Váyase
Conozca a Dios.
Vaya donde no es conocido.
Muéstreles cómo seguir a Dios.
Váyase – salga para comenzar
el proceso otra vez en otro
lugar.**

El haberse ido no significa haberse olvidado. Además de orar por ellos, se mantuvo enviándoles paquetes de cuidado espiritual en los cuales los animaba, los reprendía y les hacía recordar su rol y lo que sabía que podían llegar a ser.

Aclaró que los ancianos en cada iglesia eran los encargados de sus propias congregaciones y eran responsables de su bienestar espiritual. Jesús dijo que toda autoridad en el cielo y en la tierra le había sido dada (Mateo 28:18). Les dijo a Sus discípulos que era mejor para ellos que los dejase para que el Padre enviase al Espíritu Santo para tomar Su lugar como su Ayudador (Juan 14:16-18, 16:7-8). El Espíritu Santo, dijo Pablo, luego pasó Su autoridad y responsabilidad inmediata, de asociaciones individuales de creyentes, a los ancianos de la iglesia local.

La forma correcta de hacer lo que Cristo nos dijo que hagamos es la forma en que nos dijo que lo hagamos. Tenemos que hacer la voluntad de Dios a la forma de Dios. Si hay alguna duda acerca de lo que Jesús dijo para hacer o si hay un detalle que falta sobre cómo dijo que se haga, entonces deberíamos inspeccionar lo que los misioneros que Jesús personalmente enseñó hicieron cuando fue su turno. Y si no hay alguna instrucción de Jesús definida claramente y no podemos saber qué hacer de los ejemplos de los discípulos, entonces necesitamos depender de la sabiduría que nos da el Espíritu Santo. También nunca hace daño darle una mirada a lo que ha funcionado mejor históricamente.

Resumen: ¿Qué sabemos con seguridad?

Al estar en medio de muchas incógnitas, hay unas cuantas cosas de las que podemos estar seguros. Ya sabemos que no es el propósito de las misiones evangelizar el mundo; ése el propósito de toda la iglesia a nivel mundial. Todos los creyentes, sin importar cuánta educación tengan o cuánto dinero puedan obtener juntos, tienen esa comisión directa de Jesús. Una de las funciones necesarias de la iglesia a fin de evangelizar el mundo es plantar iglesias donde no existen iglesias. Nosotros lo llamamos misiones de esfuerzo. Esto por definición significa que el propósito de las misiones es plantar iglesias.

Cuando todo está dicho y hecho, las iglesias que plantan las misiones deberían ser capaces de crecer, prosperar y multiplicarse por sí solas. Cuando se emplean los métodos correctos de plantación, ocurre y puede ocurrir muy rápidamente. A lo largo de ese camino, aquí presentamos unas cuantas formas simples de recordar la misma estrategia misionera que Pablo implementó:

- Déle a la gente un pescado espiritual, enséñeles a pescar, y enséñeles a que enseñen a otros a pescar.
- La multiplicación, no la adición, es el único camino por el cual podemos cumplir nuestra comisión.
- Las misiones son el andamio que ayuda a construir la iglesia local. Es temporal y nunca debería recibir cemento en algún lugar.
- Conozca-Vaya-Muestre-Váyase: *Conozca* a Dios, *Vaya* donde no es conocido, *Muéstreles* cómo seguir a Dios y luego *váyase* – salga para comenzar el proceso otra vez en otro lugar.
- No haga nada por creyentes en otro grupo de personas que ellos pueden y deberían hacer por sí mismos. Es muy caro, hay muchos otros lugares que desesperadamente necesitan ayuda, y además hace que la iglesia local sea dependiente – lo cual es frecuentemente fatal.
- La Gran Comisión no es un deporte de espectáculo. Ningún creyente debería estar sentado en las graderías observando.

- El objetivo de las misiones es plantar una iglesia local que se propague, gobierne y sustente por sí sola. Lo más importante que podemos hacer espiritualmente es ayudar con la parte que más se carece. Si necesitan trabajos, comience un negocio para ellos; no les construya una iglesia o un seminario.
- La Gran Comisión es como una carrera de postas. Las misiones corren la primera vuelta. Los creyentes locales deberían tomar la posta desde allí, pasándola a otros que vendrán después de ellos.
- Los creyentes locales no necesitan ser como nosotros. Ellos necesitan ser como Jesús, y el Espíritu Santo les ayuda a hacerlo.

Capítulo Diez

Convirtiéndose en un héroe de la fe

No se necesitan superestrellas; ¡Dios usa hombres y mujeres comunes con un compromiso no común!

Años atrás en *The Tonight Show* (El Show de Esta Noche), Johnny Carson haría una sátira en la que representaba a Carnack, un gran brujo. A él le darían preguntas en sobres cerrados, supuestamente de gran importancia. Sin abrirlos, él sostendría cada sobre su cabeza y con tono solemne daría su respuesta. Por ejemplo, cuando el resultado de la elección presidencial del año 2000 era incierto, él podría haber sugerido una respuesta como ésta, “Si a la primera no tienes éxito, intenta e intenta otra vez y otra vez.”

Aun cuando la audiencia trató de adivinar cuál era la pregunta, Carson haría bromas y entretendría a la gente. Finalmente Carnack el Grande abriría el sobre y leería la pregunta que su gran intuición había respondido, por ejemplo, “¿Cómo ve usted las votaciones en Florida?”

Haciendo las preguntas correctas

Tiempo a compararme con otros, un mal hábito que comparto con la mayoría de las personas. Si veo músicos o artistas trabajando, me pregunto si podría ser como ellos. Cuando era joven, y mis amigos y yo vimos la película *El Gran Escape* en la cual Steve McQueen hizo una atrevida fuga de la prisión al saltar con una motocicleta robada sobre una cerca alta, casi nos matamos tratando de imitar su hazaña de saltar canales de regadío. El gran drama de la corrida de toros me fascinaba mientras crecía en Sudamérica, pero no podía evitar preguntarme si podría enfrentar a una bestia tan fuerte con tan solo una pequeña capa y una espada.

Cuando entregué mi vida a Dios, comencé a leer acerca de las vidas de grandes héroes de la fe cristiana. Mi libro favorito sobre este tema es *From Jerusalem to Irian Jaya, A Biographical History Of Christian Missions* (Desde Jerusalén hasta Irian Jaya, Una Historia Biográfica de las Misiones Cristianas). Lo que me gusta más es que el autor, Ruth Tucker, escribió estas grandes vidas cristianas en tan sólo unas cuantas páginas e incluyó algunas de sus “imperfecciones” y defectos. Saber que estos héroes también tuvieron problemas y vivieron en un mundo real, me dio esperanza.

Para aquellos de nosotros que aspiran a ser usados por Dios, Dios ha revelado la respuesta a una pregunta de gran importancia. Él nos ha dado su respuesta a través de las vidas de nuestros héroes de la fe:

Respuesta: “Sólo se requiere de hombres y mujeres comunes con un compromiso no común. Sí, usted podría.”

Como ocurrió en el caso de *The Tonight Show* la respuesta no tiene mucho sentido sin la pregunta. Pero si quiere ser usado por Dios y se ha encontrado haciéndose la misma pregunta que yo me pregunté por años, ésta podría ser *su* respuesta. Si no puede imaginar cuál es la pregunta, la razón probablemente es que nuestra sociedad y cultura tienen una respuesta muy diferente a una pregunta similar:

Respuesta de la sociedad: “Tienes que tener suerte, o ser talentoso o simpático - ¡ni hablar!”

Pero ahora está preguntando, “¿Cuál es la pregunta?” La pregunta que nuestra sociedad nos está diciendo que preguntemos no tiene que ver con Dios o Su llamado para nuestra vida:

La Pregunta de la Sociedad: ¿Qué tipo de persona se requiere para tener fama y fortuna en nuestro mundo, y podría lograrlo posiblemente?

La pregunta con la que lidié por años fue una que incluso los “Carnacks” espirituales del mundo frecuentemente no pueden responder. Es una pregunta que la mayoría de los cristianos consideran por lo menos una vez en algún momento:

Pregunta: “¿Qué tipo de persona se requiere para convertirse en un héroe de la fe y posiblemente convertirme en uno?”

Cada cultura da una respuesta diferente. Las culturas del mundo pueden ser tan diferentes que es difícil creer que puedan compartir algo en común.

- En algunas sociedades del mundo, la gordura es hermosura, pero nuestras modelos son delgadas, incluso raquílicas.
- En África vimos grupos de personas que mostraban sólo sus manos y rostros en público en un sentido de modestia, pero los waodanis viven totalmente desnudos, excepto por el taparrabo alrededor de su cintura; sin embargo, ellos también tienen un fuerte sentido de modestia.
- En el área alrededor de Timbuctú, la riqueza es medida por la cantidad de animales que uno posee, y en otros lugares la riqueza es establecida por el número de caparzones de cauri que uno tiene; sin embargo, en nuestra sociedad, demostramos nuestro poder económico por el auto que tenemos y la casa en la que vivimos – los cuales usualmente son propiedad del banco.

Pero hay algunas características que unen todas las sociedades. Las más obvias son las necesidades básicas de alimento, vivienda y vestido, aunque he aprendido de los waodanis que el vestido no es absolutamente esencial. Menos obvio, pero muy importante para el desarrollo personal es la necesidad de amor y aceptación. Sin éstos es difícil encontrar realización.

Hay otra necesidad característica que he visto en cada país que he vivido. Después que las necesidades fundamentales han sido resueltas, la búsqueda por significado en la vida es uno de los denominadores más comunes entre todos los grupos de personas. En la mayoría de sociedades que llamamos “civilizadas” o “desarrolladas,” se cree que la fama, el tiempo libre, el dinero, el poseer cosas propias y el poseer cosas que son más costosas y modernas nos ayuda a lograr más significado.

Los medios de comunicación poderosos y nuestro sistema de entretenimiento nos bombardean a todos con el mismo mensaje – que el ser famoso, poderoso y rico, puede hacernos felices. La realidad dice que aquellos que son famosos anhelan la privacidad, el poderoso recibe más escrutinio y crítica en público y el rico quiere más, tan igual como todos. Sabemos estas cosas, pero como cristianos nos sentamos bajo el

Nos sentamos bajo el mismo adoctrinamiento en el que todos los demás se sientan, y como resultado, ¡nos resulta difícil creerlo!

mismo adoctrinamiento en el que todos los demás se sientan, y como resultado, ¡nos resulta difícil creerlo!

Viviendo en dos culturas con valores opuestos

La vida se vuelve frustrante cuando uno se siente atrapado entre dos sistemas de valores distintos. ¡Bienvenido a la realidad! Nuestra sociedad materialista nos dice una cosa mientras que la Biblia nos enseña que la persona más grande es “el servidor de todos,” que “los últimos terminarán siendo primeros” y que “los ricos terminarán mayormente siendo miserables.” Jesús dijo que para ser Sus discípulos tenemos que negarnos y estar listos para morir; luego podemos seguirlo (Mateo 16:24). Nuestra sociedad dice, “la riqueza es poder” y “el que tiene el poder tiene la razón.” La regla de oro se ha convertido en “el que tiene más oro reina.” Sonreímos cuando alguien dice, “El dinero no lo es todo, pero nunca he encontrado algo que no compre.” Pero aunque tenemos el estándar más alto de vida, la mejor atención médica y más entretenimiento que el que podríamos experimentar en toda una vida, veo etiquetas en los parachoques que dicen, “Esta vida es un asco.” Nuestra tasa de suicidio prueba que muchos de nosotros somos miserables en el regazo del lujo.

Por otro lado, estoy fascinado con las actitudes de personas a las que han quitado casi todo. Al final de la guerra en Vietnam, los vietnamitas del norte ofrecieron algunos prisioneros de guerra norteamericanos antes de la liberación, como medio de ganar buena prensa. Increíblemente, hombres que habían sido humillados, llevados al hambre y torturados por años rechazaron aceptar la liberación antes que sean liberados los otros prisioneros que habían sido capturados antes de ellos. Un prisionero lo explicó de esta forma: “Todo lo que habíamos dejado era la vida y el honor, y no pensábamos abandonar ninguno de ellos.” Uno de aquellos prisioneros había memorizado los nombres de 250 presos y fue animado por ellos a aceptar la primera liberación para que pudiera dar sus nombres a sus familias y al gobierno. Él no lo haría hasta que un oficial superior en prisión le diese la orden específica de aceptar el ofrecimiento.

En la mayoría de prisiones, hombres, que son privados de todo lo que una vez valoraron, terminan volviéndose a Dios. Chuck Colson y varios otros rehenes iraníes son ejemplos resaltantes. No es difícil creer que las cosas materiales conducen a seguir a Dios cuando vemos la profunda relación que Dios permite que la gente tenga con Él cuando están dispuestos a negarse de lo que podrían tener aquí por lo que pueden tener a través de Él.

Richard Wurmbrand, en su libro *Sermons From Solitary Confinement* (Mensajes en Confinamiento Solitario) escribió que el peor día de todos sus años en una prisión solitaria fue el día en que le dijeron que pronto sería liberado. Dios había sido tan real y estaba tan cerca de él en la prisión, que tenía miedo de perder eso cuando le dejaron irse. La presencia de Dios fue incluso más deliciosa que tener libertad y estar con su esposa e hijos, con buena comida y una cama limpia. ¡Eso es increíble!

Trabaje ahora; juegue después.

Jim Elliot, quien fue asesinado junto con mi papá en la selva ecuatoriana, acuñó probablemente la frase más famosa sobre este tema. Él escribió, “No es tonto el perder lo que no se puede guardar, por ganar lo que no se puede perder.” Es un gran lema, pero llega a ser difícil creerlo cuando llega el momento de ponerlo en práctica.

En el mundo de la inversión, todos saben que uno tiene que privarse a corto plazo para ganar a largo plazo. Ese es todo el razonamiento detrás de los ahorros, 401ks, IRAs, y la inversión en el mercado bursátil. Algún día las inversiones regresarán con

intereses, felizmente con lo suficiente para que pueda entonces comprar o hacer las cosas que siempre quiso comprar y hacer.

“No es tonto el perder lo que no se puede guardar, por ganar lo que no se puede perder.”

Jim Elliot

Sin embargo, una inversión en el reino de Dios no es vista con el mismo grado de sabiduría o emoción. Y por alguna razón, cuando nuestra inversión pague sus dividendos en el Cielo, la llamaremos “sacrificio.” ¿Puede imaginar a alguien

diciendo que “sacrificó” una casa nueva o un bonito carro unos años atrás por tener acciones de Microsoft? ¡De ninguna manera! Ellos se jactarían de cuánto dinero van a ganar en comparación a lo que invirtieron.

Jesús les dijo a Sus discípulos que sería difícil que un rico entrase al Cielo. Nos enseñó acerca de las inversiones celestiales. Él dijo, “Nadie ha dejado una bonita casa o sus hermanos, hermanas o padres o tierras por causa de mí o por causa del evangelio que Dios no le recompense en esta vida y en la vida eterna” (Marcos 10:29-30, parafraseado). Nadie le da a Dios sin recibir más a cambio. Aquí estamos hablando de inversión, no de sacrificio. Pablo les dijo a los creyentes en Corinto que un día el “portafolio de inversiones” de nuestras vidas va a ser evaluado para ver si en lo que hemos invertido valía la pena o no. Él dijo que “el fuego mismo probará la calidad de la obra de cada uno” (1 Corintios 3:13).

Lo que estamos haciendo con nuestras vidas encaja dentro de dos categorías: cosas que serán quemadas y cosas que no serán quemadas en la evaluación por fuego a

Dios usa personas comunes con un compromiso no común.

la cual Pablo se refiere como “madera, heno, paja” u “oro, plata, piedras preciosas” respectivamente (v. 12). Los cristianos que no invierten sus vidas en lo que dura entrarán al

cielo, pero será por los pelos (v. 15, parafraseado). Si realmente creemos que recibiremos algo cuando lleguemos al Cielo, entonces ésta debería ser la mejor de todas nuestras inversiones porque no tenemos que considerar la inflación, el desgaste natural (“donde la polilla y la herrumbre destruyen” [Mateo 6:19]) y los impuestos. Además, por lo menos por ahora en los Estados Unidos, conseguimos una deducción impositiva por invertir en el ministerio.

De todas las inversiones que pagan dividendos, hay una inversión en el reino de Dios que es de lejos la menos probable de emocionar a los inversores. Es el acto máximo de morir a uno mismo – ser un mártir para Cristo.

¿Qué hace que los mártires sean felices?

Al ser el hijo de un mártir me han pedido varias veces escribir sobre el martirio. He aprendido mucho acerca de la gracia de Dios de la lectura de mártires cristianos. Sea que fueran despedazados por animales salvajes en una arena romana, quemados en una pira como Policarpo o decapitados como John y Betty Stam, he notado un hilo común en muchas de sus historias. Ellos encararon la experiencia más angustiada, atemorizante y espantosa de sus vidas de buena gana – ¡y en muchos casos *alegremente!* Apocalipsis 12.11 nos dice que los mártires “lo vencieron [a Satanás] por medio de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio de ellos, y no amaron sus vidas, llegando hasta sufrir la muerte.”

¿Cómo es eso posible?

Un waodani amigo mío (Tonae), un día le dijo a la tribu, en una pequeña iglesia de paja en el río Tihuaeno (donde la tía Rachel y Betty Elliot vivieron por primera vez con los waodanis), que Dios le había hablado en un sueño. Dios le dijo que vaya a

decirles a sus familiares que vivían “río abajo” de la tribu cómo seguir el sendero de Dios para que ellos también tuviesen la oportunidad de un día vivir donde está Dios. Los waodanis eran una tribu dividida en dos grupos a causa de venganzas por asesinatos.

Tonae había sido raptado de pequeño en un asalto con lanzas y esperaba que llegue el día en que fuese lo suficientemente grande para alancear a los que lo criaron porque ellos también habían asesinado a su familia. Pero cuando comenzó a caminar el sendero de Dios, todo cambió. Lo conocí cuando era adolescente y para mí era un hermano amable y mayor. (Era varios años más joven.) Él podía hacer grandes

“Wangongui [Dios] me envió aquí para hablar de Sus normas. Hablando con Él toda la noche, si lo ve bien, huiré. Si ve bien que me quede, sin tener que huir, simplemente moriré.”

aeroplanos de madera de balsa y siempre estaba dispuesto a llevarme a cazar y pescar.

Cuando Tonae dijo lo que Dios le dijo que haga, todos dijeron que estaba loco. Ellos le recordaron a toda la gente que el grupo río abajo los había alanceado y dijeron, “Ellos no sólo te alancearán, sino que no enterrarán tu cuerpo para que te coman los animales y los buitres (un destino que los waodanis

consideraban mucho peor que la muerte).

Tonae no sería para nada influenciado por los recordatorios que probablemente sería alanceado, sino que siguió diciendo que Dios le había dicho que alguien más iba a ir con él. Cuando dijo esto, Dyuwí, un cristiano dulce que fue uno de los hombres que ayudaron a matar a mi padre, confirmó lo que Tonae había dicho y anunció que iría con Tonae. Así que Tonae fue río abajo. Milagrosamente, el primer grupo que encontró incluyó a algunos de sus familiares cercanos. Ellos le permitieron vivir con ellos e incluso le ofrecieron una chica para casarse. Tonae lo rechazó porque ya tenía una esposa y las normas de Dios enseñaban que Dios prefiere que el hombre tenga una sola esposa. Este rechazo y su enseñanza que Dios no quería que los waodanis maten a otros waodanis molestaron al grupo río abajo. Tonae llamó a través de un pequeño radio transmisor-receptor que mi tía había enviado con él y dijo que pensaba que ellos lo iban a alancear.

“Huye por tu vida esta noche, cuando todos estén durmiendo,” insistieron los waodanis.

La respuesta de Tonae fue algo parecida a esta, “Wangongui [Dios] me envió aquí para hablar de Sus normas. Hablando con Él toda la noche, si lo ve bien, huiré. Si ve bien que me quede, sin tener que huir, simplemente moriré.”

Ese fue el último llamado de Tonae. No mucho tiempo después fue alanceado por sus familiares, la gente que lo había robado desde niño.

Muchos años después cuando mi familia y yo estábamos viviendo con los waodanis, los ancianos me pidieron que llevase en un vuelo a un viejo guerrero que no podía caminar muy bien de una aldea a otra. “Él es el que alanceó a Tonae,” me dijeron prosaicamente. Nuestro hijo Shaun recibió el nombre de Tonae en memoria de Tonae, y la viuda y los dos hijos ya mayores de Tonae vivían en una choza al lado de la nuestra en Nemompade. Tonae sabía lo que se venía, pero rechazó huir de ello. Hizo la principal inversión; sólo Dios sabe los dividendos que finalmente dará su inversión.

Común, ordinario y heroico

¿Qué hace que no seamos héroes de la fe, aparte de nuestro temor de tener que dejar por un tiempo las cosas que nos gusta o algunos sueños personales – y la remota posibilidad que podamos ser asesinados? Usualmente es la creencia que no tenemos lo

que se requiere para hacer algo de importancia para Dios. Sin embargo, ése no es un impedimento, sino una señal que podemos ser útiles. Una de las grandes conclusiones erróneas en la vida cristiana es que como Dios confía en nosotros para hacer Su ofrecimiento a los incrédulos (Lucas 24:47-49), realmente no podría hacerlo sin nosotros. Esta mentalidad “Dios es mi copiloto” demuestra una arrogancia peligrosa que la Biblia dice que precede a la caída (Proverbios 16:18).

Recientemente me he dado cuenta cuán ridículo es que Dios nos necesite para hacer algo para Él. Considere el telescopio espacial Hubble. Desde el espacio tomó una foto del lugar más vacío en nuestro sistema solar – para mostrar lo que un telescopio de mil millones de dólares podía hacer – y reveló miles de puntos de luz que parecían ser estrellas. ¡Realmente eran galaxias enteras! Génesis 1:16 dice que Dios hizo el sol y la luna y casi como un adicional dice, “hizo también las estrellas.” Si todas las estrellas que ya conocemos no fuesen suficientes para mostrar el poder insondable de Dios, ¡ahora sabemos que hay unos cuantos miles de millones más!

No hay forma en que un Dios tan impresionantemente poderoso pudiera necesitarlos para hacer algo para Él. Me di cuenta que Dios debe estar confiando en nosotros por nuestro bien, no por el Suyo. Pero ¿qué bien nos hace a nosotros que tengamos una tarea como la Gran Comisión? La respuesta se encuentra en el hecho de que cuando somos necesarios encontramos significado.

Dios no nos necesita, pero lo necesitamos para que nos necesite, y así lo hace.

Un héroe menor al héroe promedio – William Carey

Si alguna vez ha tenido dificultad al creer que Dios usa hombres y mujeres comunes y ordinarios con un compromiso no común para convertirse en héroes de la fe, simplemente considere los comienzos humildes e incluso taciturnos de William Carey. Este misionero inepto ahora es conocido como el “Padre de las Misiones Modernas.”

No fue grande, ni alguna vez quiso ser grande. Su gran ambición fue ser jardinero, pero tuvo alergias y se convirtió en zapatero. A la edad de veinticuatro aceptó pastorear una iglesia que era tan pequeña que tenía que trabajar para sustentarla. Cuando decidió ofrecerse a las misiones, no había una misión que lo enviase, su congregación

no pensaba que debería ir, su padre pensó que estaba loco y su esposa rechazó acompañarlo.

Tenía todos los componentes de un real perdedor. Para colmo de males, en su primer viaje a la India ni siquiera pudo salir de Inglaterra debido a problemas de dinero y la falta de una licencia de viaje. Cuando finalmente llegó a la India, no le gustó a la East India Company que estuviese allí y lo mandó al interior. Su esposa no estaba feliz

Una de las grandes conclusiones erróneas en la vida cristiana es que como Dios confía en nosotros para hacer Su ofrecimiento a los incrédulos, no podría hacerlo sin nosotros.

con las condiciones de vida y con su decisión de ser misionero. Finalmente perdió el juicio y murió, así como su hijo de cinco años, Peter. Después de varios años en Bengala, ni una sola persona había aceptado el mensaje acerca de Dios traído por este extraño foráneo.

También fue un padre pobre, que era tan tímido como para disciplinar a sus hijos. Su segundo matrimonio molestó tanto a los otros misioneros que hicieron circular una petición en contra de éste. Sin embargo, fue algo bueno que se casase porque sus hijos necesitaban una mano fuerte y él necesitaba una enfermera para sus frecuentes enfermedades.

Algunos de los primeros trabajos de traducción de Carey fueron de tan pobre calidad que el director de la misión lo regañó por sus errores de ortografía y su pobre puntuación. La crítica era válida, y Carey incluso encontró que algo de su trabajo de traducción era incomprensible para la gente local. Y luego vino la decepción mayor: Después de diecinueve años de trabajo de traducción, todos sus manuscritos se quemaron en un incendio del depósito. El trabajo de su vida se lee como una comedia de errores. Sus únicas características defensoras reales eran una personalidad persistente, un comportamiento agradable y un profundo compromiso de compartir la Palabra de Dios con la gente que estaba muriendo sin ella.

Sólo Dios pudo usar a un hombre como Carey para hacer algo significativo. Si Dios pudo hacer algo con este hombre inepto e inculto, cargado con una esposa descontenta, hijos rebeldes y decepciones constantes, podría usar a cualquiera de nosotros. Y lo hace. Para cuando Dios se llevó a Carey, había traducido toda la Biblia en bengalí, sánscrito y marati. Tradujo el Nuevo Testamento y algunas otras porciones de la Biblia en otros idiomas, además de producir un diccionario y libros de gramática.

Dios no nos necesita para Su bien. Nos quiere para nuestro bien.

¡Y eso fue sólo su trabajo de traducción!

También fue un ávido evangelista y plantó muchas iglesias locales. Fue usado para comenzar escuelas y cambiar las atroces prácticas hindúes, como el quemar a las viudas y el asesinar a los niños. Sin embargo, en todos los otros asuntos, mostró gran respeto por la cultura hindú y no trató de volverlos como del occidente. Creó varias otras políticas misioneras que establecerían la tendencia en el siglo diecinueve, la cual nosotros, a propósito, haríamos bien en instituir las otra vez. Su meta fue establecer una verdadera iglesia local que se propague, gobierne y sustente por sí sola. Él le dio las Escrituras a la gente en su propio idioma y permitió que los predicadores nativos edifiquen su iglesia.

Sus logros habrían sido asombrosos si hubiese sido un gigante intelectual y administrativo, lo cual no era. Que haya podido lograr tanto ante el rostro de la oposición aplastante, la decepción personal y los reveses interminables, sin computadoras, correo electrónico, aeroplanos o prensa es difícil de creer. Es creíble sólo porque estaba comprometido a servir a Dios que es especialista en obrar a través de hombres débiles.

Una fórmula simple para el servicio exitoso

Pablo le dijo a los corintios, “Así que no tengo de qué presumir, se me dio el regalo de un estorbo para mantenerme en contacto constante con mis limitaciones” (2 Corintios 12:9 [*El Mensaje*]). Pablo realmente comenzó a ver debilidad, insultos, decepciones, persecuciones y dificultades como una ventaja porque dijo, “cuando soy débil, entonces soy fuerte.” (2 Corintios 12.10).

Dios regularmente usa hombres y mujeres con un compromiso no común para lograr lo “imposible.” Mi tía Rachel es un ejemplo notable de Dios usando una mujer ordinaria – una de las mujeres más tercas que pienso Dios haya alguna vez usado – para ofrecer su salvación a un grupo de personas que nunca habían oído el Evangelio. ¡Para mí es una heroína de la fe! Ella comenzó a trabajar entre los waodanis a finales de los años 50, justo después que habían matado a su hermano (mi padre) y siguió viviendo con ellos hasta que murió en 1994 de cáncer, el cual no tuvo tiempo de tratar porque estaba muy ocupada. En nuestra última conversación, sabiendo que estaba a punto de morir, me dijo, “Stevie, estaba muy vieja, para la mayoría de los estándares, para haber venido al campo misionero. No tenía mucho de lingüista, no tenía mucho de predicador

o maestra, clínicamente no podía hacer mucho por la gente. ¿Acaso no hay algo que me permitiese el Señor Jesús hacer en Su servicio?”

Pregunté, “tía Rachel, ¿qué piensas que fue lo que el Señor vio en ti que podía usar? Su respuesta es la fórmula para el éxito en el servicio de Dios. Ella simplemente

El secreto para ser usado por Dios:

- **Ame a Jesús con todo su corazón.**
- **Confíe en Él completamente.**
- **Aprenda a perseverar.**

dijo, “Amé al Señor con todo mi corazón y confíe completamente en Él.” Luego titubeó y pensó por un minuto antes de añadir, “Y pienso que aprendí a perseverar.”

Cuando los waodanis y yo estuvimos enterrándola, Kimo, uno de sus amados amigos waodanis, le dio un simple pero hermoso epitafio: “Enseñándonos a caminar el sendero de Dios, Estrella [su hombre

waodani] vino.”

Se necesitan héroes

Los héroes son necesarios. Hacemos héroes porque necesitamos gente a la cual mirar, gente que logra algo de gran trascendencia, y esperamos, creemos o deseamos hacerlo tan bien como ellos. Un héroe es simplemente una persona como la cual queremos ser, cuyos logros queremos copiar.

En la I Guerra Mundial, muy pocos soldados querían arriesgar sus vidas volando aviones muy ligeros, altamente inflamables y cubiertos de tela. Cuando llegó a ser claro que este nuevo invento podría afectar significativamente el resultado de la guerra, los militares de ambos lados necesitaban reclutas, así que hicieron héroes de algunos de los primeros pilotos. El término as poco después ya se refería a un piloto que había derribado cinco o más aviones enemigos.

Ellos retiraron a algunos de los mejores pilotos de la primera línea y tuvieron desfiles en su honor. A ellos especialmente les gustaban los jóvenes ordinarios que se hicieron con una buena posición volando por su país. Funcionó, y miles de hombres se alistaron con la esperanza que también se convertirían en héroes. Los hombres que pelearon en las primeras líneas se convirtieron en héroes, pero aquellos que diseñaron estas máquinas de vuelo y que fueron también muy importantes para la causa, recibieron poca o ninguna mención.

Tenemos la tendencia a hacer lo mismo en las misiones. La mayoría de las iglesias dedican por lo menos algo de tiempo al año para hacer desfilar a los misioneros ante la congregación y a menudo dan una oportunidad para que los miembros de la congregación vayan a experimentar las misiones por ellos mismos. Pero muy raras veces oímos de apreciaciones que se dan a aquellos que sustentan a los misioneros de primera línea.

Redefiniendo nuestros héroes

Como soy el hijo, sobrino y hermano de misioneros, muchos asumieron que con toda seguridad sería misionero también. Frecuentemente la gente se me acercaría y diría, “¿estás emparentado con el misionero que fue asesinado por los indios en Sudamérica?”

Cuando reconocería que lo era, la gente preguntaría frecuentemente, “¿Y misionero a dónde eres?”

Pero cuando explicaba que era un hombre de negocios, la decepción inundaría sus rostros y dirían, “Oh, siento mucho oír eso.”

Yo también. Estaba trabajando duro para ser un buen padre y esposo. Estaba activo en la enseñanza en la iglesia y liderando a jóvenes que nos visitarían en nuestra casa los miércoles por la noche. También estaba involucrado en las misiones, disciplinándome para vivir por debajo de mis posibilidades para que tuviésemos fondos libres para ayudar a otros a ir a la obra en el campo. *Quería* ser misionero, y parecía el mejor uso para mi vida al ser bilingüe y al sentirme cómodo en tres culturas distintas. Pero las puertas no se abrieron. Llegó a ser claro que mi aptitud estaba en los negocios, y que era donde Dios me había asignado para trabajar.

Cuando murió la tía Rachel y algunos de los waodanis me pidieron que viva con ellos, la respuesta de la gente cambió drásticamente.

“¿Es verdad que estás viviendo con la gente que mató a tu padre?” ellos preguntarían. Cuando reconocía que sí, frecuentemente añadían, “¡Oh, estoy muy orgulloso de ti!”

Para convertirse en héroe, primero debe pasar una prueba de calificación:

- 1. ¿Es ordinario? Si es así, es un buen comienzo.**
- 2. ¿Ama a Jesús y ha aceptado Su ofrecimiento de vida eterna?**
- 3. ¿Está dispuesto a confiar en Dios para que dirija las riendas de su vida y dejar que lo lleve donde quiera hacerlo?**

Pero estaba seguro que estaba haciendo lo que Dios quería que haga cuando estaba en los negocios, tal como estaba seguro cuando llevé a mi familia a Ecuador para vivir con los waodanis. Y si no hubiese tenido experiencia en los negocios, no habría podido ir a la selva y no se me hubiese pedido ir a África antes de ello.

Creo que algunas de las coronas más pesadas en el Cielo serán usadas por hombres y mujeres trabajadoras que negaron los beneficios que la sociedad decía que merecían a fin de ayudar a financiar la Gran Comisión. Después de todo, podemos obtener la recompensa de los hombres ahora o de Dios

después (Mateo 6:19-20). Usualmente los misioneros reciben más reconocimiento que los cristianos fieles que los sustentan.

No deberíamos mostrar preferencia por alguno de los roles en nuestra comisión. Deberíamos tener a todos en gran estima, a todo aquel que esté cumpliendo el plan de Dios para su vida y que esté trabajando para la Comisión de Cristo. Deberíamos señalar a tales individuos a nuestros hijos para que crezcan queriendo ser como ellos. No debemos olvidar que alcanzar el mundo con la Palabra de Dios requerirá de una combinación de ir y de enviar (Romanos 10:14-15). Ambas acciones son vitalmente importantes, y las personas de ambas capacidades pueden ser héroes de la fe.

Resumen: ¿Puedo ser un héroe de la fe?

Para convertirse en héroe, primero debe pasar una prueba de calificación:

¿Es ordinario? Si es así, es un buen comienzo.

¿Ama a Jesús y ha aceptado Su ofrecimiento de vida eterna? Es esencial. Tiene que ser parte de la familia para ser un héroe de la familia.

¿Está dispuesto a confiar en Dios para que dirija las riendas de su vida y dejar que lo lleve donde quiera hacerlo? Él es el único que conoce el camino, así que sólo esto tiene sentido. Si puede perseverar y estar dispuesto a invertir un poco ahora para tener una futura recompensa, tiene todos los ingredientes esenciales. Oh sí, ayuda si es naturalmente débil también (2 Corintios 12:10).

Cristo nos llamó a que nos separemos del grupo. Realmente dijo que estemos en el grupo pero que no seamos parte de él (Romanos 12:2). No podemos pertenecer a la

cultura de Cristo y a nuestra cultura materialista al mismo tiempo. Eso es como montar a horcajadas una valla, si se pierde el pie en alguno de los lados, uno termina haciéndose mucho daño al caer. Tratar de saltar la valla con los pies en dos caballos diferentes es como combinar agua caliente con agua fría. El resultado es obvio: agua tibia. Jesús le dijo a Juan que le diga a la iglesia en Laodicea que Dios prefería que sean fríos o calientes porque no podía tolerar que sean tibios (Apocalipsis 3:15-16).

Dios tiene un plan para el mundo y un rol para cada uno de nosotros en ese plan. Todos estamos buscando un significado en esta vida y este es el único camino seguro de conseguirlo: Encuentre su lugar en el plan de Dios. Muchos de nosotros queremos hacer nuestros planes para servir a Dios y luego le rogamos que venga a ayudarnos cuando no podemos manejar las cosas por nosotros mismos. Dios no está buscando el trabajo de copiloto. Él está en el asiento de en frente y nos ofrece posiciones para ser su tripulación.

Realmente Dios siempre está buscando una tripulación que ocupe todas sus posiciones. La experiencia no es necesaria. La política de la compañía es tener uno de los experimentados entrenando a nuevos reclutas. Tan pronto como conozcan lo básico, comienzan a entrenar a otros. De esa forma la empresa puede expandirse casi sin límites. *Una posición podría ser más visible que otra, pero cada posición es igual de importante y ofrece los mismos beneficios.* Todos los que fielmente llevan la carga asignada a ellos, obtienen beneficios completos ahora, un pasaje gratis así como acciones cuando terminen su labor.

Si quiere ser un héroe de la fe, es vitalmente importante que recuerde esto: Convertirse en héroe no depende de quién es: Depende de lo que deje que Dios haga con usted (su misión), del por qué lo hace (su motivo) y de para quién lo hace (su amo). ¡*Puede* ser un héroe de la fe!

Epílogo

El guerrero de la edad de piedra habla sobre el evangelismo en el mundo

En el verano del año 2000, la organización Billy Graham patrocinó Ámsterdam 2000, una conferencia para evangelistas de todo el mundo. Tementa, Mincaye y yo fuimos invitados a asistir y formar parte. Realmente íbamos a tener dos pequeñas participaciones: dar un testimonio justo antes que Chuck Colson diese un discurso plenario una noche y haga un taller.

El testimonio, pienso, tuvo la intención de agregarle un poco de color al evento evangelístico de magnitud. El propósito del taller fue de demostrar algunas de las herramientas útiles que están siendo desarrolladas en I-TEC (Indigenous People's Technology and Education Center), una organización sin fines de lucro iniciada a iniciativa waodani. Estas herramientas están diseñadas para ayudar a hacer posible que los creyentes nacionales participen en la carrera de postas de las misiones para llevar el mensaje a todos sobre la faz de la tierra.

Casi no vamos porque mi única hija, Stephenie, había muerto inesperadamente justo unos días antes que partamos. Tementa y Mincaye no podían ir sin mí debido a las barreras culturales y del idioma, y como miembros de nuestra familia, también estaban dolidos. Pero mi familia decidió que no debíamos hacer que los planes del diablo se beneficien al no asistir a esta conferencia a causa de mi pérdida, así que fuimos.

La conferencia ya estaba en sesión cuando llegamos a Holanda. Cuando caminamos hacia la gran plataforma, estaba llena de gente de todo tamaño, forma y color de todo el planeta. Resultó que hubo delegados de 209 naciones diferentes, incluso más países que los que haya reunido las Naciones Unidas en un solo lugar al mismo tiempo. Había más rostros oscuros que claros, lo cual intrigaba a Mincaye.

El viejo abuelo Mincaye es definitivamente una persona amable. Le encanta conocer nueva gente, sonríe fácilmente y se comunica con todos sea que hable el idioma o no. En esa primera reunión, se nos pidió que nos dividamos en pequeños grupos para orar por la conferencia y el uno por el otro. Estábamos sentados detrás de algunos delegados de Mozambique e íbamos a orar con ellos; sin embargo ellos primero querían saber de dónde eran Tementa y Mincaye, y Mincaye y Tementa querían saber de ellos.

Los waodanis llaman a todos los que no son waodanis *cowodi*, la connotación que si no eres wao no eres una "persona verdadera" y sólo relativamente humano. Los waodanis me han explicado que las personas de piel blanca son especialmente sospechosas. (Ellos siempre tratan de asegurarme que no estoy incluido.) *Cowodi* se parece a los bichos que viven en los árboles muertos, blancos por vivir en la oscuridad.

Bueno, si la piel blanca es débil en comparación a sus hermosas pieles bronceadas, entonces ¿qué hay de la piel negra? Supe que Mincaye quería sentir la piel de estos hombres, la parte no cubierta por sus ropas sueltas. Su tocado de plumas, collar de dientes de cerdo y los taponos de balsa puestos en grandes huecos en sus orejas los

Hay mucho del mundo que Tementa y Mincaye no entienden. Tementa se pregunta cómo es que los foráneos quedan tan gordos por comer tanta grasa y hojas (ensaladas). Mincaye se pregunta por qué los foráneos pasan tanto tiempo observando pequeñas cosas blancas en los cursos de golf cuando son muy duras como para comer.

intrigaba, pero estaba muy seguro que no entenderían lo que sucedía si él comenzaba a tocarlos mientras orábamos. Afortunadamente Mincaye se contuvo.

Aunque normalmente resaltamos en medio de multitudes, los tres nos mezclamos muy bien en la conferencia. Cuando le expliqué a Tementa y Mincaye que todas las miles de personas que estaban asistiendo eran “seguidores de Dios” que habían venido de países de toda la “tierra” (mundo) para compartir y aprender ideas para llevar las normas (la Biblia) de Dios a otra gente, obviamente se emocionaron. El segundo día

**Un Sueño Cumplido
Cuando este libro estaba
siendo escrito, la primera
aeronave waodani en la
historia hizo sus vuelos
inaugurales en territorio
waodani con un waodani en los
controles.**

que estuvimos teníamos que compartir nuestros testimonios. Sólo se nos asignó diez minutos. Ese no era mucho tiempo como para presentarnos y para que los tres contásemos lo que Dios ha hecho en nuestras vidas, especialmente cuando tendría que traducir lo que Tementa y Mincaye decían. Decidimos que presentaría a Tementa y Mincaye, luego dejaríamos que hable Mincaye y yo traduciría para él.

Sólo hubo un par de problemas. Nos dijeron que todos los oradores tenían que escribir lo que iban a decir para que no se desviasen del tema y para que sigan el programa. Mincaye no pudo escribir lo que iba a decir y menos podía leer si alguien lo escribiese por él. Peor aún, no sabía lo que eran diez minutos ni tampoco pensaba mucho en lo que eran los programas. También me preguntaba qué sucedería cuando él y Tementa se encontrasen parados frente a siete veces más gente de los que ellos tienen en toda su tribu.

Esa noche en la plataforma, Mincaye y Tementa estaban vestidos para la ocasión. Muchos nacionales en la conferencia estaban vestidos con sus trajes tradicionales, pero usar un taparrabo no parecía correcto para la ocasión, así que Tementa y Mincaye optaron por vestir camisetas sin mangas, pantalones pardos, tocados y otros adornos tribales, así como lanzas y cerbatanas.

Cuando fue nuestro turno, íbamos rumbo a la plataforma mientras un breve video de introducción era mostrado. Cuando se prendieron las luces, Tementa y Mincaye mantenían la calma. Comencé presentando a Tementa como un anciano tribal y mencioné que su padre era un guerrero de la edad de piedra a quien mi padre llevó por primera y única vez en un paseo antes que fuesen alanceados en incidentes separados. Le dije a la audiencia que los creyentes tribales me habían pedido que le enseñe a volar a Tementa para que los pueda llevar de aldea en aldea para evangelizar y disciplinar a su gente. Terminé su presentación diciéndoles que justo días antes de *Ámsterdam 2000*, Tementa voló un avión por sí solo, la primera persona en la historia de su tribu en hacer algo así.

El auditorio irrumpió en aplausos. Tementa no sabía lo que estaba diciendo y no sabía por qué le estaban aplaudiendo o por qué. Fue como si repentinamente los miles de delegados tuviesen la misma idea al mismo tiempo: “Si este pequeño hombre que se para enfrente nuestro con un tocado de plumas y una lanza puede volar un aeroplano, entonces nosotros también podemos. Y si podemos volar aeroplanos, no hay nada que pueda impedir que alcancemos a todo el mundo con las Buenas Nuevas de Dios.”

Luego presenté a Mincaye como un abuelo para mis hijos, quien también estaba dolido por la pérdida de su única nieta de cabello rubio, a quien ambos amábamos mucho. Les dije a los delegados que Mincaye había asesinado al abuelo de mis hijos antes que aprendiese a caminar el “sendero de Dios.” Luego fue el turno de Mincaye.

No sabía lo que él diría o cómo lo diría, y porque Mincaye siempre está animado y usualmente habla muy rápido, tenía que ser cuidadoso en cómo traducir; todo lo que traduje al inglés estaba siendo traducido simultáneamente a los principales veinte idiomas hablados por los delegados. ¡Mincaye fue elocuente! Explicó cómo es que vivía “mal, mal, odiando y matando, esa es la forma en que vivía” antes de comenzar a caminar el sendero de Dios. Luego prosiguió explicando brevemente cuánto mejor es la vida desde que comenzó a seguir a Dios y cómo quería decirle al resto de su pueblo cómo seguir a Dios también.

No pude ver mi reloj, pero pensé que nos estábamos excediendo en el tiempo. Había una cosa más que tenía que hacer. Le di a Mincaye nuestra usual indicación que era tiempo de terminar. “¿Idaewaa?” pregunté, queriendo decir, “¿es suficiente?”

Pero él respondió, “Ayae” (más). Él siguió. “Ahora los veo muy bien seguidores de Dios de todo el mundo. Saliendo de aquí y regresando a sus propios lugares, todavía los veré otra vez cuando vivamos juntos en el lugar de Dios.” La audiencia estalló en otro prolongado aplauso como ya lo habían hecho varias veces. Luego concluyó. Él no sabía que todas estas miles de personas eran evangelistas; no le había dicho porque no conozco una palabra que signifique evangelista en su lengua. Mincaye simplemente asumió que si ellos eran seguidores de Dios entonces ellos le dirían a la gente cómo caminar el “sendero de Dios.” Terminó diciendo, “Ahora les digo a todos ustedes, cada uno de nosotros tiene que ir a su propio lugar, deberíamos hablar de las normas de Dios de manera muy clara para que al ir al lugar de Dios ¡tomemos a muchas personas con nosotros!”

Cuando cesaron los aplausos, les pedí a los delegados que me ayudasen a dar un mensaje a mis dos amados hermanos en Cristo, al fiel Tementa y al viejo abuelo Mincaye. La idea surgió de un amigo que está ayudando en la producción de una película acerca de la historia de los waodanis (Aucas). Le pedí a los delegados de las 209 naciones que habían oído lo que menudo es llamado “La Historia de los Aucas” y cuyas vidas habían sido impactadas por ellos si se pararían por un minuto. Sé que Dios ha usado esta historia para influenciar positivamente a mucha gente de todo el mundo, y esperaba que un pequeño porcentaje de delegados se parase. Después quería poder explicarle a Tementa y Mincaye que los delegados se habían parado como testimonio del hecho que Dios puede usar a cualquiera para dar vida, incluyendo a un viejo guerreo cuya intención era asesinar.

Tan pronto como salieron las palabras de mi boca, con sólo un instante para que los traductores transmitan las palabras a los delegados en sus propios idiomas vía auriculares, *¡casi todo el auditorio se puso en pie!* Fue la demostración más humilde y gratificante de la soberanía de Dios que alguna vez haya visto.

He oído de los encargados de la conferencia y de los delegados de muchos países que el testimonio de Mincaye, metido entre numerosos grandes oradores, fue uno de los más memorables y profundos discursos en *Ámsterdam 2000*.

Si Dios puede usar a un viejo guerrero analfabeto de las selvas del Amazonas para inspirar a evangelistas de todo el mundo, entonces puede usarlo a usted y a mí para alcanzar los tres mil millones de hijos a quienes ama y quiere como suyos. Pero si Mincaye puede hablar a doce mil evangelistas de todo el mundo, ¿por qué no puede hablar a su propia gente que son mil ochocientas personas?

La respuesta se encuentra en el hecho que había aviones, autos, radios, computadoras y dinero para ayudarlo a llegar a *Ámsterdam*, pero no había tenido estas mismas herramientas para llevar el mensaje de Dios a las veintitrés aldeas esparcidas donde habita su gente.

Explicué en nuestro taller el por qué la falta de una tecnología apropiada era un mayor obstáculo, no dejando que misioneros de alta tecnología puedan transmitir su responsabilidad y autoridad a los creyentes locales, quienes luego tenían que hacer crecer las iglesias que plantaban los misioneros. Explicué lo que estábamos haciendo para ayudar a resolver el problema mientras Tementa y Mincaye demostraban algunos de sus nuevos equipos y habilidades.

Ellos armaron una unidad de operación dental portátil de I-TEC y pidieron que viniese un paciente voluntario de la audiencia. Cuando una joven vino, la pusieron en la Silla Dental Portátil. Tementa cogió un taladro eléctrico, pero primero Mincaye tenía que aplicarle anestesia. La audiencia no sabía que Mincaye es un gran actor natural. Tomó una gran jeringa y procedió a actuar como si le estuviese poniendo dosis de Novocaína. La audiencia pensó que realmente lo estaba haciendo hasta que Mincaye miró hacia arriba con una gran sonrisa en su rostro, y luego se dieron cuenta que simplemente estaba fingiendo.

Luego Tementa demostró la tecnología waodani. Habíamos llevado con nosotros una cerbatana de nueve pies (2.7 metros) y uno de los encargados de la conferencia nos había traído unos “monos” llenos de helio. Estaba esperando globos normales, los cuales explotan cuando son tocados por dardos con punta venenosa. Desafortunadamente, se nos dio globos mylar que pierden aire cuando son disparados, pero que no explotan.

Los globos estaban en una larga cuerda, flotando justo bajo el techo alto del auditorio en un extremo del escenario. Tementa retrocedió hasta el lado opuesto y hábilmente le dio a un globo que la audiencia había escogido. Cuando Tementa disparó el dardo, supe que el dardo había dado justo al globo porque conozco las habilidades de Tementa para la caza. Me di cuenta, sin embargo, que la audiencia tenía sus dudas. Les hablé de otras demostraciones que habíamos hecho en otros lugares, tratando de convencerlos de su habilidad. Mientras hablaba, todos los miembros de la audiencia vieron hacia arriba y contuvieron la respiración al mismo tiempo. El globo que habían escogido para que Tementa le dispere estaba vagando a la deriva hacia el piso.

Mostramos un video de los waodanis haciendo el trabajo dental, otro donde waodanis mostraban a otros waodanis la película de *Jesús* en un no costoso Paquete de Video Portátil de I-TEC, y el vuelo de Tementa en un paracaídas con motor. Hablamos de otra tecnología como computadoras baratas, equipo de imprenta, radios transmisor-receptor que funcionen con energía solar, y otras herramientas que los creyentes locales necesitan. El conseguir estas herramientas liberará a los misioneros de tener que movilizarse a los ocho mil grupos de personas que todavía no tienen un testimonio y que desesperadamente necesitan aquellos misioneros.

Después de nuestra sesión, en todos los lugares en los que estábamos en Ámsterdam los delegados de otros países se nos apegaban porque querían conocer a Tementa y Mincaye y tomarse fotos con ellos. Algunas de las personas eran de países de los que nunca había oído nada. No podía encontrar muchos de sus hogares en un mapa, pero todos ellos tenían una cosa en común: un deseo de seguir el “sendero de Dios” y hablarles a otros para que otros puedan seguirlo también. Algunos eran bien cultos; algunos no. Algunos eran muy pobres mientras otros eran muy bien acomodados. Había jóvenes y viejos, hombres y mujeres. Ellos hablaban muchos idiomas y venían el mundo a través de los filtros de culturas ampliamente dispares.

Tementa, Mincaye y yo nos fuimos de una gran conferencia con un entendimiento imborrable. Dios puede usar a cualquiera. Él está buscando hombres y mujeres comunes con un compromiso no común. Él también puede usarlo a usted y lo hará si lo deja. ¡Es una aventura que no debe perderse!

INFORMACIÓN DE CONTACTO DE I-TEC

Para mayor información sobre el Indigenous People's Technology and Education Center o Steve Saint, por favor contáctese con I-TEC a

www.i-tecusa.org

i-tec@i-tecusa.org

I-TEC, Inc.
10575 SW 147th Circle
Dunnellon, FL 34432

352-465-4545

I-TEC es una organización benéfica y es sustentada por donaciones desgravables. Las ganancias de este libro van directamente para el progreso del Evangelio.

Para pedir La Gran Omisión

Visite la página web de I-TEC y llene su orden, o contáctese con YWAM Publishing en www.ywampublishing.com.

Para recibir el I-TEC Newsletter

Visite la página web de I-TEC y llene la información sobre su correo electrónico en el formulario, o mande por correo electrónico su información (nombre, dirección de correo electrónico y número telefónico) a la dirección anterior y escriba "The I-TEC Newsletter" en la línea del asunto.

¿Por qué entrenar y equipar cristianos locales cuando podemos hacer la tarea por ellos?

¡No podemos hacer la tarea por ellos! No deberíamos incluso si pudiéramos. Nuestro mandato es llevar lo que nos han enseñado y enseñar a otros que enseñen a otros (Mateo 28:20).

Pablo dijo, “Y lo que has oído de mí...eso encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (2 Timoteo 2:2). Jesús no dijo, “Sígueme y les daré pescado.” En lugar de ello tomó un puñado de hombres comunes, mayormente sin letras y los hizo “pescadores de hombres” (Mateo 4:19). Ahora nos ha comisionado a hacer lo mismo.

Los pescadores de hombres necesitan entrenamiento y “equipo de pesca,” los cuales son los **abridores de puertas** como el Sistema Dental Portátil de I-TEC. Utilizando el video basado en el Sistema de Entrenamiento Sin Palabras de I-TEC, realmente podemos entrenar a gente que no puede leer sobre cómo taladrar y tapar los dientes. Los waodanis dijeron, “Si arreglamos su dolor de muelas, nos verán con buenos ojos, y les enseñaremos cómo Dios puede arreglar sus corazones para que puedan vivir por siempre.”

Los **multiplicadores** son las herramientas que multiplican el esfuerzo y reducen el tiempo. La canoa deslizante de fibra de vidrio de I-TEC, el avión paracaídas y el Sistema de Video Portátil encajan dentro de esta categoría.

Nuestra gran omisión en llevar a cabo la Gran Comisión de Cristo es que dejamos de lado a los creyentes nacionales en el plan de juego.

I-TEC está desarrollando herramientas innovadoras y sistemas de entrenamiento que ayuden a los creyentes nacionales a llevar el Evangelio a las personas en todas partes. I-TEC enseña a misioneros y seguidores de Dios locales cómo usar estas herramientas y cómo entrenar a otros a que las usen.



*Steve Saint junto con cuatro miembros de la tribu Waodani en el Amazonas de Ecuador.
Tres de los cuatro hombres de la foto asesinaron al padre de Steve el 8 de enero de 1956; ellos ahora son los ancianos de la iglesia Waodani.*

Nuestra práctica de enviar sólo unas cuantas tropas altamente especializadas para que peleen contra el enemigo, dejando de lado de la batalla espiritual a la gran mayoría de cristianos, es nuestra gran omisión.

“El emocionante libro de Steve confirma nuestra pasión compartida por los perdidos, la sabiduría de usar misioneros locales y la estrategia de multiplicación dinámica para alcanzar a toda la gente con el mensaje del gran amor y perdón de Dios, disponible a través de nuestro Señor Jesucristo.”

- DR. BILL BRIGHT
FUNDADOR DEL CAMPUS CRUSADE FOR CHRIST INTERNATIONAL

En este poderoso llamado a la inclusión de creyentes locales en la Gran Comisión, Steve Saint muestra cómo las actuales misiones, sin darse cuenta, han dañado a la iglesia local y han hecho que millones de creyentes permanezcan apartados de cumplir sus roles en el Reino de Dios - y que otros millones no oigan las Buenas Nuevas.

“En el autor...veo el mismo compromiso a la Gran Comisión...tal como lo vi en su padre, Nate Saint, y en los otros cuatro jóvenes martirizados por los ‘Aucas.’ Este libro nos reta a la participación dedicada en la más grande de todas las empresas.”

- DR. ABE VANDERPUY
EX-PRESIDENTE DEL WORLD RADIO MISSIONARY FELLOWSHIP

Steve Saint – nació y fue criado en Sudamérica por padres norteamericanos; Steve Saint ha sido hombre de negocios, misionero, piloto, diseñador, planificador financiero certificado, orador y escritor. Steve, hijo del misionero martirizado Nate Saint, ahora es parte de la “familia” para la tribu que asesinó a su padre. Su vida única le ha dado una perspectiva sobre la Gran Comisión que es vital para el Cuerpo de Cristo.